

LA METÁFORA DE LA CORPORALIDAD EN LA GUERRA COMO DISPOSITIVO
NARRATIVO RESILIENTE: RELATOS DE UN EX –COMBATIENTE DE LA GUERRILLA
DE LAS FARC-EP



ANGÉLICA MARÍA VILLAMIL BENAVIDES

UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA
FACULTAD DE CIEN. SOCIALES, HUMANIDADES Y CIEN. POLÍTICAS
PSICOLOGÍA

2019

LA METÁFORA DE LA CORPORALIDAD EN LA GUERRA COMO DISPOSITIVO NARRATIVO
RESILIENTE: RELATOS DE UN EX –COMBATIENTE DE LA GUERRILLA DE LAS FARC-EP

2

LA METÁFORA DE LA CORPORALIDAD EN LA GUERRA COMO DISPOSITIVO
NARRATIVO RESILIENTE: RELATOS DE UN EX –COMBATIENTE DE LA GUERRILLA
DE LAS FARC-EP



ANGÉLICA MARÍA VILLAMIL BENAVIDES

Trabajo de grado para obtener el título de Psicólogo

Asesor: Adrián David Galindo Ubaque

Psicólogo, Mg Psicología Clínica y de la Familia.

UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA
FACULTAD DE CIEN. SOCIALES, HUMANIDADES Y CIEN. POLÍTICAS
PSICOLOGÍA

2019

Tabla de contenido

	Pág.
Dedicatoria	11
Resumen	12
Introducción	13
Planteamiento del problema	16
Pregunta problema	22
Justificación	22
Objetivos	27
Objetivo general	27
Objetivos específicos	27
Marco epistemológico	27
Marco epistemológico	27
<i>Paradigma de investigación interpretativo <<enfoque histórico-hermenéutico>></i>	28
<i>a. Prejuicio</i>	35
<i>b. Autoridad y tradición</i>	36
<i>c. La historia efectual</i>	37
<i>d. Conciencia de la historia efectual</i>	37
<i>Paradigma de investigación crítico <<enfoque crítico social>></i>	38
<i>Construccionismo social como paradigma en psicología</i>	39
Marco Teórico	45
Marco conceptual	45

	4
<i>Resiliencia</i>	46
<i>Corporalidad e identidad</i>	53
<i>Narrativa y relato</i>	59
Marco empírico	61
Marco legal	68
<i>Legislación en torno al marco contextual –conflicto armado en Colombia-</i>	68
Marco metodológico	70
Categorías iniciales	76
<i>Distancias resilientes</i>	76
<i>La épica herida de guerra</i>	77
<i>Conservación ideológica</i>	79
Estrategia	80
<i>Escenarios narrativos conversacionales</i>	81
<i>Escenarios narrativos conversacionales desde el sentido</i>	82
<i>Mapeo corporal</i>	82

Participante/actor	83
Consideraciones éticas	83
Diseño de escenarios	84
<i>Primer escenario</i>	84
<i>Segundo escenario</i>	85
<i>Tercer escenario</i>	87
<i>Cuarto escenario</i>	89
Tratamiento de la información	92
Resultados	95
Categorías iniciales	96
<i>Distancias resilientes</i>	96
<i>Tierra</i>	98
<i>Agua</i>	100
<i>Fuego</i>	102
<i>Aire</i>	105

<i>El sentido de equilibrio</i>	107
<i>Morir y vivir</i>	111
<i>La épica herida de guerra</i>	113
<i>La militancia en la identidad y la noción de héroe</i>	114
<i>Las heridas de guerra en la corporalidad</i>	115
<i>Una nueva herida, el tatuaje</i>	118
<i>El combate y el significado del fusil</i>	119
<i>Conservación ideológica</i>	121
<i>Conocimiento y liberación del prejuicio</i>	121
<i>La participante en la autorreferencia sobre Colombia</i>	123
Categorías emergentes	123
<i>El vínculo de la familia en la guerra</i>	124
<i>Carpe Diem</i>	126
La transición y el proceso interventivo	128
Discusión	132

<i>La construcción narrativa</i>	133
<i>La resiliencia</i>	135
<i>Analogías del sentir y la experiencia vital</i>	137
<i>Las metáforas en el contexto investigativo/interventivo</i>	138
Conclusiones	140
Sugerencias	142
Referencias	144

Lista de tablas

Tabla 01. Escenario No. 2 –Reflexiones sobre la militancia, el héroe y la experiencia vital-.

Tabla 02. Escenario No. 3 –Heridas de guerra y su representación en el cuerpo y en la mente-

Tabla 04. Codificación de categorías iniciales para el tratamiento de la información.

Tabla 05. Formato de matriz de análisis y breve descripción de sus componentes.

Lista de figuras

Figura 01. Lectura epistemológica relacional contexto-sujeto –historicidad del actor y genética social-.

Figura 02. La comprensión como posibilidad en medio de la distancia: **interpretación visual del horizonte** y las historicidades dentro del mismo retomando los conceptos referidos por Gadamer.

Figura 03. Interpretación visual de Gergen (1996) sobre las formas narrativas y el proceso de macros y micro narrativas.

Figura 04. Interpretación visual de Gergen (1996) sobre las lógicas de la forma narrativa a través de las figuras literarias de la tragedia y la comedia-novela.

Figura 05. Codificación y construcción de la categoría inicial “distancias resilientes”.

Figura 06. Codificación y construcción de la categoría inicial “la épica herida de guerra”.

Figura 07. Codificación y construcción de la categoría inicial “conservación ideológica”

Figura 08. Heridas de guerra y afectaciones físicas referidas por la participante en el mapeo en 3D.

Figura 09. Posicionamientos en el contexto investigativo/inteventivo en el primer escenario, caracterizado por niveles básicos de interacción.

Figura 10. Posicionamientos en el contexto investigativo/inteventivo en el segundo escenario, caracterizado por el establecimiento de los niveles básicos y la heterarquía.

Figura 11. Posicionamientos en el contexto investigativo/inteventivo en el tercer escenario, caracterizado por la emergencia de la reflexión en la narrativa.

Figura 12. Posicionamientos en el contexto investigativo/inteventivo en el cuarto escenario, caracterizado por la construcción de metáforas.

Figura 13. Representación gráfica de los graduantes narrativos, en medio de las formas de narración básicas de Gergen.

Dedicatoria

La vida es una constante de emociones y vivencias en donde la certeza es sólo una quimera que apacigua cual bálsamo la angustia del día a día; en esa marea nos sumergimos y caminamos a andanzas de buscar y encontrar un “no sé qué” que dote de significado el hecho de permitirnos sentir lo que sentimos. Es entonces cuando lo conocido se hace ajeno, se escabulle, se pierde, se va...allí, en la nada, en el vacío, en el agujero que nos ha cavado la insensatez del dolor es donde se halla el “no sé qué”, la oportunidad de construirse desde la incertidumbre, del no tener certeza sobre quién sé es, pero al mismo tiempo reconocer que hay un sentir más profundo sobre nosotros mismos, y una misión de vida que llevar a cuestas; la inexistencia fría del ayer, es hoy una mano cálida.

Dedicado a quienes en medio de la guerra mueren y renacen en el silencio de sus historias.

Resumen

La presente investigación/intervención propone comprender la construcción narrativa de la resiliencia en relación a la corporalidad e identidad, desde el marco del conflicto armado en Colombia, en un ex-combatiente de la guerrilla de las FARC-EP. En este sentido la conceptualización teórica se realizó a través de tres ejes que abarcaron el rastreo conceptual de la resiliencia, la noción de corporalidad en relación a la identidad partiendo del componente psicológico desde el cual se configuran los procesos identitarios en la narrativa y el relato como medio hilador y evocador en el contexto investigativo/interventivo sugerido a nivel metodológico, apuntando al favorecimiento de narrativas resilientes.

Todo esto enmarcado desde los enfoques histórico hermenéutico y crítico social, en un marco epistemológico paradigmático desde el construccionismo social, a partir del desarrollo metodológico de la investigación/intervención, desde la modelación teórica como principio orientador en el diseño de categorías de análisis y el diseño de escenarios conversacionales. Frente a los resultados obtenidos fue evidente el proceso y la transición en el contexto investigativo/interventivo en donde resaltaron elementos como el sentido del equilibrio como recurso psicológico, la noción de herida de guerra frente a la corporalidad e identidad y el vínculo familiar anclado al grupo armado.

Introducción

La presente investigación posiciona la población excombatiente como centro de estudio a través del factor psicológico resiliente y en torno a éste la corporalidad e identidad como dispositivo narrativo, punto desde el cual se establece la relevancia en estudios que amplíen el foco visual de la academia en el marco del conflicto armado extendiendo la investigación a voces y relatos que hasta el momento han sido obviados por su papel activo como actores del conflicto, frente a esto la consolidación de los escenarios se enmarca en procesos de construcción de paz propiciando encuentros con la reconciliación nacional.

Ahora bien, el problema de investigación ubica como primer argumento el vacío académico desde la psicología en la investigación/intervención con población excombatiente, aspecto que en cierto modo es legitimado a través de las nociones que evoca la dualidad frente a las víctimas y los victimarios ejemplificadas en la normatividad y legislación en el marco del conflicto armado, sin embargo como se evidencia en párrafos posteriores el acuerdo de paz vincula la atención integral y con esta la atención psicosocial en esta población.

Este hecho reconoce y corta la corriente dualista sobre quiénes si fueron afectados por la guerra y por ende quiénes merecen ver visualizados bajo el sentido de la víctima, constituyendo a su vez un eslabón para orientar estrategias en pro de visibilizar a los excombatientes dentro de la memoria nacional, pues independientemente de su rol como actores, su voz también retroalimenta la memoria colectiva; sobre este contexto la psicología tiene un papel fundamental en el establecimiento de escenarios posibilitadores de paz, por consiguiente es menester orientar iniciativas que conduzcan a este objetivo.

Ahora bien, a lo largo del documento se abarca el fenómeno desde el rigor investigativo que sugiere la problemática, razón por la cual se establecen las bases epistemológicas y

paradigmáticas desde el enfoque histórico hermenéutico y crítico social, vinculando el paradigma en psicología a través del construccionismo social, frente a esto la recopilación se hace bajo el foco de la complementariedad de estas dos corrientes de pensamiento desde las posturas teóricas y conceptuales de Gadamer y Gergen, sugiriendo un hilo conductor y reciprocidad entre dichos autores.

Una vez finiquitado este apartado la investigación comprende a nivel conceptual la resiliencia desde los orígenes de este concepto en la física y el abordaje que se realiza del mismo en la psicología, desde el análisis planteado por Boris Cyrulnik quien refiere y trae a escena el concepto de oxímoron, igualmente se conceptualiza la noción de corporalidad superando la dualidad del término en relación a la mente y el cuerpo, por último a nivel teórico la narrativa y el relato orientan la comunicación y ubican un sentido en la acción del habla y el uso del lenguaje.

También se lleva a cabo la construcción del marco empírico con el interés de visibilizar los análisis que se han realizado en torno a la resiliencia y la corporalidad en contextos bélicos, del mismo modo otro análisis que complementa la visión del fenómeno gira en torno a la normatividad y legislación que en Colombia ha tenido lugar en relación al conflicto armado y sus actores, es aquí donde se ubica la noción del excombatiente como foco de atención integral como se refería anteriormente, pues los acuerdos de paz inscriben esta particularidad en su corpus de trabajo.

A nivel metodológico se diseñaron escenarios de investigación/intervención desde la conexión epistemológica y paradigmática de los autores allí referidos, en suma a esto se contemplaron otras nociones que fortalecían la visión metodológica de la investigación como la creación de las categorías iniciales, consolidados en la distancia resiliente, la épica herida de

guerra y la conservación ideológica, igualmente la modelación teórica como guía en la construcción de escenarios con el fin de potencializar los mismos a raíz de un mejoramiento continuo, en particular, las estrategias establecidas para la ejecución del diseño se consignaron en escenarios conversacionales desde lo narrativo y sensitivo así como del mapeo corporal en 3D.

Como resultado se halló que las categorías iniciales estaban conectadas y relacionadas entre ellas, sumado a aspectos frente a la narración de procesos resilientes en medio de la construcción de metáforas y analogías como el equilibrio, los elementos naturales, la vida y la muerte. Para mencionar, también emergió el vínculo familiar y su configuración en el contexto bélico y aspectos individuales sobre la filosofía de vida de la participante.

En la discusión resalta el movimiento narrativo en relación al principio de la borrosidad, donde se identifica la existencia de graduantes narrativos en medio de las narrativas que no obedecen a formas trágicas o de comedia-novela, en este orden el equilibrio es sujeto a la lógica antagonica del no-equilibrio obedeciendo a elementos comprendidos desde las estructuras disipativas, en torno a esto resalta la herida de guerra como la metáfora de la corporalidad en la guerra, siendo un dispositivo narrativo capaz de evocar y representar la resiliencia.

Finalmente se concluye que la construcción narrativa resiliente esta visible desde diferentes puntos narrativos de la participante y es a través de estos elementos que se complejiza el relato reflexionando mediante otras formas sobre la militancia y la experiencia vital.

Planteamiento del problema

Colombia como nación ha sido apremiada por múltiples características y hechos que se han configurado en lo que hoy se denomina <<conflicto interno armado>>, situación que no está fijada solamente en los libros de historia nacional, pues la intensidad y duración se centra en periodos de mayor o menor ímpetu por el recrudecimiento de la violencia auspiciado por la multiplicidad de actores armados, así como el desdibujamiento del estado como garante de derechos, razón por la cual las consecuencias de la guerra han sido –y son- llevadas a costas por la población en general.

Esta multiplicidad de actores hace referencia a los grupos subversivos que tuvieron como cuna la desigualdad y el atropello del estado, así:

Las guerrillas colombianas nacieron en los años sesenta como respuesta a problemas agrarios no resueltos que tenía el país. También como producto de la larga tradición colombiana de afrontar con violencia los conflictos sociales y políticos, y como parte de los cabos sueltos que dejó el Frente Nacional en su intento por frenar la violencia bipartidista. A esto se sumó que en el contexto de la Guerra Fría había un auge de movimientos insurgentes y de liberación nacional inspirados en el triunfo de la Revolución cubana (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2013a).

Esta representación del escenario inicial del conflicto armado recalca el origen de las guerrillas, que como bien lo indica el fragmento, se enmarca en formas y patrones mediante los cuales la vía más accesible para la resolución de conflictos ha sido la violencia y en el caso puntual del conflicto interno, la violencia a mano armada.

Sobre este breve fragmento de historia se sientan las necesidades sociales y psicológicas de la ciudadanía colombiana con el fin de subsanar los hechos que han marcado la vida de

quienes han vivido de frente al conflicto en medio de enfrentamientos y confrontaciones, participando activamente ya sea desde la figura legal e ilegal, como la fuerza pública y grupos armados al margen de la ley como las FARC-EP, respectivamente. Para ejemplificar esta realidad el diario El tiempo (2012) reportó el ataque por parte de miembros de las FARC-EP a miembros de la policía en el corregimiento el Guabo en el departamento de Nariño, dejando como saldo heridos y la pérdida de vidas. Al respecto las muertes como consecuencia de enfrentamientos y acciones en el marco del conflicto armado son agravantes de la situación, escenario que refleja el ahínco con el cual se han fracturado los límites dentro de la confrontación armada.

Así como se ofrece al lector un breve ejemplo de lo que ha significado la guerra, es prudente traer a colación la firma de los acuerdos de paz, suceso que significó el declive en los enfrentamientos entre la guerrilla de las FARC-EP y cuerpos de las fuerzas armadas colombianas –legales- pues refleja el descenso sobre las tasas de bajas –pérdidas de vidas- como ilustra la prensa nacional, “Así, mientras que en 2010 se registraron 1.162 muertes por violencia sociopolítica, esa cifra ha venido descendiendo desde entonces año a año (...) 346 en 2015 y finalmente 210 en 2016” (El Colombiano, 2017, párr. 3). Ahora bien, como resultado de este escenario subyace la preocupación sobre cómo afrontar las consecuencias del conflicto sobre aquellos que fueron afectados en las confrontaciones armadas.

Desde la academia se han estudiado las afectaciones a nivel social y psicológico, haciendo referencia a las esferas políticas, económicas, agrarias, emocionales, afectivas e individuales que ha dejado como saldo el conflicto, sin embargo, una tendencia que se evidencia tras la revisión de la literatura en cuanto a atención psicosocial en el marco del conflicto armado permite entrever que gran parte de estos esfuerzos han sido orientados a la población víctima en

contraste con la población ex –combatiente, no obstante puede suceder que estas acciones si se estén adelantado pero su documentación sea minúscula, o que por el contrario exista inatención ante el ex –combatiente en el plano de lo social y lo psicológico.

Ante esta inquietud una de las pocas investigadoras que aborda el tema en cuestión es Aristizábal (2015) quien señala que son varias las afectaciones a nivel psicológico que se pueden desencadenar en la vida de los excombatientes tras su militancia, siendo como agravantes delitos que sucedieron incluso dentro los grupos armados al margen de la ley como por ejemplo, la vinculación forzosa, en esta misma línea plantea situaciones traumáticas por parte de quienes integraron las filas de los grupos armados al margen de la ley, como los combates y la dinámica propia de los enfrentamientos; esta amalgama de hechos abre campo a condiciones que pueden catalogarse como síntomas de malestar psicológico. Dicho esto, se abstrae la esencia de la presente investigación, los combatientes y en dado caso excombatientes también sufrieron –y sufren- las consecuencias de más de cincuenta años de guerra, al igual que muchas otras personas que desde su calidad de civiles o fuerzas armadas estatales han sido reconocidos oficialmente como víctimas.

Lo anterior, enuncia la posibilidad de habilitar espacios propios para el estudio y atención de los actores armados, una vez sentada esta posibilidad un tanto utópica –teniendo en cuenta los antecedentes de polarización nacional- se abre campo a incluir la disciplina psicológica dentro de esta discusión en su compromiso ético a la contribución de la anhelada paz.

En Colombia la psicología ha orientado estudios e intervenciones a las víctimas del conflicto armado abarcando procesos de cambio desde la resiliencia, puesto que este constructo se adapta de manera apropiada a los postulados establecidos en la ley de víctimas y restitución de tierras (Ley 1448 de 2011) teniendo en cuenta que la ley propende el restablecimiento de

derechos a personas víctimas consolidados en estrategias guiadas hacía la reparación, no repetición, búsqueda de la verdad, entre otros aspectos que buscan reconocer las afectaciones de la población civil y sus territorios.

De igual manera y a modo de evidenciar el rol del psicólogo en la escena social y en esta investigación, se retoman de forma breve los principios normativos bajo los cuales la ley de víctimas y restitución de tierras describe a la víctima como aquel civil o miembro de la fuerza pública que en medio del conflicto hubiese sufrido afectaciones psicológicas o físicas (Ley 1448 de 2011). Descripción desde la cual se sitúa el debate ampliado más adelante, puesto que la descripción es tan específica que limita otras posibilidades de víctima como aquellas que pasaron vicisitudes desde otro rol.

Es aquí donde el rol del psicólogo cobra importancia en su accionar, puesto que la lógica indicaría que actúa desde la imparcialidad, sin embargo, aspectos como la poca documentación o definiciones tan certeras como la anterior denotan que algo en particular está pasando con la psicología en contextos bélicos –aspecto en el cual no se profundiza teniendo en cuenta que no es el fin último de esta discusión, sin embargo, se deja abierto a la interpretación y el análisis académico-

A su vez, es de reconocer que la guerra ha sido diversa en todo lo que abarca así como las posibilidades para expresar el sentir y las construcciones que se han realizado en torno a está, por consiguiente el hecho de obviar el grupo poblacional de excombatientes es pasar por alto la pluralidad de hechos que han envuelto el conflicto y la versatilidad de posiciones y versiones que existen, perpetuando dualidades como la de <<víctima y victimario>> <<buenos y malos>> de la cual hemos sido testigos como civiles y profesionales de la psicología in-visibilizando y/o silenciado al ex-combatiente dentro de la historia.

Razón por la cual, la psicología...el psicólogo a fin de superar estas barreras debe permitirse traer a la escena pública al excombatiente como ser humano, contribuyendo al cierre de brechas emocionales, políticas, ideológicas, entre otras, que de alguna u otra manera hacen ver lejana la idea de un país en paz perpetuando ciclos de polarización y dicotomías fundadas en el rencor, ya que bajo estas sendas ningún acuerdo será suficiente en la historia de Colombia para poner fin al conflicto armado.

Así se reanuda el debate que he traído a colación sobre la definición de <<víctima>> y la proyección del mismo en la escena social, aspecto que desde lo normativo y en su socialización –lo cotidiano- limita los fenómenos psicológicos que se acuñan a ciertos grupos poblaciones, dando cuenta de que tal dicotomía ha permeado también las disciplinas. En cuestión, se ofrecen situaciones resilientes, de lucha y resistencia a unos y explicaciones punitivas y castigadoras a otros, al respecto el Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], (2013b) captura de forma precisa esta idea, argumentando que:

Uno de los problemas reside en que al posicionarse como víctimas puede llevar a silenciar otras historias o aspectos de su experiencia, y en no abrir lugar para contar historias sobre cómo han sobrevivido, para sus historias de resiliencia, restablecimiento y resistencia (...) Este es uno de los silencios que aún no se ha revelado ampliamente y que llama a un proceso reflexivo y sensible de memoria y sanación colectiva (p.19-36).

El fragmento anterior conceptualiza de manera breve la discusión que ha tenido lugar en este documento, respecto a la propiedad a la hora de usar determinados términos y cómo estos se evidencian en el quehacer de la disciplina psicológica; por ende, al dejar de lado la figura como víctima o victimario y optar por una que se ajuste a los sucesos que tuvieron lugar en la historicidad del participante, como bien podría ser <<sobreviviente>> se trascienden los límites

de los estigmas que pueden tener lugar bajo la dicotomía o la punibilidad de los actos que se realizaron en el pasado.

El sentido de ser <<sobreviviente>> enlaza discusiones no solo disciplinares sino cotidianas desde el ciudadano de a pie que se encuentra inmerso en la experiencia del conflicto, aun así, se configura un reto disciplinar al reconocer las posibilidades resilientes, corporales e identitarias y el cómo desde la psicología se articulan y construyen escenarios que favorecen la heterarquía y no la dicotomía que convoca la noción del ser excombatiente.

Bajo esta premisa, se da lugar de manera libre a la interpretación de los hechos, optando por una postura que no estigmatice el ejercicio investigativo con el fin de comprender ¿Cómo se construye narrativamente la resiliencia en relación a la corporalidad e identidad en un excombatiente de la guerrilla de las FARC-EP desde el marco del conflicto armado Colombiano?

Hay que hacer claridad respecto al reconocimiento de la figura del participante como excombatiente ya que es bajo elementos experienciales que esta postura se abarca, sumado al posicionamiento de su voz como sobreviviente teniendo en cuenta la dinámica de la guerra, sujeta a la incertidumbre sobre la prolongación de la existencia propia, elemento que se asemeja a la épica literaria, ya que “trata de universos poblados de héroes y criaturas mágicas en los que, a través de la poesía, se pretende recuperar los valores profundos del ser humano, no sólo los positivos, sino también, en algunos casos, los negativos” (Cáceres, 2015, p. 106).

La épica se asemeja entonces a relatos de supervivencia, de las adversidades que el “héroe” ha superado y por las cuales ha de ser llamado así, catando el sentir de un pueblo entre el amor y el odio, así pues, la épica encarna una posible característica a abordar dentro de la investigación en torno a la comprensión de la resiliencia en relación a la corporalidad e identidad y el recurso narrativo del mismo excombatiente frente a estos hechos.

La corporalidad evoca aquí varias situaciones dignas de estudio, en primer lugar -como se profundizará más adelante- la expresión de la identidad y su construcción mutua con la corporalidad traspasa la dicotomía entre lo físico y lo mental y en segundo lugar abarca otros elementos relacionados a la instrumentalización del cuerpo y las heridas de guerra como símbolos de sobrevivencia y resiliencia.

Las heridas de guerra encarnan dentro de la corporalidad e identidad una modificación que a pesar de su silencio también comunica, narra y configura en el relato la resiliencia del excombatiente y su capacidad de metamorfosis, hecho que habita también a modo de posibilidad en el ámbito nacional. Colombia como territorio, no es ajeno a narrar desde sus riquezas naturales y sociales los vejámenes y mal-venturanzas que le han acontecido, sin embargo, aquí estamos “(...) aquí y ahora” (Sierra, s. f).

Pregunta problema

¿Cómo se construye narrativamente la resiliencia en relación a la corporalidad e identidad en un excombatiente de la guerrilla de las FARC-EP desde el marco del conflicto armado Colombiano?

Justificación

El conflicto armado en Colombia se enmarca a través de la historia como uno de los sucesos con gran impacto sobre la población, visto que en medio de la confrontación entre diversos actores al margen de la ley y fuerzas armadas legales del estado se han presentado hechos en una amplia gama que evocan la vulnerabilidad de los derechos humanos y la fractura del derecho internacional humanitario dejando huellas importantes en sectores económicos, políticos, sociales y psicológicos (Tamayo, 2015).

Cuestión tal que evoca la imperiosa necesidad de abordar el conflicto armado desde su núcleo, es decir, los actores que han representado una de las muchas caras de la guerra; la pluralidad de actores trae consigo la versatilidad de voces, puesto que no todos *hemos* vivido el conflicto en la misma medida, a este escenario (que ya de por sí es extenso) se suman las conversaciones y diálogos de paz, firmados en el año 2016 bajo la entonces presidencia de Juan Manuel Santos y Rodrigo Londoño en representación del grupo FARC-EP, a pesar de ello para el año 2017 no se registra mayor avance en la implementación de dichos acuerdos, sin embargo las consecuencias a nivel social son evidentes teniendo en cuenta la reducción de bajas en actores del conflicto y la población civil (Gómez, 2017).

En tanto, surgen diversos interrogantes en relación al retorno a la vida civil de los ex combatientes que hicieron su apuesta a los acuerdos de paz, de esta manera es prudente reflexionar ante los retos que enfrentamos todos después de asumir los acuerdos, no sólo desde espacios como éste –académicos y disciplinares- sino desde el entorno social habitual y la vida misma.

Haciendo de lado la incertidumbre respecto a la modificación de las dinámicas sociales (frente a las cuales es importante asumir un compromiso ético), la firma de los acuerdos de paz representa ahora en la historia de Colombia, otro hito al igual que muchas otras situaciones representativas que se han gestado desde el contexto bélico, pero que incorporan a su vez posibilidad de cambio, metamorfosis.

En esta misma línea de acción por adelantar escenarios que contribuyan al fortalecimiento de Colombia tras la implementación de los acuerdos y para fomentar una cultura de paz, se hace vital hacer el trabajo de memoria; así bien la memoria que como colectivo se intenta forjar de Colombia también parte de relatos muy particulares que nutren ese gran tejido. En conformidad

con esto se han adelantado aportes importantes a nivel investigativo, narrativo y re-significativo desde el centro nacional de memoria histórica, reglamentado a través de la ley de víctimas y restitución de tierras (Ley 1448, 2011), que tiene dentro de muchas de sus funciones documentar las dimensiones del conflicto armado para dar lugar a reparaciones de orden integral y sumar esfuerzos en búsqueda de la verdad, aspectos que fortalecen la memoria y el sentir nacional (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2017).

La creación y gestión de este centro, demuestra la importancia de llevar a cabo procesos que a través de la interdisciplinariedad dignifiquen la vida de quienes han sido afectados en las décadas de conflicto armado interno, a través de diversos métodos que dan cuenta sobre la importancia de la pluralidad de voces en la construcción de la memoria histórica.

Este panorama abre la puerta a un fenómeno diverso en su investigación y por ende propenso a ser puesto bajo la lupa de la psicología, lo anterior no desvirtúa los avances que la academia ha desarrollado hasta el momento en referencia a los escenarios que componen el fenómeno del conflicto armado en Colombia a nivel psicológico y social, sino que por el contrario se apoya en dichos avances para fortalecer una arista que puede pasar desapercibida ante la investigación y la ciencia.

Esta arista hace referencia a los actores del conflicto armado cuya participación se estableció desde las armas y se consolidó aliado de la ideología de diferentes corrientes dando forma a los movimientos guerrilleros, todos bajo distintas lógicas y objetivos. En general, esta apuesta encarna los temores de una sociedad que se niega a ver a los ojos a aquello a lo que le teme y huye, buscando en los escombros salidas guerrilleras, como si el saldo de vidas humanas, cuerpos y mentes heridos no hubiese sido suficiente muestra de padecimiento.

Esta apuesta visibiliza que el padecimiento no estuvo inclinado sólo a un lado de la balanza, <<*todos tenemos una historia que contar*>>, hoy se cuenta, narra y relata la resiliencia desde la corporalidad en el marco del conflicto armado, a pesar de saber de fondo el debate acalorado que este tipo de reflexiones incitan. Así pues, el excombatiente también es un sujeto digno de estudio y más aún de aquellos que reflejan aspectos tan humanos como la psicología, disciplina que ha de internarse más por estos confines si lo que busca es responder a las necesidades contextuales.

La problemática expuesta tiene diversos matices, ya que no sólo se desconocen y obvian las emotividades, memorias y recuerdos de los excombatientes, sino que también se silencia su sentir frente al señalamiento de lo que se considera bueno y malo, esta investigación rescata la corporalidad, ya que es allí donde quedan las marcas visibles de lo que significa el conflicto como fuente para contribuir a la reconstrucción de la memoria colectiva, asunto que obedece a cualquier sector de la sociedad, se hace hincapié nuevamente en la necesidad de ampliar el panorama, ya que mucho del patrimonio de lo que también *somos* como país permanece aún en el silencio y a la sombra de quienes nos hemos negado a escuchar, ¿qué queda frente a este silencio? más polarización y obiedad frente al sentir de la guerra desde su propio centro.

Una vez más, se reaviva el debate frente a la concepción que se tiene en torno a la definición de víctimas, esta vez de forma más puntual y profunda, ya que, si bien no constituye el fenómeno en cuestión, es una parte fundamental del mismo, siendo un testimonio vivo de las grietas y resquebrajaduras sociales.

Una víctima, según la ley de víctimas y restitución de tierras hace referencia a quienes de manera individual o social han sufrido daños o transgresiones al derecho internacional humanitario, estipulaciones según los derechos humanos o vejámenes a fines bajo el marco del

conflicto armado Colombiano a partir de 1985, así se incluyen familiares en primer grado de consanguinidad o civil, al respecto la norma también contempla a la población perteneciente a la fuerza pública, sin embargo en relación a estos últimos la responsabilidad en términos de reparación es competencia del régimen al cual pertenecen; otro elemento importante que se exige en dicha ley hace referencia a la delincuencia urbana, así mismo se especifica que ningún grupo armado al margen de la ley pueden tener el calificativo de víctima (Ley 1448, 2011, art.3).

Con el fin de atender esta brecha, esta investigación busca dar el primer paso hacia investigaciones que no dividan, sino que unan el tejido social, que representen parte de la memoria colectiva, sin la necesidad de imponer verdades y versiones.

Así, la facultad de psicología de la universidad de Cundinamarca podría abrir sus puertas a futuro a estas voces y ser pioneros en la implementación de verdaderos escenarios de paz que integren el quehacer con el deber social, esta apuesta por la paz representa los emblemas de la psicología social, que más allá de los elementos teóricos que son de suma importancia, aborda su realidad más próxima para leerla bajo otra lupa, en este sentido, **la línea de investigación de estudios psico-sociales en contextos comunitarios**, es visibilizada en la investigación teniendo en cuenta que la historia y el contexto que dieron lugar a la realidad que nos acontece nacionalmente y que se consolida bajo la necesidad de diversos actores no puede pasar desaperciba, es allí donde los procesos emancipatorios cobran vida propia, demostrando que la paz es un deber y compromiso que trasciende las fronteras de lo institucional y estatal.

En este orden el problema de investigación es relevante para la línea de investigación, dada la apertura de conocimiento frente a la intervención psicosocial para la paz en la construcción de escenarios que favorezcan la investigación/intervención con actores del conflicto en las facetas identitarias dadas las coyunturas sociopolíticas que ha traído el acuerdo de paz. Por

otro lado, el fenómeno de estudio propone el reconocimiento de la corporalidad como metáfora y dispositivo narrativo de la resiliencia siendo un aspecto metodológico para la investigación cualitativa la emergencia del relato y medios narrativos para la comprensión y el cambio de las realidades humanas.

Objetivos

Objetivo general

Comprender la construcción narrativa de la resiliencia en relación a la corporalidad e identidad en un ex-combatiente de la guerrilla de las FARC-EP desde el marco del conflicto armado Colombiano.

Objetivos específicos

- Reconocer la corporalidad e identidad en medio de la militancia del excombatiente en la guerrilla de las FARC-EP, a través de escenarios conversacionales y sensoriales.
- Entender la narrativa resiliente del ex -combatiente de la guerrilla de las FARC-EP en relación con la corporalidad e identidad mediante la expresión de la herida de guerra.
- Favorecer el proceso resiliente del ex –combatiente de la guerrilla de las FARC-EP a partir de relatos emergentes en relación a la corporalidad e identidad desde la narrativa épica.

Marco epistemológico

Marco epistemológico

Inicialmente, para sentar una comprensión más amplia respecto a la naturaleza de esta investigación es menester recapitular los intereses científicos bajo los cuales se desarrolla y ejecuta, así, Vasco (1990) recapitula los interés extra-teóricos e intra-teóricos, siendo los

primeros, aspectos relacionados a la subjetividad del investigador y los intereses intra-teóricos obedeciendo a las necesidades de la ciencia misma.

Partiendo de este punto, la génesis de esta investigación surge del interés extra-teórico suscitado por la búsqueda constante de acontecimientos que contribuyan con el esclarecimiento de la historia en Colombia en el marco del conflicto armado, teniendo en cuenta aquellos puntos de quiebre y las posibles medidas de mejora sobre dicho contexto; a la par, al ahondar de manera puntual y académica sobre situaciones enmarcadas en el conflicto armado como huella histórica del país, se aglutina en el tema a tratar en este documento: **comprender la construcción narrativa de la resiliencia en relación a la corporalidad e identidad en el actor excombatiente**, reflejando así una búsqueda sobre realidades alternas o poco conocidas y referenciadas en el marco del conflicto armado colombiano, a través de la voz del excombatiente, una voz hasta el momento muda.

En razón de esto, se relacionan los principios epistemológicos y paradigmáticos bajo los cuales se guía la presente investigación, teniendo como punto de partida las ciencias sociales desde el enfoque histórico hermenéutico hasta llegar a su concepción psicológica en el construccionismo social.

Paradigma de investigación interpretativo <<enfoque histórico-hermenéutico>>

El enfoque histórico-hermenéutico es comprendido en esta investigación como el marco de referencia sobre el cual se realizan las lecturas contextuales y personales, es decir, se atiende a la necesidad por reconocer ¿por qué surge la problemática? ¿cuáles son los argumentos que la han sostenido a lo largo del tiempo? ¿qué impacto ha tenido para el participante su condición como excombatiente en el desarrollo de recursos resilientes? Pues como menciona López (2001) “(...) se comprende que la hermenéutica implica, como enfoque de investigación, una labor a

través de la cual el investigador busca comprender e interpretar un fenómeno o realidad en un contexto concreto” (p.82).

Así podemos dar cuenta sobre cómo los escenarios sociales, políticos y normativos, moldean la realidad social de la ciudadanía al punto en el cual las nociones que existen sobre los actores del conflicto armado se convierten en para-fraseos y/o imaginarios que no siempre se ajustan a la experiencia vital de quienes han vivido y sobrevivido a la guerra. En este sentido, es complejo decir que un ex –combatiente puede ser considerado víctima del conflicto armado y en cierto sentido es una afirmación que distorsiona las dicotomías que se han expuesto en años de historia a nivel nacional.

Por esta razón es una dinámica que no sólo permea y configura las formas en las que las personas divisan a sus pares, sino que representa también cómo se comprenden así mismas en todo el entramado social, todas estas situaciones son hechos que desde el enfoque histórico hermenéutico invitan a reflexionar sobre la manera en la cual se concibe el mundo y ¿por qué se realiza de esa manera? Teniendo en cuenta la forma en la que está visión se proyecta sobre la particularidad de la experiencia vital (en este caso del participante) **es importante situar la interpretación que él realiza sobre sí mismo.**

Así, el enfoque histórico-hermenéutico ofrece una nueva posibilidad, la apertura del mundo científico y el reconocimiento del sujeto como un ser que se piensa dentro de su subjetividad (Marín, 2009). La subjetividad del actor se conecta de manera constante con la realidad social de la cual hace parte y a su vez con los componentes que está implica como el escenario político o histórico, este momento también ofrece la oportunidad de pensar al actor de una manera distinta, a través de la introspección como sinónimo de una comunicación personal consigo mismo sobre la realidad de la cual hace parte.

En este mismo orden, dicho enfoque abarca aspectos que anteceden la vitalidad del participante, sin embargo, son transversales y hasta definatorios para su corporalidad como expresión física del sentir sobre el conflicto armado, por lo tanto, comprender la resiliencia del participante desde una lectura histórico hermenéutica da cuenta del trasfondo de dichas heridas de guerra y del daño de la guerra misma no sólo en el cuerpo de sus sobrevivientes, sino también en el impacto que está tiene sobre el tejido social a nivel nacional.

Esto implica fungir como un traductor de la realidad siendo aun así fiel al significado y sentir de la misma comprendiendo a su vez que está no es estática, sino que se compone de diferentes formas y tiempos y en este orden la posibilidad de ampliar la interpretación de la misma (Álvarez, Cardona, Calderón, Gaviria, Gómez, Gallego y Jaramillo, 2012).

En este sentido se comprende que la realidad del participante es única, puesto que a pesar de la reproducción de casos similares, el afrontamiento y la resiliencia varían en razón de las múltiples circunstancias, pensamientos, acciones y sentires que lo identifican como persona y ser social, sumado al hecho de transcurrir en un tiempo y circunstancia determinada como es el marco del conflicto armado colombiano y el contexto bélico que encapsula y modifica su corporalidad e identidad.

Entrando en materia, la hermenéutica se concibe en gran medida como la comprensión ligada desde su génesis a los aspectos textuales o del lenguaje desde los cuales se visibilizan elementos directamente relacionados a las dinámicas del ser humano (Arteta, 2016), sin embargo con el transcurso de los años ha sido extrapolada y se ha ampliado su campo de acción hacia otras áreas propias de las ciencias sociales abriendo paso a investigaciones de otro corte que se sitúan desde la necesidad de comprender a través de una mirada profunda los diferentes fenómenos del mundo social, razón por la cual argumenta Almorín (citado en Rojas, 2011) que:

(...) el comprender implica que: a) se da un cambio tanto en la conciencia que comprende como en lo que es comprendido, y b) participa toda la formación histórica del sujeto.

Tercera: el comprender es esencia del ser humano; se da de una manera dialéctica en su relación con el medio (p.187).

De esta manera se hace evidente la concepción del investigador y del participante desde una relación <<sujeto-sujeto>> en donde cualquier interacción entre las partes puede modificar a su vez la interpretación que se realice sobre el fenómeno y sobre sí mismo en el caso del participante; en paralelo, dicho escenario puede leerse también bajo el prejuicio, elemento retomado a profundidad más adelante. En este mismo sentido se hace hincapié en resaltar el momento histórico que atraviesan ambas partes, pues está claro que es un elemento que de manera fundamental marca la lectura que los dos realizan de la realidad y la interpretación que dan a la misma, por ende, se entreteje una comunicación constante entre el medio social que marca el contexto histórico y la experiencia vital del participante y el investigador.

Dicha interacción demuestra la pluralidad de realidades e interpretaciones que se pueden realizar sobre la resiliencia en el marco del conflicto armado en Colombia y de manera más puntual sobre la población ex –combatiente, que cómo se ha mencionado anteriormente (y se abarca a lo largo del documento) suscita un debate acalorado sobre la atención integral a víctimas, las voces que silenciamos y la dicotomía entre víctimas y victimarios que ofrece la normatividad y la definición de la misma, sobre una <<víctima>>.

De nuevo, son situaciones que citan y son reflejo de momentos históricos que son transversales al participante y al investigador quienes, a pesar de encontrarse en puntos diferentes de su experiencia vital, se encuentran en la comprensión de un fenómeno en común que refleja el detrimento al tejido social colombiano.

Abriendo un paréntesis, en este punto es relevante mencionar que el menoscabo que ha dejado a su paso más de medio siglo de violencias y guerras refleja a su vez puntos de vista que pueden ser interpretados de forma errónea, cayendo incluso en la ideologización de las ciencias, por ello se recalca en la idea de expresar la pluralidad de voces que existen en el conflicto y la búsqueda de medios para que estas sean escuchadas, así, “no existe una sola verdad, sino que surge como una configuración de los diversos significados que las personas le dan a las situaciones en las cuales se encuentra” (Martínez, 2011, p.6).

Retomando, el enfoque histórico hermenéutico tiene a lo largo de su construcción diversos exponentes desde los cuales se marcan posturas más clásicas que otras, así, los fundamentos hermenéuticos de Gadamer son referidos en el presente trabajo investigativo teniendo en cuenta los objetivos del mismo y el horizonte epistemológico que tiene por intención este proceso, el cual se enlaza con la postura de Kenneth Gergen desde el construccionismo social y su apuesta desde el lenguaje como se contempla más adelante.

En este sentido, Campos (1999) abarca varios puntos de vital relevancia en la hermenéutica planteada por Gadamer, en primer lugar, la historicidad se ubica como el trasfondo en el ejercicio hermenéutico <<comprensión>>, situando en esta misma medida a la tradición que sumada al prejuicio y/o preconcepción posibilita un nivel comprensivo que puede entenderse como ontológico, por consiguiente, describe a la hermenéutica como una característica inherente al ser, esta particularidad ofrece la posibilidad de transformación en el ejercicio hermenéutico puesto que el ser humano y los hechos sociales se encuentran en constante cambio e interacción.

Por lo tanto, la hermenéutica tiene un componente histórico y experiencial de vital importancia para su desarrollo, como indica Mancilla (2013) en primer lugar la experiencia traspasa los límites sensoriales y se ubica desde una postura más ontológica desde la cual se

marca la propia historia, conjugándose a su vez con la historia contextual o entendido desde un punto de vista más teórico <<la tradición>>, así pues resalta la manera en la cual estos elementos son representados o como bien menciona el autor, <<presentados>> por el lenguaje; así mismo se hace hincapié en el significado de la terminología desde los postulados de Gadamer, ya que sus postulados indican un trasfondo ontológico con alto contenido filosófico, por lo tanto elementos como historicidad, experiencia, tradición y lenguaje rebasan los límites de las definiciones tal y como se les conoce usualmente, en verbigracia, al hablar de tradición y lenguaje se indica, (en orden consecutivo) la posibilidad de transmitir, aspecto ligado al segundo término que es sustentado a su vez como un todo, puesto que a través del lenguaje se presenta la realidad (*ver figura 01*).

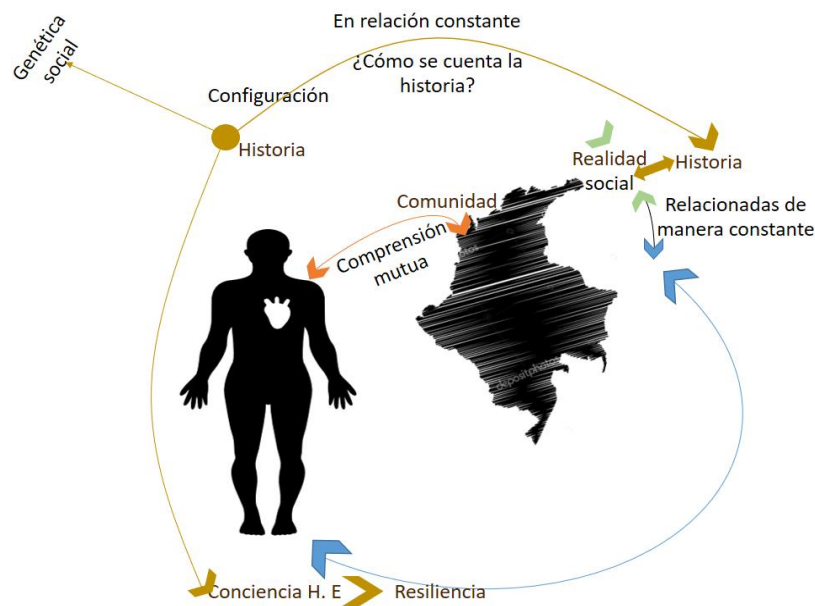


Figura 01. Lectura epistemológica relacional contexto-sujeto –historicidad del actor y genética social-.

Estos puntos en la hermenéutica de Gadamer se hacen vitales en la comprensión de la resiliencia en el participante y el póstumo desarrollo de otras estrategias a su vez resilientes, ya

que orienta el marco de escenarios discursivos (lenguaje), en medio de un contexto particular (como las coyunturas sociales y políticas) y por supuesto, antecedentes históricos que resaltan la relevancia de dicho fenómeno (historicidad y tradición –conflicto armado en Colombia-).

Para ilustrar, es equiparable analizar el fenómeno y la visión que ofrece Gadamer de hermenéutica a través de un término que he denominado “genética social” cuya intención tiene por denotar los rastros históricos sociales en dinámicas de la cotidianidad tanto sociales como particulares, en otras palabras establece que a pesar de ubicarse en una temporalidad lejana, con el transcurso de los años subsisten rastros de estas mismas que se heredan a través de las generaciones en la actualidad, consumándose en un fenómeno que si bien, no ubica la historia como un círculo vicioso infinito, halla patrones que se reproducen regularmente a nivel social y personal, por ejemplo los lapsos de violencia socio-política de Colombia.

Por consiguiente, explica Ramos (2018) articulando los postulados de Gadamer con los de su discípulo Koselleck que la temporalidad en términos de **pasado, presente y futuro** se encuentran en constante interacción puesto que el ser humano busca comprender no sólo los hechos que lo anteceden (pasado), sino que también se encuentra en la comprensión por su desarrollo próximo (futuro), enfatizando de nuevo en las formas del lenguaje bajo las cuales se interpreta el ser humano. En síntesis, el tiempo se ubica más allá de la concepción de medida que usamos los seres humanos, puesto que es mutable bajo la mirada del lenguaje, por ejemplo, un hecho del pasado puede comprenderse desde la producción del lenguaje como una situación actual o perenne.

Ahora bien, los postulados sobre la hermenéutica de Gadamer desde los cuales se ha hablado en este apartado señalan varios aspectos cruciales que ubican el quehacer hermenéutico en la historicidad y experiencia como puntos de eje, a continuación, se amplían de manera más

exacta con el fin de ofrecer un acercamiento más profundo a los postulados del autor en mención, sumado a la pertinencia del mismo para el desarrollo de la presente investigación.

a. Prejuicio

Sujeto a lo mencionado de manera breve en párrafos anteriores, Gadamer sugiere desmitificar la noción de prejuicio observando esta descripción bajo una lupa <<clarificadora>>, puesto que estos ofrecen nociones previas sobre las realidades a comprender, a saber, “La cuestión central aquí es que no hay desarrollo posible del conocimiento sin preconocimiento, vale decir, que todo juicio presupone y toma pie en un juicio previo, en un “prejuicio” (Belén, 2011, p.3).

Esta visión contempla a su vez la posición desde la cual se establece el rol del investigador, puesto que se integra dentro de la historicidad y la póstuma interpretación de la realidad adoptando y aceptando aspectos que son muy propios del investigador y del momento histórico bajo el cual ha trascendido su ciclo vital hasta el presente, sin embargo, la apropiación de los prejuicios no indica pasar por alto nociones epistemológicas y éticas que garantizan el bienestar del participante, en este sentido Gadamer (1993) diferencia las posibilidades de prejuicio que median en el ejercicio hermenéutico, así ubica los prejuicios positivos los cuales alimentan la interpretación, la característica se relaciona con la capacidad del investigador para reconocer que tiene determinados prejuicios y las formas en las que estos median dentro del ejercicio hermenéutico haciendo de la distancia temporal una posibilidad, en contraste, los prejuicios negativos, son aquellos que no son del todo reconocidos por el investigador y que en medio de su obvedad mal entienden la comprensión del fenómeno.

b. Autoridad y tradición

Si bien la autoridad y tradición podrían entenderse desde aspectos que invitan a pensar en paradigmas de un corte positivista, Gadamer detalla la definición de las mismas bajo la mirada ontológica que caracteriza sus planteamientos, así mismo fungen como protesta a otras corrientes filosóficas y epistemológicas que deformaron estos términos en función de presentarlos como una continuación de relaciones totalitaristas. Partiendo de esta aclaración Gadamer (1993) puntualiza que:

Lo consagrado por la tradición y por el pasado posee una autoridad que se ha hecho anónima, y nuestro ser histórico y finito está determinado por el hecho de que la autoridad de lo transmitido, y no sólo lo que se acepta razonadamente, tiene poder sobre nuestra acción y sobre nuestro comportamiento (p.176).

Después de todo la tradición es un antecedente que se construye a su vez por la razón humana y que se consagra mediante la aceptación y reproducción que de ella sostenga el ser humano, instaurándose como autoridad, por lo tanto, no es una autoridad que simplemente exista de improvisto, sino que por el contrario es proyectada por las dinámicas sociales de determinado contexto, en otras palabras, la tradición no se instaura por el ímpetu de la nada, sino que es producida y transmitida por el lenguaje y en medio de esa travesía se ubica como una posibilidad de “verdad”.

De la mano, se enmarca el horizonte como vitalicio de la historicidad, al respecto Gadamer (1993) indica que:

El horizonte es más bien algo en lo que hacemos nuestro camino y que hace el camino con nosotros. El horizonte se desplaza al paso de quien se mueve. También el horizonte del pasado, del que vive toda vida humana y que está ahí bajo la forma de la tradición, se

encuentra en un perpetuo movimiento. No es la conciencia histórica la que pone en movimiento al horizonte limitador; sino que en la conciencia histórica este movimiento tan sólo se hace consciente de sí mismo (p. 189).

c. La historia efectual

En esta definición se consolidan de forma más evidente los conceptos referidos anteriormente como los prejuicios, la autoridad, la tradición y los horizontes, pues la historia efectual funge como el resultado inicial del ejercicio hermenéutico, este proceso se entiende de manera más concreta según Gadamer citado por Rojas (2011) como:

(...) la manifestación que afirma la unión entre la tradición y la historia del intérprete que comprende en ese momento el texto; por otro, es la conciencia del estar en presencia del proceso hermenéutico, conciencia de la situación hermenéutica. Las historicidades se funden en un solo horizonte histórico, que sólo en apariencia es más de uno (tradición e historicidad del intérprete) en realidad es el todo en las partes (p.181).

Así, Gadamer indica en el fragmento anterior la posibilidad que existe entre el pasado, el presente y ¿por qué no? El futuro.

d. Conciencia de la historia efectual

Esta apreciación sucede tras el momento en el cual las historicidades tienen un punto de encuentro dentro de la “real” comprensión, dando paso a una “meta-comprensión” pues la historia factual ofrece también la posibilidad de abarcar la conciencia como un “darse cuenta” o conocer que se conoce, este hecho, puede ser a su vez la piedra angular mediante la cual se vinculen otras estrategias generativas de resiliencia, ya que se comprende un hecho pasado a profundidad que funge como posibilidad de cambio en el futuro.

En concordancia Gadamer (1995) indica que “esto significa que el ser humano histórico, que busca la conciencia de sí mismo, transforma con ello permanentemente su ser. En la medida en que se comprende se ha hecho ya diferente de aquel que trataba de comprender (p.119).

En síntesis, este enfoque investigativo dota de gran sentido el quehacer de la investigación puesto que ubica elementos que desde su nombramiento pueden figurar como controversiales, clarificando la intención de los mismos y del investigador dentro del deber ético de la investigación en cuestión, es así como se reafirma la posibilidad de ubicarse a nivel profesional desde un rol que acepta y vincula la historicidad de quien estudia el hecho, ofreciendo una mirada alternativa a las formas de pensar y hacer ciencia en los escenarios sociales, los cuales se componen de dinámicas complejas y mutantes en donde la “verdad” sobre la realidad es un concepto utópico y contradictorio a la misma naturaleza del ser humano ubicando así la interpretación y la transformación como medios para el progreso científico y social.

De otra manera, una ilustración que refleja de manera acertada la lectura epistemológica desde la cual se encuentran los puntos de equilibrio entre el paradigma interpretativo y el crítico es el fragmento de Borges, citado en Strittmatter (2007) “nadie baja dos veces a las aguas del mismo río” (p. 24). Sosteniendo así la posibilidad de transformación y regeneración del río como horizonte.

Paradigma de investigación crítico <<enfoque crítico social>>

Como se ha explicado a lo largo del enfoque histórico hermenéutico desde la postura de Gadamer, la conciencia de la historia efectual abre paso a su vez a aspectos que contribuyen a la transformación de escenarios próximos por medio del lenguaje, en este sentido esta investigación

supera las brechas paradigmáticas que muchas veces se ubican como líneas paralelas que a pesar de la similitud en su fundamentación no son asociadas a menudo.

En este sentido se resaltan la complementariedad y la línea de trabajo bajo la cual se inscriben el enfoque histórico-hermenéutico desde las ciencias sociales y el enfoque crítico social a partir del construccionismo como paradigma psicológico, teniendo como razones de peso una visión de proceso extendida entre los enfoques mencionados, ya que la intervención in situ a la cual invita el enfoque crítico es antecedido por la interpretación de la realidad y/o fenómeno en la cual se ejecutan los procesos movilizadores.

En otras palabras, López (2001) señala “que en la historia no somos únicamente espectadores, observadores o científicos puros, sino agentes de procesos de transformación en cuanto comprometidos en interacción con otros en el proceso histórico” (p. 137).

Este proceso histórico esta mediado por la hermenéutica desde el lenguaje posicionado como la forma mediante la cual la realidad es conocida por los actores, en medio de este escenario se construyen los horizontes señalados por Gadamer y así la necesidad de transformación a la cual hace gala la “meta-comprensión”, aspecto que es suelo fértil para la implantación de estrategias desde el enfoque crítico a partir del construccionismo social, como espacio propicio para el favorecimiento de narrativas resilientes en el actor.

Construccionismo social como paradigma en psicología

Así, el construccionismo social indica que “(...) el fundamento se pone en el discurso como vehículo a través del cual se articulan el yo y el mundo, y en la forma en que funciona tal discurso dentro de las relaciones sociales (...)” (López y Otaíza, 2015 p.581). Por consiguiente, esta postura, al igual que lo establecido por el enfoque hermenéutico desde Gadamer indica que la “medida” por medio de la cual se conoce el mundo y a sí mismo es el lenguaje y las diversas

formas mediante las cuales se desarrolla en relación con el contexto y la construcción del mismo o como bien se subrayó con anterioridad <<el horizonte>>.

Del mismo modo, la postura construccionista resalta que en medio de esta dinámica (sujeto-lenguaje-contexto) se integra otro factor como es el desarrollo de la historia, puesto que es el resultado de múltiples formas discursivas del pasado transmitidas al presente mediante el discurso y, por ende, el lenguaje, pues este último también es por sí mismo historia como evidencian López y Otaíza (2015) “Tales formas de conversar devienen como proceso histórico, construido y reconstruido a lo largo del paso del tiempo” (p. 583).

Por consiguiente, el construccionismo social tiene puntos de encuentro cruciales con el enfoque histórico hermenéutico en donde resalta la relevancia del lenguaje para la dinámica y construcción del ser humano tras su paso por el mundo demarcando, nombrando, transformado y construyendo los límites de su propia finitud.

Esta corriente de pensamiento complementa la visión epistemológica de la investigación en mención y ofrece mayor amplitud y alcance en su desarrollo, puesto que cultiva espacios de reflexión en el ya abonado terreno de la “meta-comprensión”; eventualmente se hace énfasis en la temporalidad, la historia y el discurso -lenguaje- ya que son los aspectos que fungen de piedra angular en la comprensión de la resiliencia a través de la narrativa y en medio de está el favorecimiento de escenarios que potencialicen la misma.

El construccionismo social se instaura como una visión de la realidad coherente a su vez con aspectos hermenéuticos teniendo en cuenta la relevancia del lenguaje que ambas corrientes epistemológicas abordan, en donde no se discuten las nociones “reales físicas” en términos de la validez de su existencia, sino que más bien puntualiza sobre el desarrollo y la construcción de dimensiones humanas, como aspectos históricos, ideológicos, discursivos, sociales y hasta

políticos, vista está última desde una visión ontológica, así, el lenguaje es la presentación- expresión de esta pluralidad humana, razón por la cual no es un elemento estático, sino posibilitador de cambio, sujeto a las diversas formas discursivas en las que el investigador también está mediado por su propio discurso, situando así que el escenario discursivo mediado entre el actor y el investigador es una cooperación de las dos partes (Agudelo Y Estrada, 2012).

La “cooperación” mencionada en última instancia trae a colación la postura del investigador dentro del escenario relacional construido y la forma de percibirse dentro del mismo ¿por qué se relaciona en el sentido que lo hace? ¿Qué suscita en él la narración de la experiencia vital del actor?, son elementos que no quedan en el aire, sino que por el contrario se evidencian mediante procesos autorreferenciales que le hacen cuestionamientos una y otra vez.

Razón por la cual debe pensarse desde una postura ética en la cual exista un compromiso social para con el otro, acatando lo señalado por Rodríguez (2008) “No se trata de construir conocimiento intrapsíquico o intersíquico, es necesario construir conocimiento por el otro y para el otro, para beneficios de la comunidad y no sólo para beneficios individuales” (p. 84). A saber, lo indicado por el autor representa uno de los pilares fundamentales del paradigma crítico cuyo alcance prevé esta investigación desde la movilización narrativa de la resiliencia a través del construccionismo social y su previa “meta-comprensión” como hilo conductor del actor histórico.

Como denota, la historicidad es análoga al discurso de ambas partes (investigador- actor) y es en este sentido que se ubica tal vez la brecha más evidente de los enfoques en mención, pues la relación que estos sitúan entre las partes da cuenta de un paso previo en la visión de la realidad, sin embargo, es vital mencionar que la hermenéutica concibe una relación de las partes entre sujeto y objeto, el primero desde la posibilidad de interpretar y el segundo como aquel que

es interpretado, sin embargo en medio del ejercicio hermenéutico aquel que es conocido es a su vez un “objeto” con un sentir –sentido- que añade otras características como la posibilidad de conocerse a sí mismo dentro de su historicidad, mientras que el construccionismo ubicará la heterarquía como posibilitadora de escenarios discursivos-constructivos refiriéndose a una relación en la cual la postura del actor, se ubica más allá del sentir y da paso a la transformación (Agudelo y Estrada, 2012; Mancilla, 2013).

Eventualmente esta brecha epistemológica es minimizada, sino anulada teniendo en cuenta el sentir –sentido- presente en la particularidad del actor y del investigador, expresados en primer lugar desde la distancia en la historicidad como ventaja y en segundo lugar a través de las formas narrativas, pues el lenguaje en su amplitud tiene la capacidad de abrir espacios y posibilidades que favorecen la transformación del horizonte, en síntesis la postura desde la cual se desarrolla esta investigación en relación con el actor y por lo tanto con el fenómeno de estudio (la resiliencia en el ex –combatiente) se traducen en la visión del sentir de ambas partes, más concretamente sujeto-sujeto, siguiendo la posibilidad de comprender historicidades y construir escenarios narrativos.

Por supuesto, al igual que en el enfoque histórico-hermenéutico existen diversos autores con discrepancias entre sí, dentro de la psicología construccionista sucede lo mismo, razón por la cual este documento se sirve de los razonamientos de Keneth Gergen con el fin de dar continuidad a la visión epistemológica de la resiliencia y su construcción narrativa en el actor, teniendo en cuenta el marco contextual del conflicto armado en Colombia, pues:

“con el construccionismo estamos, entonces, en una nueva conciencia relacional con múltiples implicaciones para la ciencia y la vida social (...) Cabe añadir que el

construccionismo y Gergen mismo van a tratar de enfocar los hechos propios de la psicología estableciendo un doble carácter. Primero, la idea de historicidad y, en segundo lugar, la idea de particularidad.” (Ferrari, s.f. párr. 9-17).

En este orden de ideas, Gergen en Pakman (1996) fundamenta el construccionismo social como una mirada que abarca las ciencias sociales y la psicología, en efecto se hace principalmente de la crítica social, sujeta a la crítica literaria y a la crítica ideológica en donde resalta el valor de encontrar una visión que dé cuenta de las nociones humanas desde las relaciones sociales a partir de las cuales se construye el mundo.

Por consiguiente, el construccionismo social se instauro como una postura alternativa a lógicas positivistas al igual que el enfoque histórico hermenéutico, la diferencia radica entonces en que Gergen a través de las críticas fortalece una postura que da un paso más allá de la comprensión y se ubica bajo una lógica de la acción, partiendo de lo relacional en el medio social.

De este modo el construccionismo social aporta a la comprensión de los fenómenos psicológicos –y sociales, si se quiere-, así señala que es a través del medio relacional y de los intercambios que allí se generen que se comprende en la manera en la que se hace, patrón que guía también las formas de lenguaje, igualmente, figura que esas comprensiones son mantenidas o no por la misma producción humana y por ende social (Gergen en Pakman, 1996).

En síntesis, el autor en mención resalta el medio relacional como la posible génesis de todo lo que se conoce en el universo humano, es este medio en donde se construyen las formas humanas y sociales y es a través del lenguaje que se replican dichas construcciones, sin embargo

el lenguaje es a su vez mediado en la interacción con el otro, no es entonces extraño entender la postura del investigador bajo esta lógica, ya que al entrar en contacto con el fenómeno de estudio <<sujeito>> se ve inmerso en un contexto relacional del cual no puede excluir y/o obviar aspectos de sí mismo que lo hacen relacionarse (valga la redundancia) en la forma en la que lo hace.

Aspecto que incita una reflexión sobre todo su ejercicio evocando esos aspecto extra-teóricos citados previamente, elemento que retoma Gergen (citado por Pakman, 1996) respecto al manejo de “dominios” los cuales configuran las formas en las cuales se contribuye desde diversos escenarios a ese entramado de relaciones que se ha forjado a nivel social y cultural, en relación a esto describe “la teoría generativa” como las alternativas académicas, investigativas, interventivas, etc., desde las cuales se hace una apuesta científica, pues en últimas instancias la innovación a la que invitan dichas alternativas son también un momento de reflexión sobre la ciencia en sí y el rol de quienes la llevamos a cabo ya que amplían el marco relacional entre la academia, la sociedad y la cultura.

Siendo esta reflexión la apertura a un proceso más profundo conceptualizado como el proceso autorreferencial o simplemente autorreferencia, visibilizado en el investigador como un ejercicio crítico sobre su quehacer y posición en la relación con el participante “se podría traducir como referirse a sí mismo sobre el otro” (Rodríguez, 2008, p.85). Similar es la postura de Estupíñan (2012) al referir que la autorreferencia implica un ejercicio activo en el vínculo relacional en donde se reconoce la otredad y lo que surge en torno al momento de interacción que se ha gestado como elemento que no es ajeno a la postura de los actores, pues se encuentra mediando en el plano de lo narrativo.

Partiendo de estas premisas los procesos autorreferenciales ofrecen una comprensión personal-relacional, en términos de visibilizar el trasfondo de las dinámicas que surgen en el desarrollo de la investigación con el participante y con el fenómeno de estudio; se hace personal ya que se origina dentro de sí mismo, y relacional a modo de marco contextual como medio en el cual surge la posibilidad de pensarse e incluso narrarse a partir de lo comprendido con el participante. Lo anterior deja por sentado la siguiente inquietud y la complejidad que suscita el caso ¿Qué sucede en el horizonte del investigador cuando su sentido humano se cruza con el proceso histórico del participante?

Marco Teórico

Marco conceptual

El siguiente apartado aborda las categorías centrales sobre las cuales se cimienta la presente investigación, al respecto se profundiza sobre conceptos como resiliencia y narrativas y así mismo la necesidad de abarcar dimensiones humanas como la corporalidad e identidad, ya que estas están sujetas al marco histórico que inscribe el fenómeno de estudio, sustentando la importancia desde la lectura del conflicto armado en Colombia en la afectación de los grupos poblaciones tras el paso de la guerra por sus vidas, como veremos a continuación.

Por consiguiente, también se procede a puntualizar sobre el estudio de la resiliencia sobre el marco contextual referido, aspecto que refleja de manera más sólida la relevancia de la presente investigación y el debate sobre la dualidad y polaridad a superar desde el campo de la psicología.

Resiliencia

“*El árbol necesita tempestades, dudas, gusanos roedores, maldades, que le permitan mostrar la calidad y la fuerza de su simiente*” (Nietzsche, 1882 p. 96). El fragmento anterior resume el sentido coloquial, sin embargo, a la luz de la realidad la resiliencia abarca un universo más amplio dentro la historicidad del actor, aspecto sobre el cual ahondaré en un principio desde los postulados físicos con el fin de rastrear y establecer los antecedentes del término y por ende su uso y aplicación en psicología.

La resiliencia “proviene de prefijo re- y la palabra latina resilio, que significa saltar, rebotar (...) la resiliencia alude a algo que vuelve ‘de un salto’ a su estado original” (Cortés, 2015, p.118). Como se indica, el término hace referencia a características propias de los elementos físicos <<palpables>>, sin embargo, con el paso de los años se ha extrapolado su uso a otros campos del conocimiento, por ejemplo, aquellos que centran su estudio en el ser humano y las dinámicas que surgen a nivel social desde esta singular relación, como la psicología.

Desde un punto de vista físico –como ciencia y disciplina- la resiliencia es definida entonces como una característica mecánica, en este punto de la discusión entran a jugar otros términos de la misma índole como la tenacidad y la resistencia, ya que estos también son características de la materia, así entran en comunión a la hora de referir la capacidad de un material para soportar determinada fuerza, esta capacidad esta mediada en la energía que absorbe el material y su reacción al modificarse o quebrarse, usualmente se comprueba este efecto haciendo uso de ensayos destructivos y/o de impacto que evidencian todo el proceso resiliente

del material, sin embargo varios autores refieren que la <<resiliencia>> es un término de difícil definición y medición (Federación de enseñanza de CC. OO de Andalucía, 2011; y Cona, 2005).

Al respecto la psicología no sólo heredo de la resiliencia una respuesta ante los fenómenos del mundo y por ende del ser humano, sino también la complejidad de su definición y <<medición>>, desde diferentes posturas epistemológicas. Aun así, parte de supuestos muy básicos que representan las generalidades de la intención del término; en verbigracia, la analogía respecto a la cual se sostiene la relación entre la física y la psicología parte del hecho de ubicar un <<elemento>> que se <<resiste>> a la presión, sin embargo, en medio de esta dinámica el elemento en sí no pasa desapercibido puesto que al entrar en contacto con la presión puede verse modificado o destruido, según la fuerza de la presión en cuestión.

Lo anterior se trae a colación con el fin de evidenciar la complejidad de la resiliencia desde su génesis, hecho que es replicado en su aplicación en la psicología, sumado a ello las controversias epistemológicas que surgen dentro de la disciplina; ahora bien, es menester puntualizar que la resiliencia es un concepto que surge de la ciencia exacta, <<positivista>>, y trasciende a su adaptación a las ciencias humanas, desde las cuales surgen otras posiciones epistemológicas.

Ahora, partiendo de la discusión ofrecida en el marco epistemológico sobre la complementariedad del enfoque histórico-hermenéutico y el enfoque crítico mediante el construccionismo social, se hace una lectura de la resiliencia en medio de todas las definiciones ofrecidas por las diversas investigaciones, desde supuestos que se orienten en la misma línea epistemológica visualizada en esta investigación.

En este sentido Palacios (2012) reflexiona al respecto sobre las múltiples definiciones sobre la resiliencia y abre el debate sobre la relevancia de una definición más profunda que precise la intencionalidad del término en cuestión, sin embargo, en su estudio encuentra que son varios los puntos de encuentro entre las diversas definiciones ofrecidas, a nivel general al hablar de resiliencia se describen situaciones adversas que demandan características internas y/o externas para su superación, aspecto que amplía el aprendizaje en el sujeto respecto a situaciones del mismo corte <<adversas>>. Razón por la cual este apartado inició especificando la resiliencia desde su aplicabilidad y razón desde el foco de las ciencias exactas y la materia.

En este punto, es importante traer a colación como los autores intentan abordar la resiliencia desde la rama de la psicología y en este sentido desde el ser humano, se evidencia que así como en la física , la psicología intenta explicar la resiliencia por medio de otros conceptos, al respecto ahondaré en los fundamentos teóricos referidos por Cyrulnik en su intento por fundamentar el fenómeno de la resiliencia humana, así este autor adapta el concepto <<oxímoron>> el cual se define como un aspecto que “se vuelve característico de una persona herida pero resistente, sufriendo pero feliz de esperar a pesar de todo. Es la capacidad de ver la maravilla del dolor” (Rodríguez, 2009, p. 294).

Este concepto es interesante en cuestión de que expone la posibilidad de vivir dentro de sí situaciones que se confrontan e incluso resultan polarizadas, de alguna manera el oxímoron refleja la “vida en la muerte” esta dinámica irradia no sólo una contradicción, sino una posibilidad ante la transformación al potencializar más la vida y usarla como lente para la muerte. Una vez más, la transformación se hace presente como una alta probabilidad ante los sucesos imprevistos que hieren a lo largo de la experiencia vital, cruzando así opciones y posturas como

un abanico al cual puede acceder el actor evidenciado mediante el lenguaje usado por él a la hora de expresar –presentar- lo vivido.

Igualmente, el oxímoron hace la invitación a reflexionar sobre la corporalidad en el contexto bélico como una metáfora que da cuenta de las estrategias resilientes del actor, <<la corporalidad en la guerra>> ejemplifica a menor escala aquello a lo cual las personas han hecho frente desde el conflicto armado, escenario que es replicado a nivel nacional. Así Colombia es azotada por olas de violencia que parecen ir y volver con la administración de turno, pues, es de conocimiento al público que los ríos han sido contaminados, la población ha encarnado éxodos como consecuencia del conflicto, entre otras afectaciones que se viven a nivel nacional y que siguen marcando la historia de Colombia bajo el ícono de la violencia.

En consecuencia, el tejido social se debilita, <<sufre>>, Colombia es análogo a la materia que se resiste a la presión y en este sentido sufren también los actores que la encarnan, Colombia ha perdido entonces una parte de sí, la sensibilidad ante la injusticia y el dolor como efecto anexo a todos los años de violencia que la han anestesiado. Situación que se replica en actores, pobladores, territorios, familias, recuerdos, memorias ...pues son muchas las situaciones que ha dejado el paso del conflicto, algunas huellas más grandes que otras.

Esto último pone en evidencia la crueldad de la guerra, así como son cercenados los cuerpos, es cercenada Colombia en su capacidad de sentir humano, en su tejido social, las heridas de guerra son el reflejo de que tan bajo hemos caído en el juego de la guerra, aspectos que han superado cualquier límite ya que la intención suscitada en las confrontaciones armadas

ha sido debilitar al otro “causar un daño físico y psicológico al adversario [sic]” (Centro nacional de memoria histórica [CNMH] y Fundación prolongar, 2017a, p. 89).

Como se observa a lo largo de todo el documento y retomando el debate en la concepción “víctima-victimario-sobreviviente”, el uso del ser humano como arma de guerra y otras características que atañen a las dinámicas de guerra usadas en Colombia, nos invitan a reflexionar y cuestionarnos si somos Colombia, con una sensibilidad mínima ¿hemos perdido nosotros también la sensibilidad ante la atrocidad de la guerra?

En medio de lo que significa la metáfora de la corporalidad en la guerra se ubica el oxímoron de la siguiente manera, frente a la pérdida y/o herida de guerra que representa el cuerpo y el tejido social (teniendo en cuenta lo anterior) como una forma de <<morir>> “(...) debes dejar caer todo lo que desea caer” (Fiser, citada por Saénz, 2015, p.122). -La parte oscura del oxímoron-, en contraste a la contraparte oscura existe la posibilidad de optimizar aquello con lo que se cuenta, así el ser humano tiene dentro de sí la capacidad de conciliar estas dos posiciones para surgir y metamorfosearse.

Para precisar el concepto de oxímoron en palabras de su expositor, Cyrulnik (2006) indica que:

(...) el oxímoron revela el contraste de aquel que, al recibir un gran golpe se adapta dividiéndose. La parte de la persona que ha recibido el golpe sufre y produce necrosis, mientras que otra parte mejor protegida, aún sana pero más secreta, reúne, con la energía de desesperación, todo lo que puede seguir dando un poco de felicidad y de sentido a la vida (p.21).

Lo anterior se complementa con la posibilidad de situar la narrativa desde una postura épica, como el resurgimiento del ser a pesar de la dificultad, aspecto que conecta de manera puntual con la contextualización del participante y el trasfondo histórico de esta investigación, a partir del debate situado en apartados anteriores sobre la propiedad del término “víctima” y las connotaciones que se tienen a nivel normativo sobre el mismo.

Razón por la cual la literatura que existe al respecto sobre aspectos referidos a afectaciones en el marco del conflicto armado, refieren la alternativa de <<sobreviviente>>, ya que “al posicionarse como víctimas puede llegar a silenciar otras historias o aspectos de su experiencia, y en no abrir lugar para contar historias sobre cómo han sobrevivido, para sus historias de resiliencia, restablecimiento y resistencia” (CNMH, 2013b, p. 19).

Esta situación puede acontecer no sólo dentro de la versión narrativa del autor, sino también a nivel social teniendo en cuenta la militancia del participante y por lo tanto su participación como actor dentro del conflicto armado y los prejuicios que se pueden desprender del hecho en cuestión, como reconoce Cyrulnik, citado por Palacios (2012) “existe la narratividad, uno de los más valiosos recursos de resiliencia, consistente en la posibilidad de hacer un relato épico de la propia desgracia; oportunidad que le permitiría al individuo comprender su dolor desde una perspectiva completamente diferente” (p.3).

Así mismo Cyrulnik (2001) destaca el papel de la narrativa dentro de la elaboración resiliente de los sucesos, puesto que parte de un hecho personal (trauma) el cual fue vivido en un tiempo pasado, en este mismo sentido, el trauma esta formulado a través de dos momentos (sensación y sentimiento) que se constituyen en un momento que reformula la experiencia vital.

Desde este punto de vista la sensación es analizada como el mismo hecho, es decir, el momento puntual determinado en un espacio físico dentro de la historicidad del actor a través del cual se ve modificada su corporalidad, se instaura la herida de guerra y en segundo lugar el sentimiento, referido desde el espacio psíquico del actor, como la presentación del hecho físico en la experiencia vital a través de la narrativa como posibilidad de comprensión y transformación.

Al respecto, dotar de sentido los sucesos <<traumas>> - teniendo en cuenta el abordaje ofrecido por Cyrulnik- se ubica en el mismo sentido epistemológico del enfoque histórico hermenéutico y crítico social puesto que relaciona la comprensión **para** la transformación, como refiere en la siguiente cita “Es necesario pensar un desastre para conseguir darle algún sentido, y es igualmente necesario pasar a la acción afrontándolo, huyendo de él o metamorfoseándolo. **Hay que comprender y actuar para desencadenar un proceso de resiliencia**” (Cyrulnik, 2001, p. 165) -El subrayado es propio-.

Por consiguiente, esta investigación apunta en una última instancia a la acción referida por el autor en mención a través de la narrativa y las conversaciones que a partir del desarrollo de la investigación se gesten con el actor, en este sentido mucho de lo que en estos encuentros sucede se configura en la construcción que se hace entre las partes teniendo en cuenta la historicidad de las mismas; así mismo se suman a este entramado otros componentes que enriquecen la comprensión de la resiliencia en lo referido por esta investigación, así la corporalidad como se expresó en algún momento se configura como una metáfora de la guerra, en el sentido de comprender las heridas de guerra como puntos de quiebre que hacen evidentes los momentos de recrudescimiento del conflicto, independientemente de quien encarne la misma.

Corporalidad e identidad

Como se ha acentuado, la corporalidad enmarca una de las categorías iniciales de esta investigación ya que es reflejo físico de la guerra, es la herida visible de lo que esta invisible a la percepción de los sentidos, aspecto que enlaza la instrumentalización del ser humano para las dinámicas bélicas. Por otro lado, y teniendo en cuenta la instrumentalización a la cual se hace referencia, se gira el sentido de la corporalidad en la guerra para desligarlo de allí e incorporarlo como posibilidad y medio resiliente, a través del escenario metodológico (sobre el cual se ahonda más adelante) dando apertura al favorecimiento de la resiliencia desde escenarios que transitan entre lo conversacional y lo sensitivo.

Como se mencionó anteriormente, si dentro de las dinámicas que han atravesado la complejidad del conflicto armado en Colombia se ha hecho uso del cuerpo como instrumento de la guerra y el terror que “trata entonces de producir la discapacidad como un arma de guerra que debilita a la contraparte tanto física como psicológicamente [Sic]” (Centro nacional de memoria histórica [CNMH] y Fundación Prologar, 2017, p.100). Por ende, la psicología en su deber ético debe proporcionar espacios de despolarización de la narrativa y del sentido y hacer contrapeso a las estrategias guerreristas que se han querido instaurar como pauta en la genética social.

En consecuencia, la corporalidad refleja no sólo el impacto de la guerra sobre el escenario social, sino también sobre la identidad construida, puesto que existe una modificación repentina, un aspecto esencial del ser humano sobre el cual a lo largo del ciclo vital se han realizado construcciones sobre sí mismo, a nivel personal y social que van más allá de las representaciones cognitivas puesto que permean el escenario relacional en el horizonte, como expresa CNMH y

fundación Prolongar (2017a) “desvanecen el imaginario del soldado fuerte, hábil, autónomo y capaz” (p. 102). En verbigracia, lo anterior sitúa cómo en la búsqueda de desarticular a la contraparte se intenta quebrantar su identidad a través de la modificación corporal mediante la herida.

En vista de esto “La corporalidad pasó a ser entendida, entonces, como una construcción social y, como tal, relativa a los distintos contextos sociales e históricos en que sea abordada” (Pérez, 2017, p. 193). Así, es evidente el vínculo que se halla entre la identidad y la corporalidad figurando entre estas una construcción mutua y permanente, en donde el antecedente contextual <<histórico>> fundamenta muchos de los supuestos que alguien se crea de sí mismo, ya sea dentro de sí o en relación con un tercero.

A partir de este primer encuentro con una comprensión teórica de la corporalidad se van articulando las partes que integran este fenómeno, que en comunión con la resiliencia y la postura epistemológica complementaria erigen el objetivo de esta investigación, así pues, la comprensión de la construcción narrativa de la resiliencia en relación a la corporalidad e identidad en un excombatiente de la guerrilla de las FARC-EP en el marco del conflicto armado Colombiano se configura en la comprensión sobre sí, en la <<corporalidad e identidad>>, la lectura que otros hagan y en ese orden lecturas pasadas <<prejuicios y tradición>> y la lectura que se haga a nivel relacional sujeto-sujeto <<distancia y comprensión>>.

Retomando, en relación a la corporalidad se ubican elementos discursivos y de memoria que nutren la comprensión teórica del fenómeno de estudio, en este sentido, Murillo (2018) enuncia que:

(...) en el entendimiento del cuerpo, este se convierte en un lugar para la enunciación de la memoria, y así mismo un lugar lleno de huellas que no permiten el olvido, y que posibilitan que desde allí se generen un auto-reconocimiento de identidad, abre un espacio más allá de ser combatientes o víctimas, de reconocerse como sujetos mediante un ejercicio reflexivo del sentir el cuerpo y distinguirlo entre otros que no estuvieron en contextos enmarcados por la violencia (p.66).

Partiendo de esto, es importante reconocer que el autor en mención refleja varios puntos significativos de esta investigación, en primer lugar, evidencia el debate referido de manera constante y que se sitúa como menester al justificar la necesidad de este trabajo investigativo en cuento a ampliar la posibilidad de <<escucha y visibilización>> sobre quienes han encarnado el conflicto, haciendo de lado los roles que en medio de la guerra llevaron a cuestras; en segundo lugar trae a colación la memoria que habita en la corporalidad, la novedad aquí refiere en que el cuerpo también cuenta historias a través de su expresión y sensación y por último otorga valor a la construcción por medio del lenguaje de la identidad y su estrecha interacción con la corporalidad.

En este sentido es prudente retomar la concepción de trauma, dentro de la identidad y la corporalidad, teniendo en cuenta que la investigación no aborda a nivel general estas categorías dentro de la historicidad del actor, sino que sitúa un momento concreto, como es la militancia y las dinámicas dentro de las FARC-EP. En esta medida, ubicar y comprender el <<trauma>> “implica hacer una ruptura radical con la forma anterior de percibir y vivenciar su corporalidad y, al mismo tiempo, reconstruir un nuevo sentido y una nueva praxis” (Pérez, 2017, p. 203), esto

es en pocas palabras, una representación de la herida de guerra, pues su asentamiento en la corporalidad invita a pensarse desde nuevas formas.

De nuevo, desataré con detenimiento la lectura del autor mencionado con el fin de aclarar aquellos términos que puedan confundirse con otras posiciones epistemológicas que sean incoherentes con las propuestas, así la <<ruptura>> presenta el momento puntual del nudo en este fragmento de la historicidad del actor, que retoma el conflicto armado, a su vez, este nudo es la primera instancia de las mencionadas en el proceso resiliente, haciendo gala a la sensación y el sentimiento, este último como la construcción y relación narrativa, suelo fértil para la resiliencia.

En este camino por elucidar las nociones de la corporalidad Pedraza (2004) señala que:

Corporalidad es un término capaz de aprehender la experiencia corporal, la condición corpórea de la vida, que inmiscuye dimensiones emocionales y, en general, a la persona, así como considerar los componentes psíquicos, sociales o simbólicos; en ella habitan las esferas personal, social y simbólica, a saber, el cuerpo vivo y vivido. La corporalidad remite a la dimensión del cuerpo en la que se realiza la vida corporal, más allá de sus cualidades puramente orgánicas, por cuanto le permite al ser humano ser consciente de ella a través de la cenestesia y, luego, establecer vínculos emocionales mediante el cuerpo (párr. 19).

En afinidad con Pedraza, la corporalidad va más allá de los límites físicos del cuerpo y se instaure como aspecto psicológico, tal como lo describió ella <<el cuerpo vivo, vivido>> esta expresión resume el aspecto puramente biológico del cuerpo en comunión con la experiencia y la dimensión psicosocial a la cual incita ésta, de igual manera el término <<vivido>> sugiere un

antecedente, aspecto que no puede desligarse del marco contextual histórico previo a la historicidad y existencia misma del sujeto, este escenario es la ante-sala desde la cual el sujeto construye su corporalidad en paralelo a la identidad.

Sumado a esto Cabra y Escobar (2014) adicionan a esta discusión la re-definición del cuerpo y la corporalidad dando un paso más allá de Pedraza superando la dualidad inconsciente que se ubicaba en su descripción señalando que el cuerpo tiene también la posibilidad de capturar la experiencia más allá de existir, es decir, el <<cuerpo>> es también <<vivido>>, la diferencia en contraste con la corporalidad radica en la comprensión que atañe la experiencia vivida del cuerpo, será esta última la característica reconocible de la corporalidad, por último y para finiquitar últimamente también se hace uso del término <<corporeidad>>, pues bien, al respecto estos autores afirman que no hay diferencias de fondo con el uso de la corporalidad, en consecuencia, son términos referidos al mismo objetivo.

Una vez dilucida esta discusión conceptual sobre la corporalidad, es menester resaltar algunos elementos básicos sobre la identidad; al respecto ya se estableció anteriormente que se gesta en una construcción paralela (sino en la misma línea) con la corporalidad. En particular la identidad retomará el <<self>> como constructo dentro del individuo o <<yo>>, lógicamente, el self no es una entidad que surge de repente dentro ser humano, sino que está anclado a procesos de índole muy compleja.

A modo de resumen Botella, Grañó, Gámiz y Abey (2008) indican que el self pasa por dos momentos, en primer lugar su construcción como proceso identitario dentro de sí mismo y por otro lado a nivel social, en cuestión de cómo la construcción inicial se visibiliza desde el

exterior, así también agrega las concepciones del <<ideal>> en el mismo orden personal y social, siendo el primero el deseo o la meta a la cual se proyecta el self construido y el segundo en cuanto el deseo de la sociedad, siendo semejante al rol y las expectativas que la sociedad espera que cada individuo, en este orden de ideas y como último apunte del autor, se recalca el sentido infinito-finito de la identidad en cuestión de que no hay tope para su construcción, sino que su desarrollo se halla en el medio relacional y contextual del sujeto.

Para aclarar, la identidad es infinita y finita, teniendo en cuenta la capacidad de metamorfosis a la cual tiene posibilidad, esto sujeto a la misma amplitud de presentación que se realice a través del lenguaje y como proceso orgánico es finita atada al aspecto más fisiológico de la corporalidad, como el final de la vida, para concluir finalmente este apartado sobre la corporalidad e identidad se concibe que “el proceso de construcción de la identidad es inseparable de la materialización tanto en el cuerpo como en el discurso que lo reproduce” (Murillo, 2018, p. 29). Anclando una vez más la relevancia del lenguaje no sólo para esta investigación, sino para la vida misma del ser humano como medio social de interacción y construcción.

Además, los discursos frente a la identidad engranan escenarios en los que la narrativa es puesta en relatos del “yo”, no como entidades estáticas sino como procesos relacionales que evocan los “yoes” posibles, de ahí que se piense en las posibilidades narrativas de los excombatientes en el agenciamiento identitario frente a la metáfora de la corporalidad en la experiencia vivida. Acotando a la identidad, Bojacá, Galindo y Rubiano (2011) postulan la circularidad narrativa como proceso en el que los significados, los micro contextos y las vicisitudes del mundo social construyen y deconstruyen la identidad narrativa, el cual lleva a un

campo de legitimación desde los discursos en la multitemporalidad del self, es decir en los significados históricos, reflexivos, sociales y políticos.

Con lo anterior, se pone en discusión la coyuntura sociopolítica del país, en relación a los discursos legitimados en un juego relacional de lealtades y deslealtades de lo que somos como colombianos, por lo tanto, es posible reconstruir procesos identitarios en esa “circularidad narrativa” a partir de una reflexión crítica y circular por redescubrir discursos del yo.

Narrativa y relato

Como se ha demostrado a lo largo del proceso de recolección literaria que se ha desarrollado en torno la comprensión epistemológica y teórica del fenómeno de estudio, se ha hecho énfasis de manera permanente en la relevancia del lenguaje puesto que como se mencionó previamente el lenguaje presenta el mundo, por ende, el lenguaje es el mundo. Así me adentro en las múltiples presentaciones que el lenguaje tiene de sí, partiendo de los supuestos discursivos, narrativos y testimoniales, que darán luces respecto a qué elemento se adapta mejor al desarrollo de la presente investigación. En cierto modo, es una posibilidad amplia respecto a investigaciones de cortes alternativos a las corrientes positivistas ya que se configura como un recurso vital, en esta investigación el lenguaje ha permeado todo el corpus, en razón de que ha sido un elemento reiterativo a nivel epistemológico, teórico y en consecuencia metodológico.

A nivel teórico se dedica este apartado a la narrativa, el discurso y otras formas del lenguaje como categoría inicial, puesto que es un elemento esencial en la formulación del fenómeno, es la lupa, el referente que da cuenta de la resiliencia y su construcción en el actor, así, el investigador y el actor se introducen en una relación narrativa de historicidades.

Inicialmente la narrativa en conexión con lo descrito a lo largo del documento, se caracteriza por instaurarse más allá de un método de interacción humana, ubicándose desde el plano ontológico teniendo en cuenta que es la razón que configura el ser en medida que le permite existir y construirse en un mundo personal y social, mediante la relación con el otro, por lo tanto “en un mundo construido y constituido por palabras existe una relación entre la vida y las narrativas, es decir que damos sentido narrativo a nuestras vidas, y asimismo, damos vida a nuestras narrativas”. (Domínguez y Herrera, 2013, párr.5).

Por ende, el acto de narrar, mediante el sentido de dotar de vida, (aspecto análogo a la visión de corporalidad, teniendo en cuenta la amplitud de su definición para abarcar la comprensión del cuerpo que es vivido) es consolidado en el relato, a saber “las vidas son acontecimientos narrativos porque es gracias a la narración de éstas como logran hacer inteligibles; así, cuando se comparte un suceso se hace en forma de relato” (Morales, 2005, p. 16). El hacer comprensiva la narración la ubica bajo un contexto puntual, lugar en el cual se va hilando el relato, semejante a una historia.

Semejante, es también abordar la capacidad del lenguaje mediante la acción narrativa desde la reflexión que invita en el otro su escucha, la narrativa en lo relacional construye escenarios en donde representa a su vez una experiencia, en conformidad con el objetivo de la investigación y el foco narrativo, Domínguez y Herrera (2013) describen el uso aplicado de la narrativa, aspecto que es a fin y consolida varias de las posiciones que a lo largo del texto se han argumentado, así pues, anclan la narrativa a una visión generativa del ser humano, partir de relatos que por diferentes motivos se estabilizan dentro del sujeto desde el lenguaje del <<déficit>> y construir en lo relacional relatos que desde la misma experiencia de vida den

cuenta de miradas alternas posibilitadoras de <<satisfacción>>, este “giro” constituye una meta-comprensión” de la propia historia de vida. Las dos caras de la moneda sostenidas en el aire y observadas en paralelo, la narrativa en esta dinámica refleja el oxímoron y su concepción desde la metáfora de la corporalidad en la guerra.

Ahora bien, en convergencia con las formas narrativas abarcadas en párrafos anteriores Gergen (1996) describe una serie de condiciones básicas para la estructuración de relatos, inicialmente ubica un objetivo específico sobre el cual se centra el relato, en ese mismo sentido la narración que se hace del mismo tiene un punto de partida y un punto final, así como también personajes que a lo largo del relato sean estables y/o coherentes al último elemento que es el contextual. Esta estructura del relato permite identificar no sólo las formas narrativas, sino también el horizonte trazado a nivel histórico, en otras palabras, la comprensión por parte del actor de su historicidad como cimiento y posibilidad actualmente de metamorfosis.

Marco empírico

A continuación, se relaciona el marco empírico abordando la resiliencia como principal fuente de interés, sin dejar de lado –claro está- las otras figuras que la acompañan en esta investigación como la corporalidad e identidad y por supuesto el marco del conflicto armado. Al respecto es interesante observar tras el rastreo que se hace sobre el término analizar que muchos de los aportes que surgen sobre la resiliencia están enmarcados en el contexto bélico, un fragmento que visibiliza este fenómeno es ofrecido por Cyrulnik, (2001) “todo ocurre como si cada guerra tuviera su “personalidad” propia, una personalidad que crea para los niños condiciones favorables a las heridas y situaciones de reparación distintas” (p. 169).

Cyrulnik ejemplifica con esta cita varios aspectos que relacionan la resiliencia con un contexto de guerra, ya que en primer lugar menciona lo obvio, ninguna guerra es igual a otra, esto es paralelo a la experiencia de quienes encarnan dichas historias. Por tal razón es que los ejercicios que se ubican desde la normatividad que buscan la verdad se hacen complejos, principalmente porque <<la verdad>> es constructo de acceso difícil teniendo en cuenta lo que ha significado el conflicto en Colombia, al respecto existen múltiples versiones de los hechos, en ese sentido lo que puede orientar la verdad en términos de acciones colectivas puede ser los puntos de encuentro entre las historias.

Aunque en este documento no se habla explícitamente de una búsqueda de la <<verdad>>, si se aboga por escuchar, comprender y en un futuro visibilizar ese fragmento de historia humana y psicológica que significan los actores armados, el rompecabezas no se completa si falta alguna parte en su construcción.

Por otro lado, el autor no sólo especifica la diferencia de los contextos guerrilleros, sino que también reconoce su permeabilidad en los sujetos, en este caso puntual sobre los niños, (ya que varios de los postulados que Cyrulnik realiza sobre la resiliencia lo hace abordando la niñez), dejando de lado este paréntesis, la guerra no sólo deja marcas –visibles e invisibles- en la vida de quienes la sobreviven, sino que también desarrolla en el sujeto otras dimensiones de su vida que lo invitan a reflexionar sobre su existencia y comprenderse aún más en su horizonte.

Así pues, son varios los casos que demuestran que en medio de la guerra surgen capacidades, dimensiones, -características que son de difícil definición pero que son de gran relevancia en la vida de las personas, pues una vez que son halladas no hay vuelta atrás, surgen

en semejanza al empoderamiento y en parte son comprendidas a mayor profundidad por aquellos quienes la han experimentado o vivido-, así la segunda guerra mundial no sólo dejó tras su paso situaciones de dolor, sino también testimonios y vidas que encarnan por sí mismas lo anterior descrito.

Por ejemplo, para Viktor Frankl la guerra tuvo un significado más allá del horror que por sí sola enmarca, pues es a partir de su paso tras los campos de concentración que surge en él un sentido <<real>> de humanidad, aspecto que consolida más adelante como una filosofía de vida, pues es, de alguna manera en la adversidad en donde él logra una comprensión profunda de sí mismo (Frankl, 1991).

Esto evidencia, el por qué la resiliencia ha sido un fenómeno con alto impacto en dichos contextos, pues tras situaciones devastadoras una de las opciones que queda es el resurgimiento, la capacidad de metamorfosis, al respecto la resiliencia constituye también un intento por “sanar” tanto la herida visible como la invisible, muy diciente es entonces el fragmento “casi petrificado por el frío sintió que aquellos disparos le destrozaban el alma” (Ángel, 2000, p. 171).

La herida de guerra es sólo una minúscula parte de lo que puede representar en la existencia del sujeto, pues como lo describe Ángel, puede representar <<que el alma se quiebra, se rompe>> como si fuese un experimento de resiliencia en la física, en busca de la medida perfecta para el quiebre del material, una vez sucedido esto, la materia y por ende el alma no vuelve a ser la misma, es este instante lo que tanto ha costado a los psicólogos definir <<resiliencia>>.

En esta búsqueda, se han hecho diversos aportes académicos en pro del desarrollo de resiliencia en contextos de guerra, como es el caso de Guzmán, Inchima, Ortiz, Mera, Encarnación, Gómez, y Mosquera (2017) quienes hacen su apuesta a la resiliencia mediante la creación y aplicación de un video juego al cual puedan acceder niños y niñas víctimas del conflicto armado en Colombia, este estudio cae en la reflexión sobre las múltiples posibilidades para desarrollar escenarios que desde la creatividad le apuesten a la paz y la regeneración de las poblaciones y los pueblos, a pesar de esta apuesta tan novedosa resalta la visión de la resiliencia y la relación con el investigador y los actores en cuestión, si bien es cierto que el estudio es llevado a cabo con niños, al hacer referencia a la resiliencia es constante el señalamiento frente a la labor que hace el investigador desde su rol como psicólogo al gestionar en el otro tal recurso.

En cierta medida cada aporte epistemológico y conceptual ha invitado a la reflexión respecto al papel del psicólogo frente a estas situaciones ¿somos acaso los psicólogos quienes desarrollamos en conjunto con el otro la resiliencia?, se trae a colación este cuestionamiento en razón de que es posible que el sujeto por si sólo ya haya consolidado una figura resiliente, sin embargo no se reconoce como tal, no por su actitud frente a la vida, sino por el hecho de hacerlo visible en la manera como tal vez surge en medio de lo relacional y lo conversacional con un representante de la psicología.

En este sentido, esta investigación invita a su vez a la reflexión sobre el psicólogo en los contextos mencionados y de manera puntual, y para cerrar puerta a mal interpretaciones e incoherencias, me centró en el punto relacional al cual invitan los postulados de pensadores como Gadamer y Gergen en donde en medio de lo relación la historicidad se hace uno, surgiendo como meta-comprensión de la resiliencia, es allí en dónde en medio del lenguaje se comprende el

actor en medio de lo que dentro de su experiencia ha configurado la resiliencia, en este caso a través de la corporalidad e identidad.

Al respecto Acosta (2018) realiza una revisión concreta respecto a la resiliencia en el conflicto armado y su investigación, es evidente mediante este documento que la resiliencia ha sido puesta en escena de manera constante bajo la lupa del conflicto armado, así mismo son diversas las estrategias desde las cuales se aborda, oscilando entre el uso de instrumentos y herramientas artísticas; otro aspecto que representa la flexibilidad del concepto es su investigación en diferentes grupos poblacionales, resaltando los estudios en niños, jóvenes y mujeres –víctimas-, un aspecto que resalta el autor en mención es respecto a la asistencia y atención a las víctimas y su proceso resiliente sobre la precariedad en la socialización de derechos y el acceso a los mismos, aspecto que a su vez denota deficiencias en la intervención psico-jurídica en las rutas de atención brindadas a la población.

Esta recolección bibliográfica a modo de estado de arte, refleja debido a su magnitud la flexibilidad para adaptar la resiliencia a diversos enfoques de investigación, en este mismo orden, se han adelantado incluso diversos instrumentos para su medición, desde otras posturas epistemológicas de investigación. A pesar de su amplitud bibliográfica desde el marco del conflicto armado, son minúsculos, sino inexistentes los artículos que relacionen la resiliencia a excombatientes, en este orden no sólo figura la relevancia de esta investigación, sino que ha esto se suma la autenticidad de cada ser humano para expresar, sentir y construir.

Pues como menciona Cyrulnik (2006) “el silencio es el resultado de una complicidad cultural en la que todo el mundo sale ganando” (p.131). Fragmento que representa uno de los

elementos críticos bajo los cuales se cimienta la presente investigación, en contraste con estos actores del conflicto armado, otra es la historia con las fuerzas militares –legales- del estado, pues estos últimos al ser contemplados como víctimas también han sido el foco de investigaciones sobre la resiliencia, en donde resaltan los grupos de apoyo como escenario a priori del recurso resiliente, a su vez, es interesante la concepción sobre las fuerzas armadas como “héroes” y el punto de vista a nivel académico desde lo psicológico, retomando la resiliencia como la suma de factores característicos de la personalidad y sociales por la representación de las fuerzas armadas, aspecto ya mencionado (Torres, 2012).

Como se evidencia, es claro que la resiliencia al igual que otros fenómenos de orden psicológico pueden ser analizados desde diferentes posturas epistemológicas y paradigmáticas, sin embargo, en el ejercicio investigativo anterior llama la atención el hecho de hablar de la figura de “héroe”, aspecto que denota identidad, por ende, sin entrar en detalles, la resiliencia dentro de este escenario bélico y las afectaciones y/o heridas de guerra que en medio de sus dinámicas producen y configuran no sólo versiones que el sujeto hace de sí mismo, sino la construcción que en medio de lo relacional se forja con otros, hasta cierto punto este hecho se hace más evidente cuando las heridas de guerra son “conocidas” por el otro, puesto que se ubica la noción de conflicto que hay detrás de la misma.

En contraste los estudios que abarcan afectaciones y de manera más puntual la resiliencia en excombatientes sobrevivientes de combates o de la misma guerra, se hacen minúsculos, aspecto que invita a reflexionar sobre las políticas públicas que hay frente a la población excombatiente y la divulgación académica sobre la misma, frente a este hecho un autor que ha abordado esta línea es Aristizábal, quien ha sumado esfuerzos por denotar que la población

combatiente y excombatiente no es ajena al sufrimiento que encara la guerra, en varios de sus estudios refleja que bajo la figura de excombatiente también se desarrollan traumas y afectaciones psicológicas, en particular orienta sus avances desde una línea psicoanalítica, en donde se ha determinado que los <<traumas>> se configuran en los militantes de manera similar a las víctimas, ubicando las formas de poder como una característica particular del suceso traumático (Aristizábal, Howe y Palacio, 2009).

Por último, como se mencionó de manera breve párrafos anteriores, resalta el papel de la mujer dentro de los estudios que engloban la resiliencia y el conflicto armado en Colombia, ofreciendo una perspectiva de género, teniendo en cuenta las cargas que se suman a los padecimientos de la guerra, en donde sobresalen los delitos de índole sexual, el impacto social que llevan a cuestras las mujeres tras ser quienes en muchos casos lideren la dinámica del hogar y su papel como cuidadoras en medio de este contexto, lo cual se resume en una capacidad de afrontamiento y resurgimiento (Albarracín y Contreras, 2017).

Siguiendo esta perspectiva de género un estudio que retroalimenta de manera particular el papel de la mujer dentro del conflicto, retomando el papel de combatiente y excombatiente es la tesis de López (2009) denominada <<Las mujeres imaginadas de la guerra. Narraciones de excombatientes paramilitares sobre las mujeres y el conflicto armado>>en el que da cuenta de la multiplicidad de nociones que puede encarar y representar la mujer desde su posición como combatiente en la guerra, aspectos que denotan, así como en el estudio anterior que la mujer no representa en la guerra el mismo papel que el hombre ya sea desde el papel de víctima o victimario –entrando en dicotomías para denotar la semejanza- puesto que carga a cuestras con otros papeles y funciones que le son asignados por añadidura, tal vez, lo que más resalta del

documento en cuestión es el desarrollo de una postura “inflexible” “dura” por parte de la mujer para representar su fortaleza, el cuerpo, como figura representativa del placer sexual y el aspecto emocional relacionado al apoyo.

Este estudio, a pesar de su data trae a la discusión elementos muy pertinentes que entran a jugar con los ya propuestos en esta investigación, además ofrecen un primer plano de la mujer militante, -teniendo en cuenta las características del participante de esta investigación-, así pues los aspectos que se resaltan en el fragmento anterior, como la fortaleza e incluso la sexualidad y la guerra, son elementos que pueden surgir en medio de la narrativa bajo la cual se comprenda la resiliencia en torno a la corporalidad e identidad.

Marco legal

Legislación en torno al marco contextual –conflicto armado en Colombia-

Ahora bien, teniendo en cuenta las características contextuales que son inherentes a la formulación y el desarrollo de esta investigación, se tienen en cuenta las legislaciones que abordan el tema en cuestión, en este sentido las leyes expedidas con el fin de realizar seguimiento a los procesos judiciales y sociales de excombatientes tras las disoluciones de los movimientos subversivos guerrilleros y paramilitares después de tratados y acuerdos se consolida en la formulación de leyes y normas.

Inicialmente, la denominada Ley de justicia y paz (Ley 975 de 2005) sustenta varios elementos sobre la desmovilización, el desarme y la reincorporación a nivel jurídico y social, así como también resalta el papel de las víctimas dentro del conflicto armado y acciones en pro del

restablecimiento de los derechos y la dignidad humana, es importante resaltar que la ley se da en el marco de la desmovilización de los grupos ilegales de ultra-derecha “paramilitares”, pero también cobija otros grupos al margen de la ley como por ejemplo las FARC-EP.

La ley en mención es a su vez un antecedente sobre las medidas tomadas frente a los grupos armados al margen del estado que en medio de acuerdos con el gobierno de turno han optado por “entregar las armas”, y con este hecho diluir su conformación. En este orden de ideas se hace mención a la ley 418 de 1997 a través de la cual se estiman instrumentos en pro del bienestar social, por consiguiente esta ley estipula los lineamientos iniciales bajo los cuales se inscriben las conversaciones y los diálogos entre los gobiernos y los grupos armados al margen de la ley, especificando la figura de representante y vocero, aspecto que se tiene en cuenta en los últimos acuerdos celebrados entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP (Ley 418, 1997).

Entrando en materia el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera abrió las puertas al debate sobre puntos clave en lo que se ha construido alrededor de más de cincuenta años de guerra, al respecto el apartado sobre víctimas reconoce en él la magnitud de la afectación que dejaron a su paso las confrontaciones razón por la cual habla de reparación integral, situación que enmarca la pluralidad del conflicto, abogando por la rehabilitación psico-social, en donde se hace una apuesta por escenarios de convivencia en pro del tejido social (Poder legislativo/autoridades nacionales, 2016)

Así mismo el acuerdo reconoce la vulneración de derechos y/o hechos victimizantes de aquellos que integraron las filas de las FARC-EP, aspecto que contribuye a disminuir brechas sociales sobre a quienes se les considera víctimas o victimarios, como se evidencia en el

siguiente fragmento de los acuerdos de paz encabezados por el Poder legislativo/autoridades nacionales, (2016):

Reconocer a las víctimas directas e indirectas de graves violaciones a los derechos humanos o infracciones al DIH que también hayan sido combatientes. Las medidas de reparación de miembros de las FARC-EP que hayan sido víctimas se discutirán en el punto de la Agenda relativo al proceso de reincorporación. En forma paralela el Gobierno Nacional fortalecerá las medidas de atención y reparación para los miembros de la Fuerza Pública víctimas de graves violaciones a los derechos humanos o infracciones al DIH (p. 185).

Teniendo esto en cuenta, el acuerdo amplía el horizonte respecto a aquellos que son foco de atención integral desde el marco del conflicto armado y por ende susceptibles de estudio desde diferentes disciplinas, por otro lado, y para concluir este apartado, subyace también el decreto de ley número 899 de 2017 en el cual se estipulan los aspectos básicos para la reincorporación de los integrantes de las FARC-EP a partir de los acuerdos de paz y en cumplimiento de los mismos en donde se abordan estrategias a nivel económico, social y psicológico con el fin de hacer de la reintegración una posibilidad ante el desarme, en todo este proceso la intención es establecer lazos entre el excombatiente que se reintegra y el colectivo social (Decreto de ley N° 899, 2017).

Marco metodológico

Este apartado aborda la propuesta metodológica enmarcada bajo la lógica cualitativa, teniendo en cuenta que esta se ancla como alternativa a la propuesta cuantitativa, al respecto

Izcara (2014) describe que la investigación cualitativa se asemeja al ejercicio artesanal, puesto que no se rige por conceptos estáticos, hecho que concuerda con la continua retroalimentación del ejercicio investigativo, en este sentido menciona el autor que tal vez una de sus limitaciones y aceptación en la comunidad científica recae sobre la capacidad de la misma para generalizar sus hallazgos. Sin embargo, pese a que la investigación cualitativa se mueve en formas diversas y flexibles tiene un contenido alto de exigencia y profundidad puesto que involucra análisis exhaustivos que “compensan” la posibilidad de generalizar los hallazgos ofrecido por otras corrientes de pensamiento.

Es propio también, relacionar la cibernética de segundo orden, ya que es una postura que refleja de manera elocuente el nivel relacional bajo la premisa de sujeto-sujeto, lo que sustenta una lógica de investigación/intervención. Respectivamente la cibernética de segundo orden es comprendida desde la circularidad, teniendo en cuenta que en medio de la interacción quien hace las veces de investigador es mediado, “tocado” y visibilizado por ese otro (Von Foerster en Nardone y Watzlawick 2012).

Por lo tanto el investigador no limita su figura dentro de la investigación a un mero ente indagador sino que aprovecha el proceso autorreferencial para propiciar niveles de narración y comprensión más complejos que dan cuenta del vínculo relacional existente, de este modo, la autorreferencia es comprendida por Estupíñan, González y Serna (2006); como: “las propias narrativas, creencias, valores, prejuicios, ideas, emociones y acciones que construyen la realidad de la familia vivida y narrada desde el principio del observador en su observación” (p. 49).

Ahora, la discusión frente a la investigación/intervención convoca un proceso de contextualización del fenómeno susceptible de estudio desde una postura relacional, reflexiva y contextual, de ahí que los procesos de reflexividad evocan un sentido ético en el desarrollo de escenarios de investigación/intervención en donde las voces son traídas a escena de manera heterárquica y no jerárquica, en este proceso se incluye en todo momento al observador dentro de las observaciones para así poder hacer investigaciones de segundo orden desde una apuesta generativa, recíproca y contextual (Estupíñan, 2003).

En síntesis, la cibernética de segundo orden visibilizada desde el principio de la autorreferencia y la heterorreferencia vincula a los actores al escenario conversacional permitiendo el acceso a la reflexión que cada uno pueda hacer sobre la narrativa que está construyendo y la implicación de esta para la meta-comprensión de la experiencia vital, pues:

permiten comprender los escenarios de intervención e investigación como contextos de aprendizaje creativo en el que la búsqueda se fundamenta en lo desconocido a partir de lo conocido, el interés de los interlocutores no está sustentado sobre cual relato encarna la verdad sino cómo construir nuevos relatos hasta el momento no elaborados (Estupíñan, 2012, p.40)

Todos estos fundamentos en correspondencia con varios de los principios epistemológicos que se abordaron en el respectivo apartado constituyen la columna vertebral metodológicamente desde los paradigmas interpretativo y crítico, considerando la investigación histórico-hermenéutica y crítico-social como aquellas que propenden por la transformación de la realidad objeto de estudio (López, 2001, p. 73). La combinación de estos enfoques investigativos

ofrece como posibilidad la interpretación de la resiliencia en la misma experiencia vital del participante, en esta misma línea de acción se entrelaza la experiencia vital con la narrativa ofrecida por el participante como un acto resiliente en sí mismo.

En este orden, a nivel histórico hermenéutico se habla sobre el horizonte, que da apertura a dos momentos, en primer lugar, la comprensión de sí mismo para el participante como resultado de la conciencia histórica y en segundo lugar la posibilidad de favorecer la narrativa resiliente en la realización de horizontes próximos en la experiencia de vida, todo esto sujeto a que si bien, el pasado no puede sentirse de nuevo dentro de la experiencia física del momento que significó en el tiempo como medida cuantitativa si puede interpretarse y reinterpretarse desde diferentes puntos históricos (*ver figura 02*).

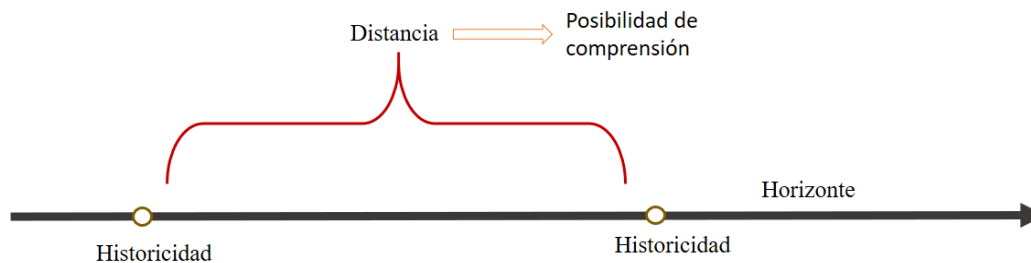


Figura 02. La comprensión como posibilidad en medio de la distancia: **interpretación visual del horizonte** y las historicidades dentro del mismo retomando los conceptos referidos por Gadamer.

A su vez, cada fracción de momento en estas temporalidades supone una posibilidad diferente de interpretación teniendo en cuenta el constante cambio del ser humano y el horizonte generador de distancias posibilitadoras para la comprensión, como resultado surge entonces el concepto que “finiquita” el proceso hermenéutico desde los postulados de Gadamer y es la conciencia sobre el proceso histórico mismo, en la medida en que se comprende el fenómeno y el

investigador desde su historicidad, pues como se menciona, el horizonte construye y es construido y esta es una figura inherente a los roles desempeñados dentro del ejercicio investigativo.

La posibilidad resulta entonces en una interpretación profunda a la cual se quiere llegar en este proceso investigativo para así favorecer escenarios de movilización bajo las formas resilientes de la narrativa del actor en cuestión. En estas formas narrativas intervienen conceptos referidos por Gergen (1996) quien describe tres formas básicas de narrativas –estables, progresivas y regresivas-, como expresión de lo que se puede comprender como horizonte dentro del enfoque histórico hermenéutico, en primer lugar la narrativa estable es aquella que no denota cambios abruptos en el discurso, en segundo lugar la narrativa progresiva se identifica por una posibilidad de crecimiento discursivo en donde se ubica la mejora y la potencialidad a diferencia de la narrativa regresiva la cual se ubica de forma decreciente y figura como aspectos que no mantienen, ni posibilitan la mejora en la escena relacional y discursivo, sino que por el contrario ubican al narrador desde una postura de deterioro (*ver figura 03*), así mismo el autor en mención sitúa algunas figuras literarias que surgen como resultado de la combinación de estos momentos, como por ejemplo la representación de la <<tragedia>> ubicando como punto (A) la narración progresiva y punto (B) a la narración regresiva en un lapso corto, y como viceversa se encuentra la <<comedia-novela>> siendo en este sentido el punto (A) la narración regresiva y el punto (B) la narración progresiva, enmarcadas en micro o macro narraciones (*ver figura 04*).

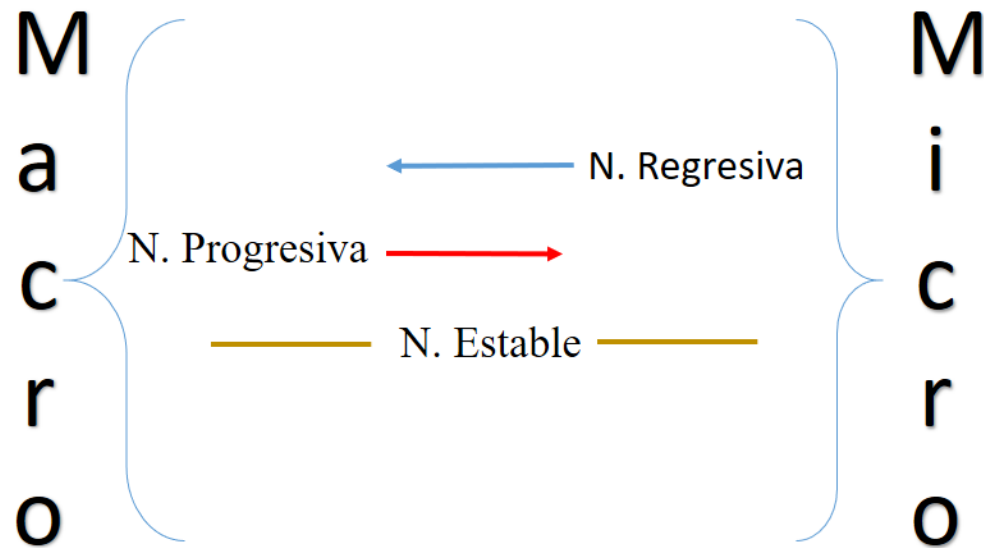


Figura 03. Interpretación visual de Gergen (1996) sobre las formas narrativas y el proceso de macros y micro narrativas.

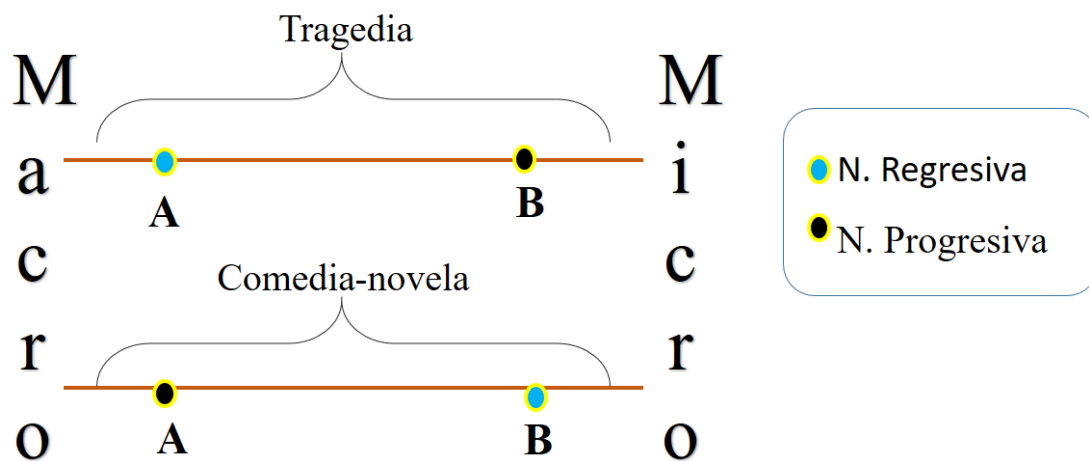


Figura 04. Interpretación visual de Gergen (1996) sobre las lógicas de la forma narrativa a través de las figuras literarias de la tragedia y la comedia-novela.

Lo anterior se trae a colación teniendo en cuenta el lenguaje como expresión del mundo, de este modo se posibilita el hecho de situar estas formas a través de la narrativa ofrecida por la

historicidad, con el fin de ampliar la comprensión de la resiliencia en el excombatiente y como herramienta fundamental para el hallazgo y fortalecimiento de narrativas progresivas que den cuenta de la transformación positiva y la resiliencia en el participante; esta posibilidad también se abre para el investigador quien desde su rol como sujeto, bajo la mirada del prejuicio y de su propia historicidad puede contemplar dentro de sí dichas narrativas y por consiguiente la posibilidad transformadora, dando lugar a aspectos autorreferenciales.

Categorías iniciales

Las siguientes categorías iniciales son construidas a raíz del recorrido teórico, conceptual, paradigmático y epistemológico realizado a lo largo del presente documento, así mismo son la guía en la formulación y desarrollo de los diseños de los escenarios conversacionales.

Distancias resilientes

Esta categoría inicial hace alegoría a aspectos relacionados con la ubicación de las historicidades, y por ende con la “meta-comprensión” que se genera en medio de la posibilidad de la distancia en torno a la resiliencia y el oxímoron dentro de lo que ha sido la experiencia vital del excombatiente durante la militancia en las FARC-EP.

Por consiguiente, surge de los postulados de Gadamer para dar cuenta de la narrativa resiliente, en este orden de ideas resaltan las posiciones históricas del investigador y el participante, puesto que es a partir de la comunión de estas historicidades que se posibilita el medio relacional para la construcción narrativa y sensitiva. Como se ha explicado a lo largo del documento, la historicidad es un marcador de contextos y tiempos dentro del horizonte, por

consiguiente, narrar el recuerdo, la memoria y el pasado de las heridas de guerra a través de diferentes medios (relatos o sensaciones) abre paso a “darse cuenta” –la meta-comprensión- de posiciones que pueden pasar desapercibidas y comunes, pero que sin embargo tienen una alta carga resiliente (*ver figura 05*).

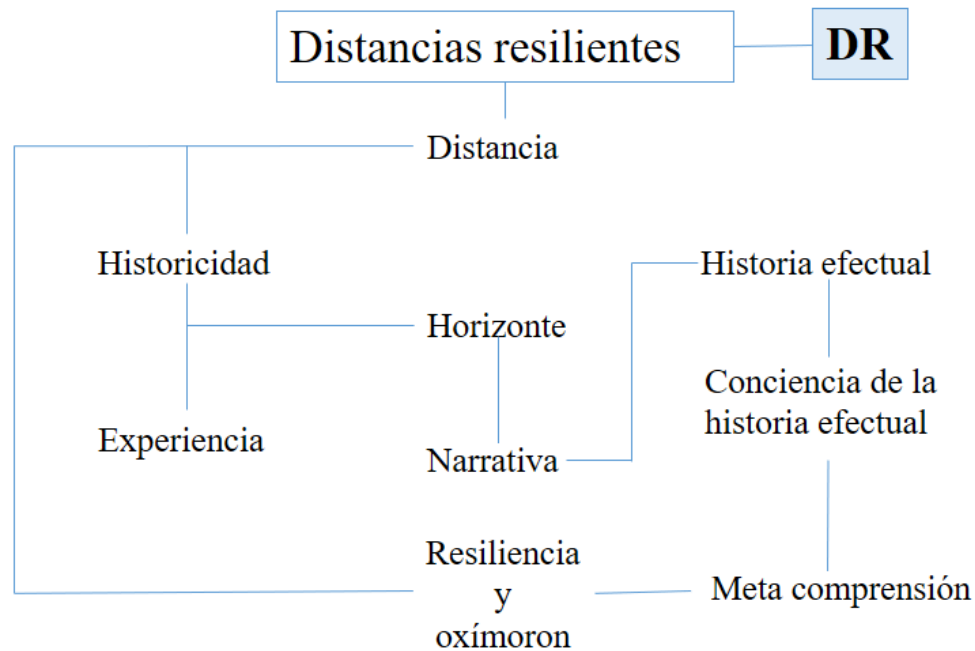


Figura 05. Codificación y construcción de la categoría inicial “distancias resilientes”.

La épica herida de guerra

Esta investigación ha encaminado una ruta hacia la resiliencia en relación a la corporalidad e identidad, aspecto que legitima la herida de guerra, por consiguiente esta categoría hace referencia al relato épico, similar a la <<comedia novela>> el cual evidencia diferentes formas narrativas dentro de sí como la narrativa regresiva y progresiva, en este sentido no se obvia la presencia de narrativas estables, sin embargo realza la presencia de las dos

primeras en torno a la herida de guerra como una representación de la corporalidad e identidad y cómo a partir de la narración sobre estas se gestan narrativas con las formas ya mencionadas.

Esta connotación enmarca también la figura del oxímoron, el encuentro de dos posiciones que en su naturaleza son disímiles, pero que a pesar de ello conviven y se relacionan.

Así mismo la herida de guerra, nos recuerda la corporalidad e identidad en el conflicto a través de la misma insignia que ha encarnado en la experiencia vivida, pues estos factores han adoptado y se han configurado como se evidenció mediante su instrumentalización para fines bélicos, por consiguiente esta investigación hace un alto en el camino para adoptar también el oxímoron y ubicar el antónimo de la configuración anterior en una corporalidad y por ende una identidad narrativa de la resiliencia, la evidencia visible del conflicto: la herida de guerra (*ver figura 06*).

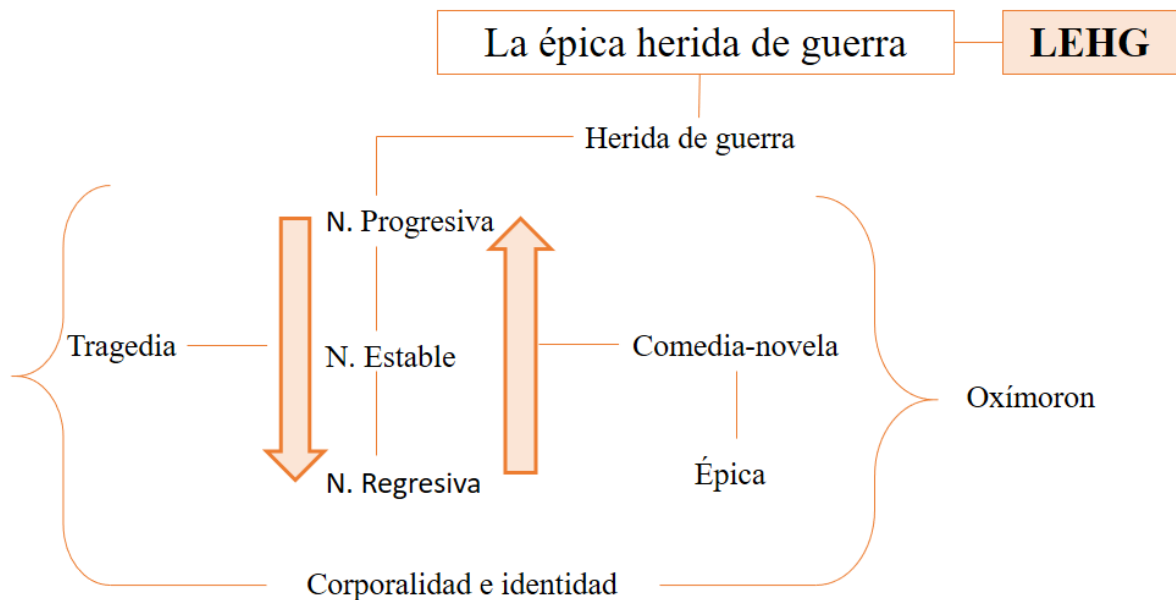


Figura 06. Codificación y construcción de la categoría inicial “la épica herida de guerra”.

Conservación ideológica

A su vez esta investigación ha realizado un gran esfuerzo por visibilizar la complementariedad de autores como Gadamer y Gergen que representan pensamientos y corrientes filosóficas de distinto orden, esta complementariedad es materializada ya en las categorías iniciales previas a esta, sin embargo, en este caso la conservación ideológica personifica este esfuerzo de manera tal que está orientada a visibilizar el prejuicio, la tradición y la autoridad desde las formas narrativas retomando la crítica ideológica de Gergen, puesto que el prejuicio se visibiliza en el investigador desde la postura autorreferencial, teniendo en cuenta que la historicidad y las distancia entre las partes es mediada por la tradición y autoridad; elemento que es replicado a nivel social hacía la aceptación de estructuras y visiones compartidas, por lo tanto se inscribe en la lógica de narrativas estables puesto que transcurren en el tiempo y no implican cambios abruptos en la experiencia vital ya que surgen poco a poco en medio de lo que se conoce como socialización, como huella de este proceso surge entonces el prejuicio que ante la meta-comprensión y la posibilidad de ser reconocido es visibilizado como figura autorreferencial que invita a la reflexión sobre el ¿por qué pienso cómo pienso? Y ¿qué postura existe al respecto? (*ver figura 07*).

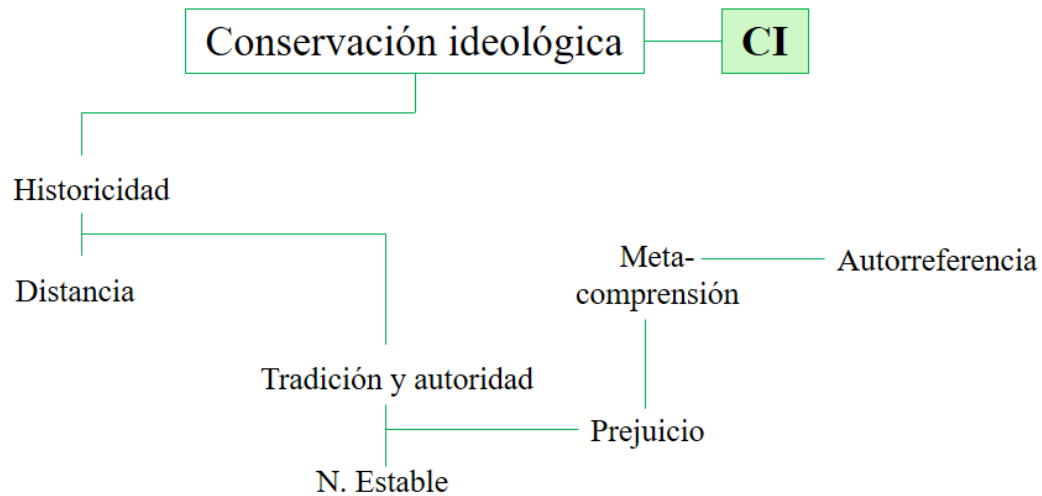


Figura 07. Codificación y construcción de la categoría inicial “conservación ideológica”

Estrategia

Con el fin de llegar al objetivo final de esta investigación sobre la comprensión de la construcción narrativa de la resiliencia en relación a la corporalidad e identidad en un ex-combatiente de la guerrilla de las FARC-EP en el marco del conflicto armado Colombiano, se tratan fundamentos abarcados en la modelación teórica, teniendo en cuenta las características dialógicas, los procesos de cambio y la posición de quién investiga, así mismo surge una adaptación de fundamentos aplicados en otras instituciones y sistemas que parten del reconocimiento y la retroalimentación con el fin de mejorar los procesos y objetivos (Reyes y Bringas, 2006).

Lo anterior constituye y guía la formulación y el desarrollo de los encuentros sugeridos para continuar con la investigación, puesto que se parte de la posición de desarrollar cada encuentro con el antecedente del anterior posibilitando escenarios de retroalimentación entre el

investigador y el actor, aspecto que a su vez mejora el vínculo relacional, esto sugiere a su vez que los encuentros efectuados son únicos e irrepetibles, en sentido se sugiere plantear previamente el primer escenario teniendo en cuenta un encuentro previo que se dio entre las partes para acordar la participación del actor en la investigación, hecho que dio luces para el diseño a continuación plasmado.

Así mismo se traen a colación las estrategias puntuales que integran esta apuesta metodológica planteadas en los escenarios conversacionales, lo que he denominado <<escenarios sensitivos>> y el mapeo corporal, piezas fundamentales en la planeación y el diseño de los encuentros.

Escenarios narrativos conversacionales

Los escenarios conversacionales se plantean a través del recurso narrativo y la amplia gama de posibilidades que este ofrece, en este sentido Estupíñan, González y Serna citados por Aya (2012) refieren que los escenarios conversacionales entrañan características particulares en su desarrollo, puesto que de manera inicial son formulados por el investigador, sin embargo, no se inscriben como una estructura radical la cual hay que seguir, sino que por el contrario establecen un punto inicial construido por el investigador en un primer momento, aspecto que en lo relacional va surgiendo y configura todo el entramado narrativo en donde se propician espacios de quiebre y develación tanto para el participante como para el investigador.

Los escenarios conversacionales desde esta postura reflejan varios elementos que se han contemplado a lo largo del presente documento, puesto que no dejan de lado la posición del investigador dentro del escenario, sino que por el contrario lo adoptan desde un marco

autorreferencial completamente valido teniendo en cuenta los principios epistemológicos y por ende metodológicos; de igual manera sienta las bases para el develamiento, el empoderamiento, pues en medio de la construcción narrativa y en concordancia con Gadamer se genera una conciencia sobre lo comprendido, la “meta-comprensión” que da cuenta en el actor sobre la resiliencia.

Escenarios narrativos conversacionales desde el sentido

Ahora bien, este escenario se hace a partir de la relación que se ha configurado en la construcción del fenómeno sobre la resiliencia y la corporalidad como medio de la misma, puesto que esta última captura a nivel físico muchas experiencias que develan la capacidad resiliente, pero que a su vez callan. En este orden de ideas, a nivel metodológico se dota de sentido el escenario mediante la activación de los sentidos y las sensaciones, ya que el cuerpo también narra, recuerda y es memoria, como menciona el Centro Nacional de Memoria Histórica [CNHM] y Fundación prolongar (2017b) “Fue sorprendente constatar la manera como el cuerpo participa de los relatos, complementa, amplía, corrobora o enriquece la narración” (p.11).

Mapeo corporal 3D

El mapeo corporal se inscribe bajo la intención de resaltar la narrativa de la corporalidad mediante el uso de elementos que evoquen el cuerpo dentro del relato, en este caso el uso de la plastilina para moldear el cuerpo, en torno a esto Murillo (2018) especifica que mediante las representaciones visuales, (como gráficos y dibujos) se pueden dejar en evidencia aquellas experiencias que han quedado marcadas no sólo en la memoria, por consiguiente son una

herramienta a priori para que a través del medio visual se dote de una voz al cuerpo y por consiguiente se abra paso a su relato.

Participante/actor

La presente investigación cuenta con la participación de una mujer excombatiente perteneciente al grupo de las FARC-EP, quien para efectos del mismo proceso investigativo será reconocida bajo el seudónimo usado en sus años de militancia como <<Juana Álape>>, aspecto al cual accedió de manera voluntaria la misma participante con el fin de proteger su seguridad.

Consideraciones éticas

Teniendo en cuenta las características y el compromiso ético desde el cual se comprende el desarrollo de esta investigación, me permito citar la ley que en Colombia regula el proceder de los psicólogos, siendo las disposiciones descritas por la ley 1090 adoptadas por el investigador mediante el ejercicio aquí ejecutado.

En este sentido el Código Deontológico y Bioético, (Ley 1090 de 2006) orienta esta investigación a través de principios como la responsabilidad, la competencia y la confidencialidad, entre otros presentes en dicha ley, así mismo se lleva a cabo el ejercicio dando a conocer al participante por medio del consentimiento informado las nociones básicas de la investigación, como su objetivo y su valor social. En este orden de ideas se deja por sentado la libertad del participante para acceder o retirarse del mismo ejercicio, por último, en mención de reconocer los derechos y el valor constructor de esta investigación, se hace mención en ser fiel y presentar los resultados teniendo en cuenta la mirada del actor frente a los mismos.

Diseño de escenarios

El diseño de escenarios se realizó con la intención de hacer un acercamiento a los escenarios in situ en donde los objetivos, hipótesis y preguntas orientadoras guiaran la construcción narrativa con el actor en pro de relatos que ubicaran a este y al investigador desde una postura reflexiva sobre la experiencia vital bajo el marco del conflicto armado.

En este orden es importante resaltar que la construcción de estos escenarios fue orientada por el primer encuentro realizado entre las partes, razón por la cual este encuentro funge como primer escenario conversacional consolidado, teniendo en cuenta la magnitud de las narrativas allí construidas las cuales partieron de la experiencia de la excombatiente, su postura frente al quehacer del psicólogo y la naturaleza de su discurso.

Primer escenario

Este primer escenario tuvo como objetivo contextualizar a la excombatiente sobre la investigación con el fin de concertar su participación en el proceso, razón por la cual se resaltó el proceder ético y la voluntariedad sobre la participación, a partir de este encuentro se logró concretar la participación de la excombatiente, igualmente se acordaron aspectos como el seudónimo bajo el cual sería reconocida (referido por ella misma como Juana Álape), la organización de fechas próximas para el desarrollo de los escenarios, acordar el consentimiento informado como paso a seguir en el siguiente encuentro, sumado a las consideraciones éticas y establecer un puente hacía la empatía y la confianza.

Segundo escenario

Tabla 01. Escenario No. 2 –Reflexiones sobre la militancia, el héroe y la experiencia vital.

Escenario No. 2 -Reflexiones sobre la militancia, el héroe y la experiencia vital-	
Actores	Angélica Villamil (investigadora); Juana Álape (participante).
Fecha	18 de Febrero de 2019.
Objetivos	Identificar la construcción narrativa a través de “meta-comprensiones” que den cuenta de las distancias resilientes, mediante la confrontación y la remembranza de experiencias de vida en torno a la analogía militar del héroe. Reconocer las formas resilientes que han llevado a la participante a estar en donde está y mantenerse en su proyección vital.
Focos	Historicidades, horizontes y vínculo relacional en la construcción narrativa de la resiliencia. Prejuicios y procesos autorreferenciales por parte del investigador. Analogía militar del héroe.
Hipótesis	Es posible que las estrategias planteadas para este segundo encuentro resuenen como una confrontación en el participante, aspecto ante el cual se puede ubicar desde una posición jerárquica superior teniendo en cuenta la experiencia -en cuanto a lo vivido durante la militancia- y desde allí rebote la confrontación, en este orden de ideas, puede narrarse a partir de la normalización de sus experiencias de vida, a través de las narrativas estables

obviando la resiliencia en la construcción narrativa.

Preguntas ¿Qué sucede a nivel reflexivo frente a la lectura de la frase?

orientadoras

¿Por qué existe la concepción de héroe frente a las fuerzas armadas del estado?

¿Cuál es la percepción del otro en el escenario conversacional?

¿Cuál es la lógica en realizar una investigación sobre la resiliencia en un excombatiente?

Estrategia Confrontación por medio de siguiente fragmento:

“Si la vida es el original, el recuerdo es una copia del original y el apunte una copia del recuerdo. Pero ¿Qué queda de la vida cuando uno no la recuerda ni la escribe? Nada. Hay muchos pedazos de nuestra vida que ya no son nada, por un simple hecho: porque ya no los recordamos. Todo lo que no se recuerda ha desaparecido para siempre. La vida tiene la misma consistencia de los sueños que, al despertarnos, se desvanecen. Por eso uno debería tener con ciertos episodios de la vida –tal como hacemos a veces con algunos sueños- la precaución de anotarlos porque si no se olvidan y se disuelven en el aire”
(Faciolince, 2009, p.15).

Analogía militar del héroe

Búsqueda de hechos “épicos” en la historicidad del participante durante su militancia en las FARC-EP.

Categorías Distancias resilientes.

iniciales

La épica herida de guerra.

Conservación ideológica.

Tercer escenario

Tabla 02. Escenario No. 3 –Heridas de guerra y su representación en el cuerpo y en la mente-

Escenario No. 3 -Heridas de guerra y su representación en el cuerpo y en la mente-

Actores Angélica Villamil (investigadora); Juana Álape (participante).

Fecha 22 de marzo de 2019

Objetivos Comprender la construcción narrativa del oxímoron sobre las heridas de guerra visibles e invisibles en el excombatiente como característica de la corporalidad e identidad.

Establecer meta-comprensiones frente a las experiencias referidas por el actor, en relación a los recursos resilientes mediados por el oxímoron en conexión con el objetivo anterior.

Focos Oxímoron, corporalidad e identidad, formas narrativas y sus configuraciones

(estables, regresivas y progresivas – tragedias y comedias-novela), narrativas épicas, procesos autorreferenciales, resiliencia, meta-comprensiones, heridas de guerra visibles e invisibles.

Hipótesis Las heridas de guerra pueden ser visibilizadas por el actor como un “efecto colateral” de la militancia, teniendo en cuenta el compromiso ubicado en el escenario anterior sobre “dar la vida”, como parte de las narrativas estables en el participante, aun así, pueden estar cargadas de contenido emocional relevante dentro de la resiliencia bajo la figura del oxímoron abriendo campo a otras formas conversacionales que ubiquen la narrativa regresiva y progresiva en el relato a lo largo de la historicidad de la excombatiente, así mismo es probable que esta característica sea referida más en las heridas invisibles que en las visibles

Preguntas orientadoras Si el cuerpo pudiese “hablar” ¿cómo narraría la experiencia de ser combatiente?

¿Qué se entiende por herida de guerra?

¿Hay heridas de guerra que no están enmarcadas en el cuerpo, pero que aún así existen?, configuración de la herida invisible.

¿Qué representaron y representan las heridas de guerra mencionadas? ¿Qué narrativas se evidencian? ¿se visibiliza el oxímoron en la narrativa de las heridas de guerra?

¿Cómo fue el primer enfrentamiento? ¿Cómo recuerda esos momentos y heridas de guerra?

Estrategia	Escenario conversacional en torno al mapeo corporal en 3D –modelado en plastilina, ubicando puntos estratégicos en torno a las heridas de guerra y corporalidad, (remembranza de las heridas de guerra visibles e invisible).
-------------------	---

Categorías iniciales	La épica herida de guerra. Distancias resilientes. Conservación ideológica.
---------------------------------	---

Cuarto escenario

Tabla 03. Escenario No. 4 –El recurso natural como vehículo de la remembranza, la resiliencia y el cambio-.

Escenario No. 4 -El recurso natural como vehículo de la remembranza, la resiliencia y el cambio-

Actores	Angélica Villamil (investigadora); Juana Álape (participante).
Fecha	29 de Marzo de 2019
Objetivos	Movilizar la construcción narrativa frente a las emociones que se configuran en los escenarios del contexto bélico. Favorecer narrativas progresivas que den cuenta de la mutabilidad y cambio

en la experiencia vital de la participante.

Propiciar un escenario de cierre del proceso de investigación/intervención desde los sentidos de cambio y generatividad.

Focos Resiliencia, oxímoron, historicidad, horizonte, distancia, historia efectual, conciencia de la historia efectual, narrativas (progresivas, estables y regresivas).

Hipótesis Es posible que la participante se permita hablar y adentrarse sobre aspectos más emocionales de su experiencia vital teniendo en cuenta como ha sido la evolución de los escenarios planteados y la apertura que ella ha tenido hacía los mismos, en esta medida la comunicación se facilita más cuando se parte de premisas o frases sobre las cuales se debate, razón por la cual la música puede facilitar la conversación sobre la emoción, el afecto y el dolor.

Preguntas orientadoras ¿Cómo crees que fue la creación de la letra de la canción? ¿En qué pudo estar pensando la persona que la compuso? ¿A qué te invita a pensar?

Imaginemos que la tierra pudiese conversar con nosotros en este momento, ¿Cómo crees que la tierra nos narraría? ¿Qué contaría de nosotros? ¿Qué contaría de tu experiencia de vida?

¿Qué crees que significa sentir la tierra para un ciudadano de a pie?

Si le preguntáramos a militantes de un grupo armado sobre el significado de la

tierra ¿Cómo crees que ellos lo significarían?

¿Cómo se pueden evocar narrativas resilientes a partir de los recursos naturales? ¿Existe alguna identificación particular con los elementos propuestos? ¿Cómo se han presentado estos elementos en tu vida, a qué situaciones los anclas? ¿Qué pasa cuando el agua no está limpia, el fuego se acaba y la tierra es infértil? ¿Qué te quema? ¿Qué te purifica? ¿Qué te da un nuevo aliento?

¿Cómo era el reconocimiento de la expresión emocional en lo individual y lo colectivo?

¿Cómo simbolizamos el dolor, las pérdidas, las derrotas, los triunfos y los avances?

¿Cómo sanamos y por qué sanamos las heridas físicas y emocionales? ¿Cómo estamos en equilibrio?

¿Cómo crees que has llegado hasta este punto de tu vida? ¿Por qué sigues adelante?

¿Sobre qué aspectos no se ha conversado? ¿Sobre qué te gustaría hablar?

¿Cuál sería la posición de tus compañeros excombatientes frente al ejercicio realizado?

Si tuvieses la oportunidad de construir un grupo, con una causa social, ¿cómo te gustaría que fueses reconocida y qué papel te gustaría desempeñar? ¿Qué nombre le darías a este grupo? ¿Qué tendría que pasar con este grupo para que te sintieras convocada a participar?

Si tuvieses la oportunidad de escribir un libro sobre tu vida ¿Qué nombre le darías? ¿Qué género sería –comedia, suspenso, terror, novela-? ¿Qué capítulos conformarían este libro? ¿De qué te darías cuenta? ¿Cómo el final de este libro te permitiría reconocer protagonistas, villanos, y esto qué aportaría en tu vida? ¿Cómo este libro podría favorecer a construir planes futuros?

¿Qué hay de nuevo en tu vida después de participar en este proceso?

Estrategia

Apertura con la canción “Tierra, tan sólo” de Marta Gómez.

Escenario sensitivo mediante el recurso natural -tierra, agua, fuego y aire-.

Categorías

La épica herida de guerra.

iniciales

Distancias resilientes.

Conservación ideológica.

Tratamiento de la información

El tratamiento de las narrativas construidas en los escenarios conversacionales es puesta bajo la lupa de análisis de elementos pragmáticos, semánticos y semióticos articulados en torno a una visión circular de los escenarios llevados a cabo en donde son varios los elementos que

configuran la construcción narrativa, puesto que son los relatos que ambas partes construyen en lo discursivo y en medio de esta factores sociales, ideológicos, políticos, psicológicos que integran la experiencia vital.

Es entonces en donde la semiótica cobra lugar ya que implica el reconocimiento social y cultural, así como las estructuras que conservan su permanencia en medio de la interacción con lo narrado en el escenario, aspecto que está ligado a las concepciones de tradición formuladas por Gadamer, a su vez la semiótica como análisis de lo conversado trae a discusión el hacerlo bajo la conexión de los sentidos y significados que toman lugar en la narrativa y las formas operacionales bajo las cuales se presenta como producto dentro de la praxis humana, son entonces la semántica y la pragmática -respectivamente- las dinámicas que entretengan dicho análisis metodológico (Estupiñan, 2012., y Hernández, 2008).

Sumado a esto los postulados ofrecidos por Gadamer y Gergen referidos a nivel epistemológico y metodológico alimentan también este proceso puesto que son transversales a la investigación, así, la historia efectual, la conciencia de la historia efectual, las narrativas estables, progresivas y regresivas son apreciables de manera constante en los escenarios conversacionales, puesto que se direccionan bajo la lógica de las meta-comprensiones como el ejercicio de comprender sobre lo comprendido ubicando de manera paralela las narrativas referidas y sus respectivas formas literarias, partiendo de esto, la construcción narrativa es susceptible de un análisis bajo este método ya que da apertura al reconocimiento de diferentes dinámicas en las narrativas.

Por últimas las categorías iniciales integran el análisis de las narrativas ya que desde allí se han planteado los diseños y se han ejecutado, teniendo en cuenta que estas categorías son el hilo conductor se procede a su identificación en las matrices formuladas para el análisis a través de la codificación por colores (tabla 04), de igual forma el análisis realizado a través de lo referido anteriormente es consignado en las matrices formuladas con el siguiente formato, (tabla 05).

Tabla 04. Codificación de categorías iniciales para el tratamiento de la información.

Categoría	Código por color	Código
Distancias resilientes		DR
La épica herida de guerra		LEHG
Conservación ideológica		CI

Tabla 05. Formato de matriz de análisis y breve descripción de sus componentes

Matriz de análisis		
Transcripción de escenarios	Análisis descriptivo	Análisis interpretativo
La participación de cada una de las partes se encuentra codificada de la siguiente manera: JA: participante.	El análisis descriptivo se realizó una descripción breve de los diálogos reconociendo las posiciones autorreferenciales y heterorreferenciales, en ese mismos orden, algunos diálogos	El análisis interpretativo consistió en identificar elementos pragmáticos, semánticos y semióticos, igualmente fueron reconocidos elementos transversales de la

IN: Investigador.	fueron unidos en bloques ya que	investigación como las formas
Así mismo en esta fila se	llevaban el mismo hilo	narrativas sugeridas por Gergen
localiza la codificación por color	conductor en la construcción	(narrativas estables, progresivas
de las categorías iniciales.	narrativa.	y regresivas) y elementos de la
		historia efectual y la conciencia
		de la historia efectual, pues estos
		sugieren procesos de meta-
		comprensión que se pueden
		visibilizar dentro de las
		narrativas independiente de la
		categoría a la cual hace alusión

Resultados

Los resultados parten del análisis sobre los escenarios llevados a cabo con la participante en donde se realizaron análisis descriptivos e interpretativos, así las categorías iniciales guían estos procesos y potencializan la identificación de narrativas que no hubiesen sido contempladas dentro de los escenarios o la recopilación hasta el momento realizada sobre los temas en cuestión, igualmente hay puntos en medio de las narrativas que a pesar de abarcar dichas categorías las sobrepasan pues hacen alegoría a elementos que son propios de la construcción narrativa entre las partes y que emergen sobre esta base, razón por la cual primero se da muestra de los resultados a través de las categorías ya conceptualizadas para dar paso a las categorías que emergieron en medio de los escenarios, así como del proceso y la transición visibilizada dentro

de la lógica de la investigación/intervención dentro de este apartado, pues a pesar de ser concebido previamente, su desarrollo resulto novedoso en la medida en que fue amplio el alcance de la investigación hasta el plano de lo reflexivo y lo metafórico.

Otro elemento que surgió como una radiografía general de los escenarios giro en torno a establecer que las categorías están íntimamente relacionadas e interactúan dentro de sí, pues por ejemplo la conservación ideológica está implícita en muchas de las líneas interpretadas y era un punto de partida en la narrativa para referirse a otros temas en particular que evocan otra categoría dentro de lo conversado.

Categorías iniciales

Distancias resilientes

La construcción narrativa en los escenarios diseñados y ejecutados visibilizo esta categoría a través de la postura de la participante en torno a construcciones que se hacían en medio de la interacción con el investigador, al respecto surgieron elementos relevantes en torno a estas pues los escenarios evidencian a su vez el proceso interventivo, la posibilidad de establecer la historicidad de ambas partes posibilitó que en medio de la distancia las construcciones avanzaran en el plano de lo reflexivo, como se consolidó en el último escenario ejecutado.

Ahora bien, algunos relatos se establecieron como eslabones o apariciones iniciales, en el caso de la presente categoría se evidenció un proceso en el cual el segundo escenario fue el punto de partida para establecer las historicidades de ambas partes desde la experiencia, fue así que por medio de posiciones autorreferenciales el investigador instauró una pauta para evocar dentro del

proceso investigativo la posibilidad de narrarse desde la propia experiencia vital, aspecto que dio frutos en el último escenario pues fue este en donde la meta-comprensión se consolidó a través de la construcción de metáforas sobre la experiencia vital de la participante que daba cuenta de elementos resilientes ubicando el oxímoron como un ejemplo de ello a través de la metáfora de morir y renacer.

En medio de la construcción narrativa surgieron relatos que ejemplificaban acciones resilientes en medio del conflicto, como el concepto de moral que configuraba una acción colectiva de brindar apoyo.

JA: La moral, hablando, siendo conscientes de las cosas. (E. 3, L: 179).

IN: ¿entre todos? (E. 3, L: 180) .

JA: Si claro, nosotros la disciplina de nosotros, reuniones por la mañana, por la tarde, bueno nos toca esperar esto, esto y esto, alistemos, esto es lo que va a pasar y lo que pase fuera de eso ahí lo llevamos y ya (E. 3, L: 181).

Retomando, la metáfora emerge a partir de la estrategia que se utilizó en el último escenario, pues fue pensada a través del recurso natural y de los elementos naturales como el fuego, el agua, la tierra y el aire, siendo un acierto ya que la participante se sintió a gusto con la metodología a raíz de sus años en campamento, la relación con naturaleza siendo la proveedora directa de recursos en pro de saciar las necesidades de los guerrilleros.

En esta misma línea se reflexionó frente a qué evocaba cada elemento, qué representaba y qué decía sobre la experiencia vital, en este orden el ejercicio inició con la tierra la cual se trajo a la conversación por medio de la canción de Martha Gómez, “*tierra, tan solo*” frente a esto no

sólo la canción sino la interprete movieron recuerdos dentro de Juana ya que la asemejo incluso con Violeta Parra, al finalizar la pieza musical ya había una base emocional sobre la cual empezar el trabajo e hilar la narración en torno a los elementos una vez instaurada la distancia.

Tierra

Al realizar el cambio de papeles frente a lo que refería la canción y ya no se estaba haciendo apología a ella, sino que por el contrario ella opinaba sobre la experiencia vital y se movía en medio de la conversación con un punto de vista propio, al respecto en un primer momento Juana expreso su empatía con la naturaleza refiriéndose también a los reclamos que ella haría respecto al cuidado, haciendo mención a aspectos medioambientales, sin embargo al profundizar sobre la opinión de este recurso frente a su propia experiencia vital Juana llego a puntos emocionales y narrativos de la tierra.

IN: Entonces imaginemos ahora que, ella le hizo una canción a la tierra ¿cierto? Ahora imaginemos lo contrario, imaginemos que la tierra nos habla a nosotras ¿Qué te diría a ti la tierra? (E. 4: 27).

JA: Lloraría (E. 4: 28).

IN: ¿Por qué lloraría? (E. 4: 29).

JA: Porque son recuerdos a los que uno les echa entierra, entonces yo creería que son cosas tristes ¿sí? Que no van a dejar de llorar, que... [Silencio corto] no se olvide ¿sí? Tal vez

eso, nos diría que por encima de muchas cosas no se olvide, esas vivencias ¿no? o esos recuerdos que se quieren olvidar (E. 4: 30).

Así mismo la tierra no sólo lloraría por los recuerdos y el posible olvido, sino que le hablaría de la muerte...

JA: Que diría, que he enterrado muchos muertos (E. 4: 42).

Sin embargo, para Juana enterrar los cuerpos es una forma de vida pues hacerlo implica que ese puñado de tierra transforme su naturaleza y de lugar a otro tipo de vida.

JA: No, en la tierra, además enterrarlos en la tierra es precisamente para que salgan y vivan, por eso no se queman (E. 4, L: 44).

JA: Pero es más abono el cuerpo humano, los gusanos, la podredumbre, como los hongos que nacen también en medio de...es tal cual, tu entierras a alguien y cuando menos piensas ahí hay más vegetales, hay más hierba...de la que sea, porque es un abono (E. 4, L: 50).

Igualmente, la tierra es una analogía de actos propios de la memoria, es una posición similar a establecer puntos de corte en torno a dejar las cosas hasta puntos concretos y no dejar que avancen más allá, similar a olvidar como parte de no perpetuar el malestar.

JA: Si, pero de heridas yo creo que sí, yo creo que esas son las más duras de echarle tierra, de curarlas, de curarlas sin rencor, yo soy una persona muy rencorosa, pero no con ese tipo de cuestiones sentimentales ante la sociedad o una persona, pero ante otras cosas si soy

muy rencorosa, no olvido, eso si no olvido, tengo muy mala memoria, pero hay cosas que no olvido y que me hacen tener precauciones ante muchas personas y situaciones (E. 4, L: 463).

IN: Dijiste echarle tierra ¿no? (E. 4, L: 471).

JA: Si, por aquello de echarle tierra, échale tierra a eso y ya, olvídalo (E. 4, L: 472).

La memoria y el olvido están relacionados con el impacto de las heridas y la emocionalidad, pues como expresa Juana hay cosas que dentro de su experiencia le cuesta olvidar y que la hacen tomar otro tipo de posiciones, similares a estar a la defensiva para evitar su repetición, esta forma de relato es el detrás de cámaras del olvido que en cierto sentido podría interpretarse como resiliente, sin embargo, dentro de esta lógica es una línea difusa. En medio de esto, surge la posibilidad de visibilizar la tierra como un elemento de creación simbólico respecto al cual Juana relaciona la interacción de otros para que dicha creación se lleve a cabo, así como interactúan otros seres vivos con el ecosistema y su desarrollo, sucede algo similar con el desarrollo del ser humano.

JA: (...) al igual que la tierra uno crea y necesita de momentos y de palabras y de personas que lo apoyen a uno, porque la tierra tirada en el suelo es, no hace nada, tiene que, necesita fuerzas externas para poder hacer algo ¿no? igual que todo (...) (E. 4, L: 388).

Agua

Una vez citada la tierra se procedió a dar lugar al elemento agua dentro del escenario y su cambio fue en torno a la limpieza de las manos después de haber manipulado la tierra como parte

del ejercicio sensitivo de tener contacto directo con los recursos traídos a la conversación como ejemplificación de su presencia física y evocación narrativa; frente a esto el agua fue referido por Juana de una forma muy positiva, pues es la representación de la vida.

JA: Todo, el agua es la vida para nosotros, de todo el mundo, donde no había agua no podíamos comer, no podíamos bañarnos, las épocas de sequía eran muy duras para nosotros (...) (E. 4, L:163).

La relación con el agua existe más allá de las necesidades que cubre el agua como recurso natural, entendiendo que el agua está dotada de energía, que cual bálsamo regula aquellos momentos de malestar emocional, así mismo representa el sentir pues el agua no es un elemento lejano a la naturaleza humana ni a las lógicas sociales, que desde la postura de Juana el agua configura nuevas formas de comunicación más allá de las acciones verbales.

JA: (...) el agua a mí me parece hermosa, el agua es una energía muy chimba marica, el agua purifica los pensamientos, yo cuando estoy de mal genio, tengo la oportunidad siempre doy media vuelta y me voy y lo primero que hago es caminar ¿no? pero me gusta ir a buscar eso, donde corra el agua, el sonido, además de que el agua viene con el aire, viene, o sea, viene el agua no viene sola (E. 4, L: 376).

IN: ¿Cómo simbolizamos nosotros el dolor, las pérdidas, las derrotas, pero también como simbolizamos el triunfo y el avance? (E. 4, L: 455).

JA: Hay una, hay una cosa que, que yo puedo decir que pasa en ambos y que los une, que son las lágrimas, por eso el agua es tan hermosa marica, el agua es un sentimiento muy hp y a

mi las lágrimas, salen en las tristezas, en los peores momentos y en los mejores momentos (E. 4, L: 456).

JA: Y tienen que salir porque tiene que purificar uno ese sentimiento, si tú no lloras, te mueres del sentimiento, así sea de felicidad, si no lo puedes expresar. Hay otras personas que no lo hacen, abrazan, bueno...yo sí, yo con los mis soy una persona muy amorosa, pero para mí las lágrimas fluyen instintivamente (E. 4, L: 458).

Cuando Juana habla de la purificación del sentimiento es una narrativa que se mantiene y replica en las heridas, sin embargo, no sólo ha hecho uso del agua como medio purificador, sino que ha acudido a otros métodos y acciones que implican un acto más colectivo que personal.

IN: Entonces, hablando del agua ¿Cómo te has purificado? (E. 4, L: 379).

JA: [silencio corto] con palabras, con abrazos... (E. 4, L: 380).

Fuego

El fuego se observó físicamente en el escenario por el uso de fósforos, situación que posibilitó dar apertura al elemento ya que Juana no hacía uso de ellos, sino que realizaban fogatas y evocaban el fuego de forma manual, aspecto frente al cual refería Juana el poder y la sabiduría de este elemento, pues la probabilidad de hacer fuego se encontraba en la persona que intentaba hacerlo ya que era una energía que estaba propicia a salir, y se mostraba curiosa frente a la posibilidad del fósforo para contenerle.

En este escenario Juana visibilizaba un aspecto interesante y es que el fuego reconocía su papel en el mundo, que era morir y esto no era algo negativo, al igual que su posibilidad de expansión, sino que hacía parte de su naturaleza.

IN: Listo, ¿Qué sentiste con el fosforo? Yo vi que lo estabas haciendo así y que lo (...) (E. 4, L: 234).

JA: Es que lo que pasa es que a mí me gusta mucho el fuego, si, a mí me gusta mucho el fuego y muy rara vez me quema, pero entonces, me gusta mucho, las cerillas me gustan mucho porque lo que yo te decía, entonces son como uno las ve, pero realmente es como si estuviera ahí compacto como si con cualquier cosita de una vez se prenden ¿sí?, entonces son una de las cosas maravillosas de la naturaleza que, que eso es, quiere explotar, todo quiere explotar, no porque haga daño, sino porque quiere estar vivo (...) (E. 4, L: 235).

IN: Es su naturaleza (E. 4, L: 236).

JA: Es su naturaleza, además el fuego, no es eterno, el fuego quiere salir, pero salir a morirse, él sabe que se va a morir, entonces el fueu...entonces a mí me gusta mucho el fuego, me encanta el fuego (E. 4, L: 237).

Además, emerge el discurso frente al quemarse físicamente, pero esto trasciende en la metáfora de la quemadura como una representación de las experiencias vividas,

JA: No, pero hay diferentes formas de quemarse (E. 4, L: 460).

JA: Las balas me han quemado, las esquirlas me han quemado (E. 4, L: 462).

IN: ¿Las palabras te han quemado? (E. 4, L: 463).

JA: Me han quemado el corazón muchas veces, tengo el corazón así muy remendado, demasiado remendado, pero a veces son puñaladas a veces son quemaduras, o sea todo es diferente (E. 4, L: 464).

Son estos ejemplos los que hacen evidente la interacción de las categorías pues en medio de la distancia y de ejercicios de comprensión se hilan narraciones en torno a las heridas emocionales y las formas narrativas propias de la épica herida de guerra como categoría inicial; por otro lado, se evoca la palabra dentro del elemento fuego en su capacidad para hacer daño y herir en contraposición al elemento agua desde el cual purifica.

Igualmente entra en juego la palabra como herramienta en la conversación hilando elementos que desde el lenguaje atan situaciones y experiencias concretas en la experiencia vital de Juana, inicialmente la palabra, así como ella lo refiere en un primer momento <<quema>>, hiere, sin embargo es vehículo de diversas situaciones que en medio de la narrativa resaltan su valor multi-intencional y en medio de esas intencionalidades el sentido ético de la misma.

JA: [silencio] Es un arma de doble filo, bueno, no yo creo que de muchos filos , yo lo veo como un, como una espada ¿sí?, con cinco, seis, que es...no define a las personas, pero también depende de la persona que salgan, es una cosa muy grande, solo se puede decir de lo que la persona que diga en ese momento, de lo que esté pasando y de lo que esté diciendo, yo creo que es eso, pero digamos escuchar a alguien, tú me pones a escuchar a alguien su historia o cualquier cosa o que este leyendo, yo no podría definir exactamente nada ¿sí? solo sé que está leyendo y que está hablando, ta´parlando, pero entonces es todo ¿no? es un conjunto de, de señas, de acentos, de...la palabra va como en el ojo, como te mira, ¿sí? con las manos (E. 4, L:532).

JA: (...) pero acá las palabras son para mandar, para humillar, de que yo puedo hablar y tú no puedes hablar porque tú eres tú y yo soy yo, ¿sí? y que cuando esa persona que le dicen que no hable, cuando vaya a hablar va a hacer lo mismo con su familia o con los que están debajo de él, según él ¿sí? (E. 4, L: 536).

JA: si, porque se vuelve algo cíclico, cualquiera deberíamos hablar, pero hablar conectados con el pensamiento, con el corazón, con las realidades, pero acá no, acá... (E. 4, L:538).

Igualmente, la palabra expande su significado en acciones y situaciones que complejizan la percepción de esta en las narrativas de la participante teniendo en cuenta que es un vehículo constante de interacciones forjado en medio de la interacción con el otro y la intencionalidad.

JA: Es una forma de expresarse, es una forma de matar, es una forma de dar vida, es una forma de darnos vida, de quitarnos, es una forma de tratar de entendernos, yo pienso que la palabra también nos ha distanciado mucho a la sociedad porque cualquiera puede hablar y el hablar no es un privilegio, debería ser privilegio de unos pocos, porque la gente normalmente utiliza el habla para engañar, para hacer daño, [silencio corto] sí, yo creo (E. 4, L: 354).

Aire

El último elemento que fue referido fue el aire a través de la respiración, en donde se reconoció la diferencia entre el exterior y el interior, pues el aire no se sentía igual cuando ingresaba por las fosas nasales al cuerpo, sin embargo, en el cuerpo la sensación era diferente a esta.

JA: Hmm pues no sé cuando lo siento de sentir, ya está caliente, lo siento por fuera obviamente está haciendo frio, siento el aire como corre y esta frio, pero cuando lo siento por dentro no está frio (E. 4, L:209).

IN: ¿Eso pasa con algunas cosas en la vida? (E. 4, L: 210).

JA: [silencio corto] Se siente diferente por fuera y por dentro, si claro, claro que sí (E. 4, L: 211).

El aire también se ejemplifica mediante el llanto, ante la acción de tomar un respiro cuando este se hace agitado, esta construcción posibilitó identificar escenarios de tomar un respiro ante ciertas situaciones o simplemente evidenciarlas,

IN: Ese tomar aire, ¿cierto? ¿Qué te ha dado un nuevo aliento? ¿Por qué uno respira cuando...? (E. 4, L: 411).

JA: La vida (E. 4, L: 412).

IN: Lloro así, para tomar un nuevo aliento y seguir llorando con más ganas (E. 4, L: 413).

JA: O para dejar de llorar, parar de llorar (E. 4, L: 414).

Ahora bien, esos momentos han representado un papel en medio de la experiencia vital de Juana similar a los momentos de tranquilidad referidos en el agua, pues representan situaciones en las cuales ella toma pausa para pensar con claridad ante determinadas situaciones.

JA: (...) cuando he tomado esos momentos de aliento ha sido más como por ehh, poder analizar, o sea como que el cerebro pueda funcionar, tomarme el minuto de -no la vaya a cagar, no-la-vaya-a-cagar (...) (E. 4, L: 419).

Así mismo tomar un nuevo aliento no sólo se encuentra de la individualidad, Juana identifica también lo colectivo de este acto potencializado en el entramado relacional.

JA: Muchas cosas, mi familia, personas que quiero mucho, situaciones que tienen que pasar o que tengo que hacer que pasen, no sé muchas cosas, no hay nada concreto, muchas cosas (E. 4, L: 418).

En medio de estos recursos es importante traer a colación la interacción de estos, pues al igual que en la naturaleza, los elementos no se transgreden entre ellos, sino que por el contrario se complementan pues no están configurados en un sentido jerárquico, bajo esa lógica se instaura entonces el ideal del comportamiento humano, no tomar más allá de las necesidades o de lo que es propio, pues hace parte de,

JA: Si claro, es la misma forma de uno comportarse en la vida o bueno que uno se debería comportar en la vida, si uno se comportará de esa forma viviría en medio de la naturaleza, lo que hablábamos, siempre, del equilibrio y las cosas, que no toman más de lo que necesitan, que cuando lo hacen es porque están exigiendo y porque realmente ese es su espacio ehh, la naturaleza nunca toma más allá...E. 4, L: 247).

Al respecto resalta entonces el sentido de equilibrio que configura otro de los resultados hallados dentro de esta categoría pues dan cuenta de meta-comprensiones en torno a la resiliencia y los modos en que está se construye en lo narrado por Juana.

El sentido de equilibrio

Como se mencionó anteriormente el equilibrio es un concepto que surge en medio de los primeros escenarios como forma mediante la cual la participante refiere el encontrarse estable a

nivel mental en medio del conflicto armado, pues es un tema relevante dentro de su lógica para afrontar la magnitud de lo que implica ser actor en este caso particular del conflicto armado.

La noción de equilibrio surge en medio de la distancia al hilar la conversación en torno a la definición de guerra y conflicto a través de la experiencia vital argumentando elementos autorreferenciales, de este modo Juana parte de la postura de que las guerras son en cierto sentido más personales y que el conflicto armado no es el foco de problemas a nivel nacional, pues existen otras situaciones dignas de ser denominadas como guerras y conflictos sociales.

JA: (...) ningún conflicto es pequeño, ni ninguna guerra es muy grande, ni muy pequeña, yo creo que ehh ha habido guerras inmensamente grandes, guerras que como tú las llamas son conflictos armados, pues llamémoslo guerras, yo no tengo ningún inconveniente con eso, pero realmente grande o pequeño, yo considero que las guerras también por ejemplo no son sólo armadas, sino también hay guerras sociales, los violadores, Ehh, la gente, los habitantes de calle, la pobreza, todo ese tipo de guerras, ehh que son guerras que no hemos sido capaces de solucionar, han llevado a la sociedad a un conflicto ni el hp, que no hemos podido solucionar y que va a ser muy... o sea imposible solucionarlo y no necesariamente son conflictos armados, la gente psicológicamente está loca, Colombia es un país de hipócritas y de locos y de dementes y la gente...Y que supuestamente somos el país más feliz, entonces eso es una guerra, ¿sí? Eso también es una guerra, entonces yo no creo que, que una palabra sea porque es más grande o más chica, sino como realmente como uno debería coger el compromiso, o sea, la guerra es con uno mismo porque uno mismo es el responsable de no solo su vida, sino de lo que lo rodea ¿cierto? Y eso es una cosa muy difícil de...ahí es donde yo te digo el equilibrio porque uno es una persona individual, que piensa en cosas diferentes, que asume cosas diferentes y que

muchas veces no puede, que uno se tiene que cohibir para no transgredir y eso no es fácil o por lo menos para una persona como yo que a mí me gusta lo que yo digo y no es sólo terquedad, si no...Y no es pretender que uno piensa que está bien lo que uno piensa, sino porque es que la convivencia es difícil ¿sí? eso para mí es una guerra, la convivencia con la sociedad colombiana es una cosa tenaz, tenaz porque eso somos muy locos, somos personas tan sentimentales y a la vez tan manipulables, tan inteligentes, somos cosas locas (E. 2, L: 48).

Juana narra aspectos relacionados a la salud mental nacional y en medio de las críticas que hace resalta el surgimiento del equilibrio como analogía de esa situación, de este modo, al profundizar y desarrollar el concepto de equilibrio dentro de la construcción narrativa se reafirma el sentido psicológico tras esta concepción.

JA: (...) yo creo que primero que todo tiene que tener un, un tras...como la cabeza nivelada ¿sí?, como un equilibrio, un equilibrio porque aunque sea el conflicto armado, aunque sea la guerra personal, considero que cualquiera de las dos son armas muy peligrosas ¿cierto? Tú con un arma o sin un arma, si no sabes tener los conflictos personales eres una persona muy peligrosa (E. 2, L: 36).

Igualmente desarrollar este concepto implica evocar otras nociones como la vulnerabilidad y la transgresión.

JA: (...) entonces yo creo que, si primero se tiene que tener un equilibrio, aunque no, obviamente nunca lo tenemos, pero si tratar de sostener aquello de las iras, de las emociones que llamamos buenas emociones ¿no? que las felicidades y todo ese tipo de movimientos de sentimientos que, que nos conlleven a subir o a bajar son cosas que podrían llevar a transgredir

¿cierto? Entonces si no sabemos manejar eso con arma o sin arma ehh cualquier persona o es peligrosa o puede ser muy ¿cómo se llama? cuando todo el mundo la puede transgredir (...) (E. 2, L: 38).

Ahora bien, cuando el concepto se retoma en el último escenario, no cambia su relación frente a la dificultad de hallarlo, pues el equilibrio traspasa la frontera del escenario bélico y se instaure frente a la vida, en donde se rige por conceptos similares, es allí donde surge la analogía al referir el equilibrio como la acción de manejar una bicicleta.

JA: Se siente, si queda en 0, pero no sé si sea un equilibrio quedar en ceros, no sé, [silencio corto] para mí el cero nunca ha sido la mitad, el cero es el cero, no tiene nada y el equilibrio no creo que sea eso, yo creo que el equilibrio es, por ejemplo, tu estas en una cicla y tú nunca estas así, tienes que pedalear a este lado y pedalear al otro, o sea, es esto ¿si me hago entender? (E. 4, L: 484).

En este orden el equilibrio como concepto equiparado al manejo de la bicicleta es llevado a la experiencia vital frente a aspectos mentales, económicos, emocionales, etc.,

JA: (...) yo he tenido una vida que he tenido de todo, que he tenido de todo, he tenido momentos de equilibrio y de desequilibrio tanto mental como, como económico, como social, hay días, no, ha habido momentos en mi vida que hace mucho tiempo no los siento, pero de odio a la sociedad, de hp ¿por qué? los odio, eso que uno quiere salir a matar a todo mundo, los he tenido, he tenido esos momentos, he tenido momentos de, de desequilibrio mental por miles de razones, drogas, alcohol, momentos sentimentales, bueno lo que sea, ¿sí?, no soy una persona cuerda, pero entonces yo creo que esas también son cosas necesarias (...) (E. 4, L: 490).

En síntesis, el equilibrio se traduce en un vaivén entre puntos que de cierto modo son opuestos, pero en medio de su desigualdad se complementan en una lucha por vivir, por seguir adelante.

JA: (...) yo creo que el equilibrio es una constante lucha entre tener y no tener, entre despojarse y volver a coger, entre, entre no sé, si como de moverse más bien, de estar vivos, no de quedarse quieto (E. 4, L: 488).

Morir y vivir

Finalmente otro resultado frente a esta categoría surgió en sumatoria como un proceso de cierre frente a los escenarios conversacionales llevados a cabo, ya que fue moldeado por todas las construcciones narrativas realizadas hasta el momento, resaltando el ejercicio con los recursos naturales donde se forjó en medio de narraciones relacionadas al orden natural y la extinción de la humanidad sobre la tierra, evocando experiencias previas sobre el impacto de documentales y series animadas en torno a la visualización de esos momentos.

JA (...) ya se va a acabar el mundo, pues acabemos con esta mierda pum y entonces agg que imagen tan espectacular, se ve la destrucción del mundo pff, se ve la destrucción del universo, se ve el nacimiento nuevo del universo del big bang, obviamente después de un rato de estar en un oscuro absoluto y vuelve y empieza la vida y vuelve y empieza, tal cual, vuelve y empiezan los animales, vuelve y se pasan de la cita y vuelven y hacen lo mismo, no una cosa muy loca, pero muy bacana porque tenía unas imágenes que hacen alusión a eso ¿no? a la destrucción a que después de la destrucción vuelve la vida y que por cosas de la naturaleza se tiene que destruir así no haya quien lo destruya ¿si me hago entender? (E. 4, L: 261).

Este ejemplo fue aprovechado para reflexionar sobre la finalización de la vida y su nacimiento, pues se hizo más cercana esta noción al relacionarlo con la propia existencia y el desarrollo de esta.

JA: Si, yo creo que y soy consciente y totalmente creyente en que nosotros tenemos que sabernos morir y saber volver a vivir, no sólo por situaciones, sino por momentos, por personas, por todo, porque es que nosotros tenemos un hp miedo a morirnos tan ridículo y morirse no es sólo morirse de cuerpo, morirse es morirse mentalmente, es morirse de creencias y necesidades, yo considero que nosotros somos seres que tenemos que nacer tal vez no todos los días ¿sí? pero si darnos unos ciertos tiempos, épocas de ya, o sea tenemos un miedo tan hp a morirnos que es lo mejor que nos puede pasar, tenemos miedo a empezar de cero siempre, yo no sé por qué, yo en mi vida, yo creo que he empezado mi vida muchas veces ¿sí? y cada vez que pasa algo siento eso, siento como una muerte, como una reconciliación conmigo misma, con un nuevo espacio, una nueva oportunidad de volver a ser siempre, de volver a creer en cosas de volver a hacer el desorden de vida que llevo porque siempre ha sido así ¿sí? y me encanta, me encanta no estar en un sólo lugar, me encanta no pensar la misma cosa siempre, sé que llevo una vida dura pero no es, no es tan pesada, o sea, no es un calvario, ¿sí? yo soy feliz, nunca me voy a acostumbrar a morirme no, porque es dejar todo, porque uno aprende a vivir, a vivir del todo ¿sí? o sea entregarlo todo, mucha gente ehh y a uno le pasa en esos pensamientos, esas cosas y se bloquean, se vuelven malos por lo que les ha pasado y toman caminos que no, que no... (E. 4, L: 269).

Esta construcción narrativa permitió hilar metafóricamente los momentos de muerte y nacimiento de Juana, pues su forma de morir ha estado caracterizada por la iniciación de una

nueva vida mediante cambios de ciudad y labores, en donde algunas veces no eran iniciativas propias.

JA: Nacer es muy duro, muy duro, obviamente morir es muy duro, tomar la decisión, a veces ni siquiera yo tomaba la decisión, sino que tenía que ser... (E. 4, L: 356).

Así la muerte ha abierto paso a un momento de vida y con esta otra oportunidad, situación que está presente en la actualidad, desde el renacimiento y el crecimiento.

JA: Si, no, yo estoy en este momento renaciendo, cualquier cosa puede pasar, pero el final, el final de esta persona, yo creo que lo he construido toda la vida y si lo he hecho bien tal vez no haya ningún final, tal vez el cuerpo ¿sí? El cuerpo se vaya, pero si lo he hecho bien, no, no hay necesidad de que exista un final (E. 4, L: 602).

JA: Si claro muchas cosas [silencio corto] muchas cosas, pero, pero no, lo que te digo otro nacimiento y esperemos a ver qué pasa (E. 4, L: 612).

La épica herida de guerra

La épica herida de guerra fue visibilizada en varios momentos de los escenarios llevados a cabo, siendo el tercero el lugar en donde se consolidó narrativamente a través del mapeo en 3D que permitió evocar la corporalidad e identidad como hilo conductor de la conversación a raíz de que el relato no se viera forzado frente a otras narrativas. Al respecto la categoría osciló entre las nociones de identidad como militar y la expresión de la herida de guerra en la corporalidad bajo la apuesta de una identificación narrativa entorno a estas construcciones.

La militancia en la identidad y la noción de héroe

La identidad fue uno de los primeros eslabones de la presente categoría en figurar en la construcción narrativa y emerge bajo la lógica de la militancia, pues una de las estrategias implementadas en el primer escenario consistió en ejemplificar la relación entre la heroicidad y la militancia, bajo la premisas de la campaña “los héroes en Colombia si existen”, teniendo como punto de partida el primer escenario llevado a cabo con Juana en donde ella se narraba e identificaba como militar sin hacer distinción entre grupos armados o la legalidad de los mismos.

Efectivamente esta identidad emergió en el segundo escenario en el que Juana relato el por qué se ubicaba desde ese sentido, ser militar implicaba un compromiso de vida que diferencia al militar del civil, independientemente del grupo al cual pertenezca el militar, así mismo las dinámicas del mismo grupo diferencian otros aspectos de la experiencia vital.

JA: (...) yo cuando hablo de militar es ¿Por qué? Porque es que cuando, no sólo militares sino una militancia ¿sí? ¿por qué la diferencia de los civiles? Porque un civil él nunca va a tener un compromiso social, nunca va a tener un compromiso del todo con alguien con el que está a su alrededor ¿sí? de las pues, un compromiso de vida hablo yo, de dar la vida...ehh y eso se adquiere en la militancia o en la milicia porque ehh no es sólo que porque hacen ejercicio y que comen mierda, si también ¿sí?, pero más allá de eso es como el compromiso, la disciplina, la gente no tiene disciplina (...) Entonces yo creo que si hace falta ese tipo de calor humano y disciplinario que existe en las milicias, soy militar, si, fui militar y son cosas que yo creo que no voy a dejar porque me parece que si las deajo sería ehh abundar ese bollo de mierda de inestabilidad de la sociedad ¿sí? uno necesita sus reglas, uno necesita los propósitos, uno

necesita estudiar, uno necesita unos horarios, uno necesita unos compromisos, unas metas y eso se da en la milicia (E.2,L: 164).

Retomando, para Juana el término héroe parte de una estrategia política instaurada a nivel mundial, en donde se reconstruye la identidad del militar y de los civiles frente a los roles asignados, en este sentido relaciona el concepto a los comics, razón por lo cual le parece ridícula tal denominación y evita narrarse desde tal forma. Esta narrativa emerge una apuesta de subjetividad política de Juana, en relación a la estrategia política y psicológica que enmarca la paradoja del militar como héroe, tal vez siendo algo romantizada e idealizada desde las esferas del gobierno y no reconocida desde la experiencia y el sentido de quienes viven la guerra.

JA: Yo creo que esa palabra héroes es un trauma más que le ponen a los pobres militares y a sus familias y a la sociedad, eso es un trauma, eso es un trauma porque va confluído con, con todo el trato psicológico que se le da a la sociedad ¿no? De eso de películas y todo eso, o sea va con todo eso ehh es una, es una entramada psicológica para diferenciar ¿sí? para decir - no es que usted no puede ser así porque no es militar o un militar no puede ser así porqué...yo creo que no, yo creo que, yo creo que personas como nosotros podemos demostrar que podemos ser los mismos en cualquier momento ¿sí?, la palabra héroe me parece una cosa ridícula, me parece no sólo de cuento, no una leyenda ni un cuento, me parece una cosa, ridícula, ridícula, así como los trajes que se ponen los héroes ridículos, me parece ridiculizar el, el verdadero sentido de la ayuda y el apoyo que deberían ser ellos para la sociedad, eso me parece, ridiculizar el sentido propio de para qué están ellos (E. 2, L: 168).

Las heridas de guerra en la corporalidad

La corporalidad surgió principalmente alrededor del ejercicio de modelación de la figura mediante la estrategia de mapeo 3D en donde Juana se caracterizó por ser minuciosa con los detalles, en pro de que la figura fuera más cercana a la realidad frente a su constitución, razón por la cual integró ojos, cuello, orejas, senos; sin embargo, no se sentía conforme con la estética de su figura e insistió en que esta no fuese fotografiada.

Del mismo modo el ejercicio fungió para ubicar zonas en el cuerpo de dolor y agotamiento, resaltando las rodillas, espalda y cabeza (*ver figura 08*), esta última debido a un atentado del cual no recuerda mucho, pues generó afectaciones en su memoria sumada a los aspectos hereditarios que ya existían, en este punto Juana ubica esta lesión como una herida de guerra, al igual que algunas esquirlas y tiros, y es allí en donde surge la noción de herida de guerra.

JA: Heridas causadas por la guerra, en medio de la guerra o por...no, no por la guerra si (E. 3, L: 310).

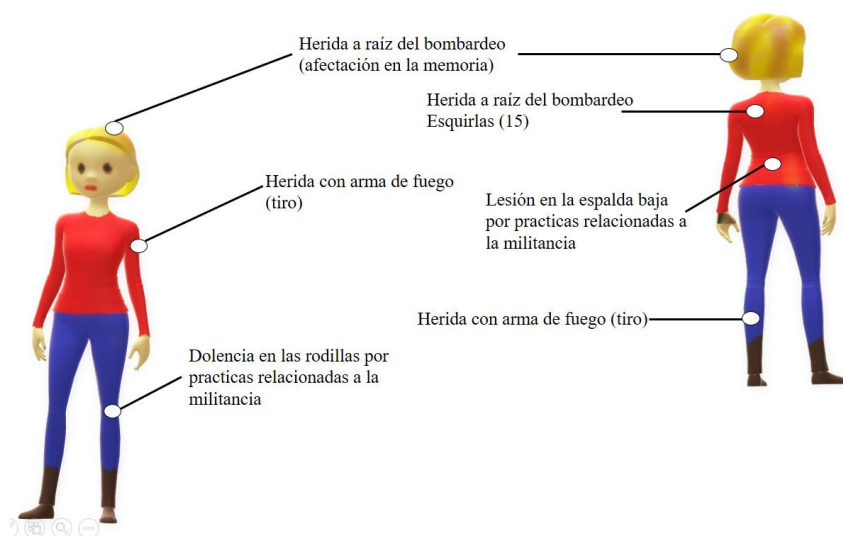


Figura 08. Heridas de guerra y afectaciones físicas referidas por la participante en el mapeo en 3D.

A partir de esto Juana se permite hablar sobre otras heridas de guerra las cuales relaciona a la identidad del guerrillero, pues hay heridas que por ser el resultado de prácticas generalizadas en la guerrilla caracterizan la corporalidad mediante la cicatrización como ritual del ser guerrillero y por ende la posibilidad de identificarse.

JA (...) pero si fueron muchas, las heridas en las manos, por ejemplo, mira este, está herida que tú ves acá todos los guerrilleros la tenemos, que son machetazos directos por, para construir cosas, acá no me quite el dedo porque estaba muy pompa la macheta, pero si paro en el hueso, pero si fue muy profunda, todos van a tener esto, todos, el que diga que es guerrillero y no tiene eso es porque nunca fue guerrillero, todos la tenemos y pues heridas que se...ampollas, quemaduras (...) (E. 3, L:322).

En este orden se encuentran otras heridas ligadas a prácticas y tareas, así como enfermedades en medio de la selva se hacen comunes como la leishmaniasis y las picaduras de insectos y animales; frente a esto se orientaban acciones preventivas con el fin de reducir el riesgo. Así las prácticas de higiene y cuidado de enfermería hacen parte de la cotidianidad.

JA: (...) lo otro es otra cosa que nosotros llamábamos monedas que son hongos que eso le aparece a uno, bueno en todos lados, pero normalmente le aparecen es acá, por la humedad, por lavar mal la ropa, por andar...por eso nosotros éramos tan higiénicos porque uno fácilmente adquiere muchas enfermedades, entonces la persona que lavaba mal la ropa y quedaba con jabón eran las primeritas, uno sabia, quién era el cochino, quién era...porque uno sabía...o

porque ya llevaba uno muchos días en la selva sin bañarse, entonces son monedas que son hongos que le aparecen a uno acá en todo...donde está el pantalón sobre todo en la riata, pero son monedas de hongos, eso deja, deja... (E. 3, L: 328).

JA: Eso enfermería, todos los días le tocaba ir uno a enfermería, entonces llegábamos de marcha, hacíamos los trabajos y de una vez a enfermería...allá empezaban a raspar, a sacar, antibiótico, bueno...todo (E. 3, L: 334)

Aun así, había afectaciones que inclusive el tratamiento médico no lograba curar, como fue en su caso la leishmaniasis, sin embargo, fue a través de otras prácticas que logro erradicar con esa afectación.

JA: (...) yo tuve leishmaniasis, pero no, sobre todo acá, yo tengo tres en la cola, tres leishmaniasis que eso como come, la leishmaniasis come y a mí no me hacían las inyecciones a mí me aplicaron como unas 250 inyecciones y no me hacían y entonces me las aplicaban intravenosa...eh intramuscular ¡Oggg! El caso fue que por allá uno siempre se encontraba con alguien que le curaba eso de la nada que el revuelto de yo no sé qué, rellene huecos y bueno...y así se curó, entonces, pero eso si ¿qué más? Si esas leishmaniasis hay muchas que tienen unas heridas horribles de leishmaniasis, feas (E. 3, L: 336).

Una nueva herida, el tatuaje

Dentro de lo referido por Juana frente a las heridas de guerra en su cuerpo salía a flote una práctica que ejecuta, pues al referirse a las heridas en su espalda, que son algunas esquiras tras un bombardeo revelo que tiene diversos tatuajes que las tapan.

JA: (...) estos si eran más recientes, pero se sacaron y por los tatuajes realmente no se ven mucho, fueron tapados (...) acá que era donde más estaban seguiditas, es donde están las palomitas, las...pero entonces no, fueron superficiales, ¿sí?, esas esquirlas fueron superficiales y no fueron muy profundas por eso no, queda horrible (E. 3, L: 316-318).

Igualmente, el tatuaje es realizado cuando la vida de la participante es tocada por momentos significativos, pues se los ha realizado tras situaciones puntuales como volver a ver a su familia o establecer distancia con su expareja sentimental.

JA: (...) dos tatuajes, uno que es este que es el dragón y otro que es este, estoy tratando de acordarme de qué paso , porque algo tuvo que haber pasado [silencio corto] ahh bueno cuando lo del dragón fue cuando fui a mi casa, me volví a ver con mis papás y con mi hermano ese fue el dragón y este fue cuando me separe del compañero de doce años, y pues nos separamos, nos separamos y pues ahí me lo hice. (E.3, L:418).

El combate y el significado del fusil

El combate surge en torno a las heridas emocionales cuando es referido por Juana como una situación en la que se mezclan muchas emociones y controversias que implican un acto más allá de enfrentarse con el enemigo, pues el combate implica una responsabilidad latente según las ordenes asignadas, sin embargo, regirse bajo esa lógica se complejiza al ritmo de las emociones humanas que entran en juego en ese momento de formas inesperadas.

JA: Ehh igual como cada uno tiene una, una, pues cada uno tiene una misión ¿cierto? Cada uno tiene una cosa que hacer allá adentro, en ese momento, entonces uno muchas veces

por más de que quiere devolverse por algo o por alguien no puede, eso es muy duro, muy duro porque eso son los límites de la responsabilidad y eso no todo el mundo lo entiende, obviamente pasaron muchas cosas por eso, porque no todo el mundo, pues es lo mismo, y además es que es muy duro, es un choque [silencio corto] de todo, confrontación física, sentimental, es de euforia, de llanto, de todo, de que grita el uno, de que llora el otro, de que el otro lo madrea, de que...pues eso es un momento feo ¿sí? es horrible, es un momento horrible, horrible, entonces yo creo que las heridas, más de, de...ese tipo de heridas psicológicas, pero no heridas pues de que queda uno traumatizado como de la vulnerabilidad y a veces uno también siente, por lo menos a mí y a muchos nos pasó también no sólo la vulnerabilidad sino también uno se da cuenta de que tiene el poder y no, o sea de matar a alguien de tenerlo ahí y no, no, de no hacerlo ¿si me hago entender? Así como hay momentos donde uno se siente muy vulnerable también la adrenalina es una cosa hp, la adrenalina vuelve poderoso a cualquiera, a cualquiera, la adrenalina hace levantar autos al más débil, eso es una cosa terrible, yo le tengo mucho miedo a la adrenalina en manos de alguien... (E. 3, L: 348).

Desde este relato el combate sugiere todo un componente psicológico que implica la emergencia de emociones y sensaciones sobre las cuales no se tiene control, ahora bien, Juana relata esto frente a un momento in situ del enfrentamiento, pues traería a este apartado de nuevo la discusión frente al equilibrio, pero la herida emocional deja huella después de este, incluso se puede manifestar en esos momentos que devienen porque una vez finalizado el combate la incertidumbre se instaura.

JA: Hmm no pues eso, un combate, un bombardeo, ehh salir uno sin nada después de tener todo y a la hora ya no tener nada, salir uno en ropa o sin ropa, eso es, eso es muy duro,

durísimo, caminar uno kilómetros sin nada y esperar a que otro y esperar a encontrar otro frente a que le...uy eso es muy duro, eso psicológicamente afecta hartísimo, sobre todo dejar...el, el...uno salía pelado pero desde que tuviera el fusil uno estaba bien, uno decía-- bueno tengo con qué, con que se cubre, pero cuando no pasaba eso uno se siente la persona más desprotegida y lo más...lo peor (E. 3, L: 340).

Sumado a esa sensación esta la probabilidad de quedar sin arma tras el enfrentamiento, lo que traduce una noción de vulnerabilidad latente, el sentido de indefensión aumenta, además del sentido que toma el tener un fusil como aliado y protector.

JA: Que no vale nada, si, tal cual. Que le puede pasar cualquier cosa, que cualquiera puede hacer con uno lo que quiera y además porque es cierto, pero fuera de eso la debilidad mental que uno tiene es mucha, porque además sales de ver compañeros muertos, sales de...de dejar todo lo tuyo, de un impacto... (E. 3, L: 344).

Conservación ideológica

En cuanto a esta categoría, se tienen en cuenta fundamentos propios de la autorreferencia, el prejuicio, la tradición, pues sostienen a través del tiempo posiciones de índole cultural y por ende sociales, políticas e ideológicas, en este sentido los escenarios estuvieron marcados de manera constante por narrativas autorreferenciales que sentaron la lógica heterarquica, esta dinámica se mantuvo a lo largo del proceso e incluso posibilitó la obtención de narrativas reflexivas como se visibilizó en párrafos anteriores.

Conocimiento y liberación del prejuicio

Este resultado se obtuvo a través de una de las estrategias ejecutadas en el segundo escenario y se consolidó como parte del proceso en el escenario final, pues Juana expresaba narrativamente cierto distanciamiento con el quehacer del psicólogo.

JA: (...) En todo, en todo lo que yo te decía de los psicólogos y todo, obviamente antes de verme contigo yo le dije a G, a mí eso fue un...bueno ¿quién es? ¿Qué estudia? ¡Ay marica! Psicología Huevon, pero (jajajaja) por dios parece, que no sea así...y yo bueno listo. Entonces también es como un confrontamiento personal ¿cierto? Pues más que confrontamiento es una alimentación que, que este proceso también ha dado como para personalmente ehh tomado las cosas así ¿cierto? Muchas cosas han pasado, como para...y estoy tomando ese tipo de posturas en muchas cosas de bueno, marica hagamos cosas diferentes ehh tratemos de obviamente, no es que no le tenga miedo a estrellarme, sino que hagámoslo ¿sí? y estrellarme toda la vida me he estrellado (jajajaja) ¿cuál va a ser la diferencia? Pero entonces, si como, como me presentas una oportunidad que nunca había tenido, me la estoy gozando, no es un trauma (jajajaja) no ha sido un trauma y espero que no lo sea, entonces pues bacano en cuanto a eso (...) (E. 2, L:140).

En este sentido el prejuicio no sólo se evocó desde la postura de Juana frente a la psicología, sino que también influyó el papel del investigador frente a la militancia de Juana, puesto que no habían narrativas e inquietudes orientadas al señalamiento del grupo armado o de acciones sobre esto, razón por la cual Juana tuvo la posibilidad de abarcar otros temas frente a la investigación como sucedió, cuando se concordó con Juana abordar la investigación como estaba formulada y no hacerlo desde un enfoque de género ya que ella no se inclinaba hacia esta corriente.

La participante en la autorreferencia sobre Colombia

Otro punto sobre el cual Juana se permitió establecer opiniones autónomas surgió en torno al país, en cuanto a esto refería que en cierto momento las condiciones sociales darían un giro y se establecerían desde el caos, pues sería el mecanismo mediante el cual el pueblo despertaría del letargo y la individualidad en el que se encontraba sumergido, evocando como ejemplo lo que sucedió con el proceso de paz.

JA: Si claro, creí en el proceso de paz, sabía que el pueblo iba a funcionar de esta forma, sabíamos que el gobierno iba a funcionar de esta forma, sé que el pueblo es ignorante, que el pueblo es cruel, pero hay algo tan en el fondo que todavía me tiene acá que es que en algún momento esa hipocresía, esas falsas necesidades van a reventar, quiero ver el pueblo vuelto mierda y pidiendo sus cosas, si, esa sería el mayor sueño, yo creo que esa es la felicidad que busco (E. 4, L: 498).

JA: El caos, que haga que el pueblo tenga vida marica, el pueblo no vive, el pueblo es un esclavo (E. 4, L: 502).

Categorías emergentes

Ahora bien, dentro de los escenarios llevados a cabo surgieron narrativas que ampliaron la comprensión del fenómeno ya que abrieron paso a la comprensión de aspectos sobre los cuales no se había indagado en profundo, cuestión tal que enmarca la lógica de las categorías emergentes dentro de la posibilidad de potencializar la construcción del fenómeno de estudio.

El vínculo de la familia en la guerra

Un aspecto que no se abarcó a profundidad en todo el planteamiento de la investigación y en su ejecución fue visibilizar la familia y el vínculo entre esta, sin embargo, en medio de los escenarios fue evocada de manera constante desde posturas autorreferenciales y heterorreferenciales, fue así como se marcó la pauta para indagar respecto a las dinámicas familiares y los sentidos en torno a ella, cuando Juana se integra a la guerrilla de las FARC-EP a la edad de quince (15) años y se va de su casa sin ofrecer mayor explicación, -inclusive hasta el día de hoy lo oculta a su familia-, a pesar de esto su familia tiene nociones de las actividades que ella ha estado desarrollando durante sus años de ausencia.

Igualmente, su familia se caracterizó por la flexibilidad de normas e incluso la ausencia de algunas, pues desde corta edad presentaba antecedentes de consumo de alcohol y sustancias psicoactivas.

JA: Nunca, allá nunca, nunca, nunca, yo que desde los 12 no llegaba mi casa, yo desde los 12 era muy vaga, demasiado vaga, a mí me gusto la calle, me gusto el trago desde muy pequeña, era alcohólica muy pequeñita y a mí nunca me cerraron la puerta, nunca me cerraron nada (E. 3, L: 378).

JA: Mi hermano siempre dice que a mí me faltó rejo, además cuando a mí me iban a pegar que fueron como dos veces él se puso adelante y le dieron con el alma, yo nunca supe que es, que me pusieran una mano encima, jamás, jamás he sentido eso, jamás lo sentí (E. 3, L: 382).

Una vez Juana se integra al grupo armado establece nuevos vínculos desde la familiaridad en donde surge un nivel de conexión entre los miembros del grupo y hacía este, situación que se conserva en la actualidad, por ejemplo cuando estuvo en campamento la individualidad era un límite difuso con la colectividad, ya que como grupo todas las actividades se realizaban en conjunto a tal punto que incluso la comunicación traspasaba los límites del lenguaje, aspecto que al verse modificada traduce un cambio radical para ella

JA: (...) me da nostalgia porque, porque el hecho de que, el hecho de que no más no vivamos juntos nos ha separado mucho ¿cierto? esa camaradería del vivir diario (...) todo juntos Hmm, eso ha sido muy difícil, pues acepto y tampoco es que uno se vaya a morir, pero sí, yo creo que ha sido uno de los cambios más duros en cuanto a, a lo que uno extraña ¿cierto? (E. 3, L: 408).

En todo caso Juana reconoce el vínculo con su familia, de hecho, tiene gran valor y significado para ella, y en cierto momento es una justificación para ella del porque no ha informado a su familia la vinculación al grupo armado.

JA: (...) Entonces esta también fue una decisión mía después de que yo llegue allá, yo me fui de la casa y ya y asumir cosas nuevas, una de las cosas que yo más amo en mi vida es mi familia a pesar de que no hablo mucho con ellos, pero siempre ha sido así y eso fue la decisión que yo tome desde ese entonces, mi familia no tendrá por qué saber que hago yo, si me quieren me querrán sin preguntar nada y así fue toda la vida (...) (E. 3, L: 368).

Sin embargo, la familiaridad dentro y con el grupo armado es diferente pues se comparten situaciones que no se equiparan con su familia de sangre, y esto se refleja frente a la gratitud de Juana hacia las FARC-EP.

IN: ¿Qué crees que la guerrilla aportó a tu vida? (E. 3, L: 387).

JA: Todo, todo, me saco de las drogas, empezando por ahí, eso yo lo, nunca lo...lo voy a agradecer toda la vida, me saco de muchos vicios con la disciplina, ehh me enseñó algo muy bonito que es que así uno piense que no puede hacer las cosas si las puede hacer, yo nunca pensé ser profesora de nada, yo creo, nunca me gusto, jamás, y durante más de doce años yo todo el tiempo fui instructora y pues me toco desde un principio, me toco, toco, o sea es que le toca, obviamente con su paciencia, con su todo y fue muy difícil para mí, pero lo hice y pues tampoco fue un sacrificio ehh conocer personas maravillosas, tener una familia, eso se lo agradeceré toda la vida, la familia que uno hace ya no...es diferente, es tan fuerte como la familia de verdad de sangre, pero es diferente, es muy diferente, es muy diferente, yo nunca voy a compartir con mi familia de sangre todo lo que compartí con ellos, yo nunca pensaría hacerlo (E. 3, L: 388).

En este sentido Juana ubica el vínculo familiar a la organización desde la emocionalidad y el sentimiento del amor.

JA: Es que es una familia, uno se enamora de eso (E. 3, L:410).

Carpe Diem

Esta categoría surge a raíz de evidenciar la lógica en los vínculos familiares de la participante, pues se configura en el mismo contexto de familiaridad y camaradería, en donde la

amenaza latente de perder la vida se vuelve real y cotidiana por consiguiente las segundas oportunidades se ven limitadas a lo que el momento pueda ofrecer, en medio de esta trama juega un papel relevante la noción de la temporalidad para Juana, por ejemplo en escenarios iniciales Juana ubicada el pasado dentro de lo que se vive en el presente por lo tanto el recuerdo no es ajeno al punto histórico actual, solamente no se contempla.

JA: (...) El hecho de que, donde dice que los recuerdos ehh son, es decir hacen parte de lo que hay que recordar, entonces pienso que los recuerdos también hacen parte del presente ¿sí? Yo no creo que sean el pasado, pasado, sino que es necesario para hacer el quehacer diario de nuestras vidas ¿cierto? no solo para no tropezar con la misma piedra, sino porque la vida de uno es lo que uno vive, si, recordar no es un pasado o una cosa allá lejos, sino el pasado es la vida misma, pienso yo, y a mí me pasa y así lo veo, cuando uno recuerda ¡vive el momento! ¿cierto? vive lo que mira, vive otra vez lo que ha dolido, vive otra vez lo que siente, porque el recuerdo no es sólo una imagen, sino son todos los sentimientos, todo lo que ocasiono pues ese, ese recuerdo en sí (...) (E. 2, L: 6).

Ahora bien, como se mencionaba la familiaridad dio paso a reconocer parte de la filosofía de Juana configurando la noción frente a cómo se desarrolla la vida, o en un sentido más coloquial, sobre cómo se vive.

JA: Hay más riesgo, porque en cualquier momento uno se puede morir, entonces se cuenta todo, se siente todo (E. 3, L:.390).

IN: ¿Se vive al día? (E. 3, L:.391).

JA: Si, siempre, claro y al que decide no hacerlo, o sea, ¿en dónde está marica? (E. 3, L:392).

JA: Si está pensando dentro de 15 días...lo que va a hacer hágalo ya, si va a decir algo dígallo ya, que no, que, dentro de 15 días, no, así no es, esto no es, así no (E. 3, L:394).

Por consiguiente, es una lógica en la cual la vida se vive tal cual el momento.

La transición y el proceso interventivo

La investigación/intervención de segundo orden posibilitó al investigador instaurarse en el escenario conversacional desde la historicidad propia y encontrar puntos reflexivos desde las narraciones, este hecho reconfigura la posición bajo la cual se anclaba la participante en los primeros escenarios en narrativas regresivas y estables, primando estos últimos. En este orden de ideas, el proceso interventivo se construyó a raíz del movimiento de la autorreferencia por parte del investigador. Así el primer escenario estuvo marcado por narraciones concretas sobre los acuerdos del proceso investigativo, ubicando como puntos de referencia la distancia y la interacción entre las partes, aun así, estos procesos no se encontraban sólidos en el vínculo relacional (*ver figura 09*).

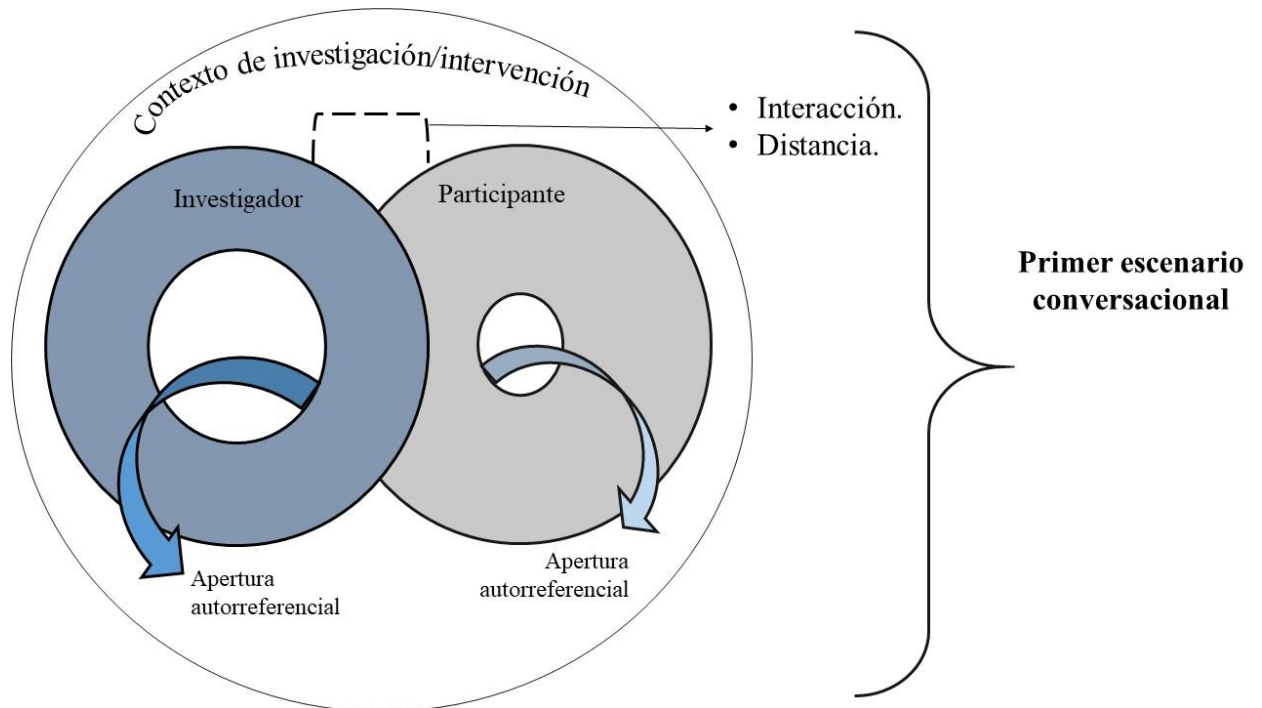


Figura 09. Posicionamientos en el contexto investigativo/inteentivo en el primer escenario, caracterizado por niveles básicos de interacción.

En cuanto al segundo escenario el vínculo relacional avanza a otros niveles de dificultad, sin embargo, se sostiene la postura de Juana frente al hermetismo de relatos y a desarrollar la construcción narrativa desde la individualidad, así como la definición concreta de sus opiniones sin cabida a reflexiones o construcciones detrás de lo conversado.

Al respecto el investigador retomó la posibilidad de observarse dentro del escenario y encontrar estrategias que no generarán gran impacto en el establecimiento del escenario ya que podían ser contraproducentes para el ejercicio y la participante, por ende, se asume la lógica autorreferencial a través de narrativas desde su posición como civil y psicólogo en formación, obteniendo como resultado otro estadio dentro del vínculo relacional y la solidificación de los factores que se habían visibilizado en el primer encuentro (*ver figura 10*).

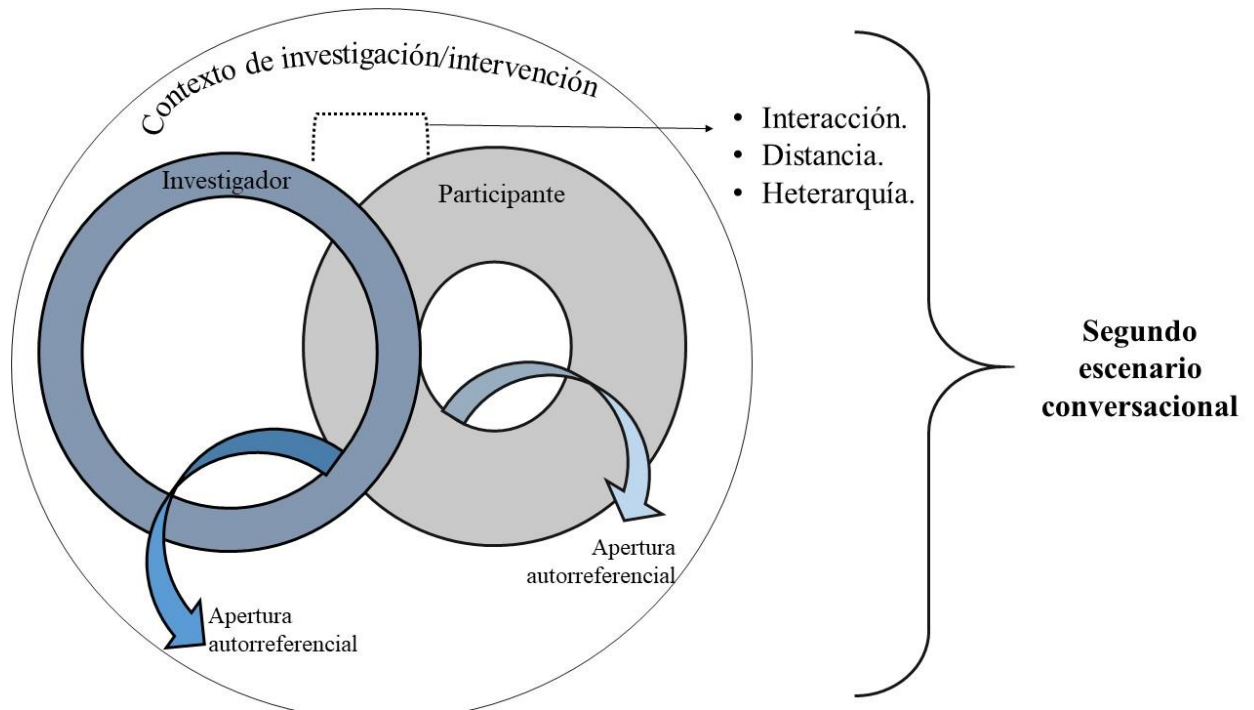


Figura 10. Posicionamientos en el contexto investigativo/inteentivo en el segundo escenario, caracterizado por el establecimiento de los niveles básicos y la heterarquía.

Una vez puesto en contexto el primer eslabón heterorreferencial a través de posturas autorreferenciales como estrategia de movilización frente al interlocutor la dinámica dentro del contexto investigativo-interventivo se ve movilizado en razón de que la participante se permite aludir a narrativas libres (*ver figura 11*), incluso realizando esfuerzos por recordar aspectos básicos para la emergencia de relatos, e incluso refiriendo análisis y procesos personales de memoria como resultado del escenario.

JA: Jajaja no, no, recordé cosas que no había recordado, recordé cosas que no me había detenido a pensar, yo creo que, si las había pensado alguna vez, pero no las recordaba, sentimientos que sabía que estaban ahí, pero, es decir, cosas que yo sé que las siento, pero

nunca se las he dicho a alguien ¿cierto? tampoco tengo la necesidad de hacerlo ehh y ya, no, bien (E. 3, L: 444).

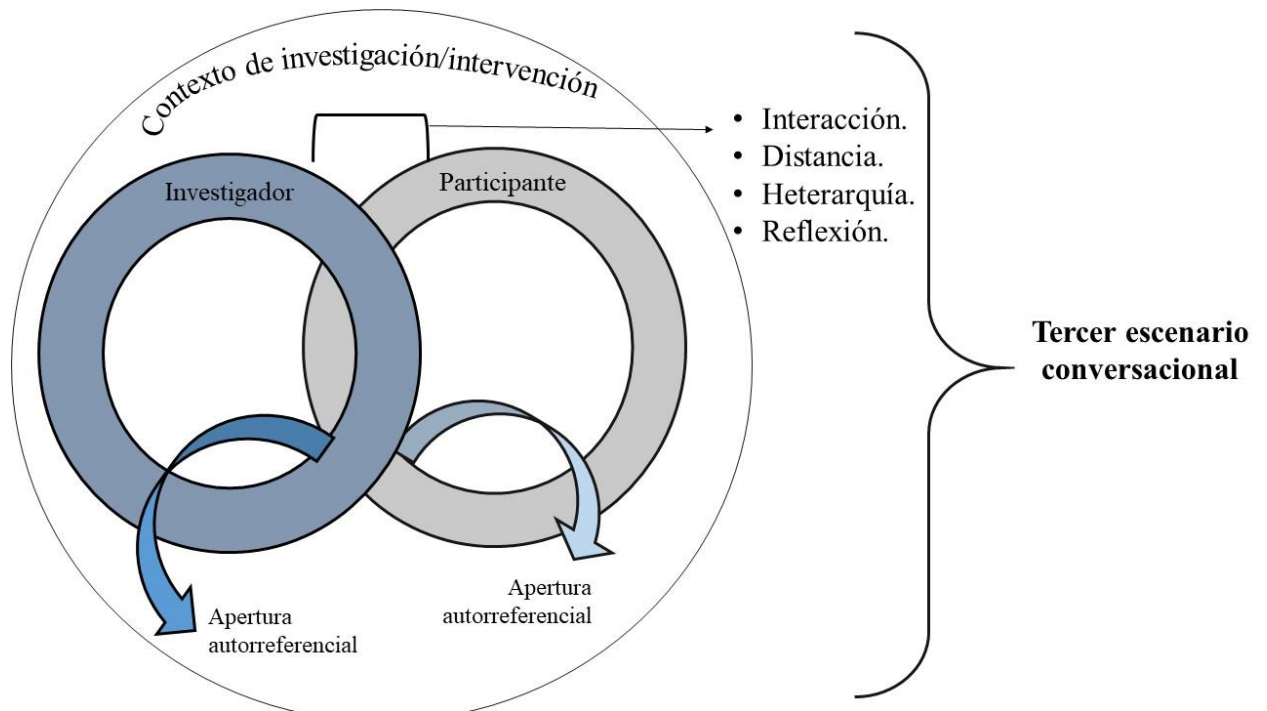


Figura 11. Posicionamientos en el contexto investigativo/interventivo en el tercer escenario, caracterizado por la emergencia de la reflexión en la narrativa.

Por último el escenario de cierre y el fin último de la investigación/intervención favoreció relatos en pro de metáforas, reflexiones sobre la experiencia vital e información crucial para la comprensión del fenómeno, en este sentido ya estaba forjado el vínculo relacional dado que la conversación fluía en un sentido de apertura mayor por parte de la participante (*ver figura 12*) en este escenario el papel del investigador consistió en ser co-constructor de narrativas alternas en los procesos de reflexividad y prácticas colaborativas.

JA: (...) me has traído a la memoria y a la boca muchas cosas que no me había detenido a pensar (...) (E. 4, L: 614)

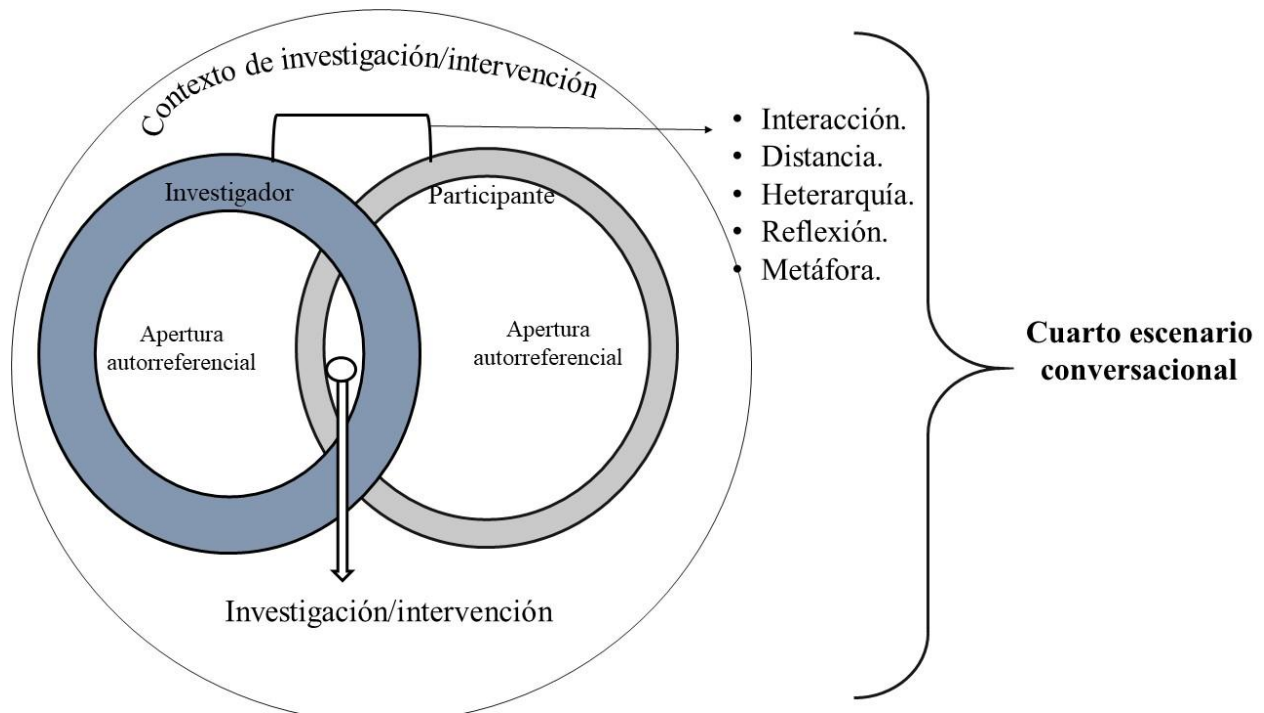


Figura 12. Posicionamientos en el contexto investigativo/interventivo en el cuarto escenario, caracterizado por la construcción de metáforas.

Discusión

Durante este apartado se dará cuenta del ejercicio de discusión frente al fenómeno de Investigación/intervención; construcción narrativa de la resiliencia en relación a la corporalidad y la identidad, desde el marco del conflicto armado en Colombia, en un excombatiente de la guerrilla de las FARC-EP.

Inicialmente el análisis emerge a partir del proceso de modelización desde el proceso de construcción del problema, la comprensión teórica y metodológica y finalmente en lo que se hará

énfasis, en la complementariedad de los escenarios de investigación/intervención a lo largo del proceso e hilo conductor llevado hasta el momento, pues sugiere el desarrollo de posturas que reconfiguran la comprensión del fenómeno. En este punto la investigación se centra en desarrollar análisis entre los diferentes puntos de vista recapitulados en apartados anteriores en relación con los resultados obtenidos y la posibilidad de responder al cómo y por qué de estos hallazgos mediante la fundamentación teórica, epistemológica, paradigmática y conceptual.

Inicialmente la investigación se formuló en torno a la construcción narrativa de la resiliencia en relación a la corporalidad e identidad en un excombatiente de las FARC –EP, pregunta desarrollada a través de la apuesta epistemológica por establecer la complementariedad entre posturas histórico hermenéuticas y crítico sociales en razón de ubicar los antecedentes y la posibilidad de transformación en el ejercicio investigativo; como resultado, los postulados referidos por Gadamer y Gergen fueron replicados de manera constante, incluso llegando a establecer conexiones con otros autores y cobrando sentido en el desarrollo de los escenarios conversacionales.

La construcción narrativa

Las formas narrativas de Gergen cumplieron un rol relevante dentro del desarrollo de los escenarios conversacionales en la medida en que guiaron el proceso interventivo y los movimientos que transformaban el contexto de investigación/intervención, de la mano con los fundamentos histórico hermenéuticos de Gadamer estableciéndose como suelo fértil para la evocación de narrativas la distancia entre las partes (investigador y participante). La distancia

posibilitó posturas autorreferenciales y heterorreferenciales en el escenario en donde se construyeron narrativas que oscilaban entre las diversas formas referidas por Gergen.

En cuanto a esto las narrativas no siguieron la configuración referida por el autor frente a la tragedia y la comedia-novela, sino que establecieron como punto de partida la narrativa estable desde lecturas identitarias que contemplaban la militancia como un continuo en la historicidad y el horizonte en la autonarración desde la militancia aun después de la dejación de armas y la vinculación al proceso de paz y el desarme de las FARC-EP como grupo armado.

En medio de esta estabilidad mediaban puntos regresivos y progresivos en el relato ubicándose igualmente bajo un fuerte proceso identitario militante, sin embargo, los puntos de transición frente a qué narrativa se encontraba en qué punto del horizonte histórico fue difuso, pues las narrativas regresivas también tenían matices estables, situación que se replicaba en la narrativa progresiva desde la normalización de hechos, situaciones y experiencias relacionadas a la posición de vivir al día.

Esta dificultad para establecer los puntos de corte definitorios entre una y otra narrativa es comprendida desde el principio de la complejidad conocido como la borrosidad, puesto que el principio opera en el ejercicio de los puntos medios en las lecturas de la realidad y el comportamiento, reconociendo otras posturas fuera de las posiciones dicotómicas argumentando la posibilidad de graduantes no que obedecen a los puntos extremos de la polaridad (De la Villa, 2017).

Lo que sugiere que en medio de las narrativas estables y regresivas existen otras formas más allá de la tragedia y la comedia-novela, por consiguiente queda el cuestionamiento frente a

qué otras formas se están obviando al estipular sólo estas dentro del acto narrativo, como opciones de graduantes narrativos y si hay otras formas narrativas fuera del progreso, el retroceso o la estabilidad (*ver figura 13*), sumado a la posibilidad de reflexionar frente al ímpetu de la identidad militante en el relato desde esta postura, pensando también la existencia de narrativas alternas a estas que sitúen a Juana fuera de la militancia, en otros planos de su vida.

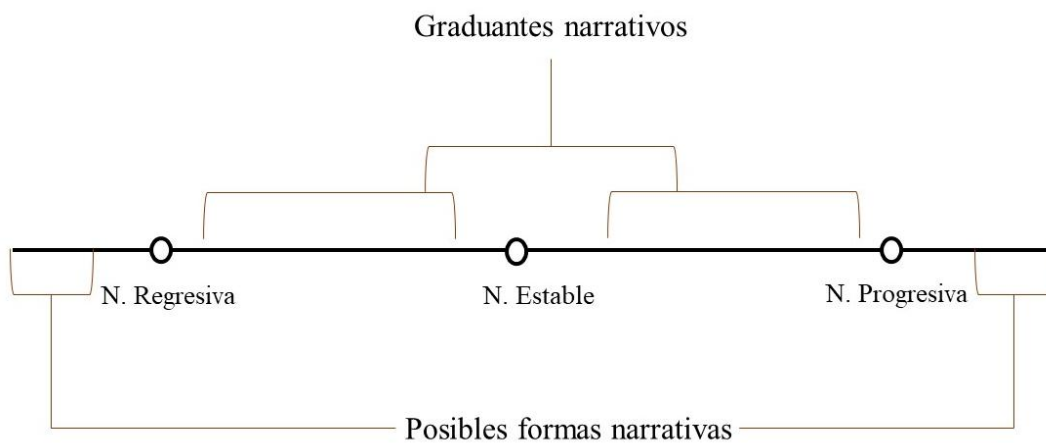


Figura 13. Representación gráfica de los graduantes narrativos, en medio de las formas de narración básicas de Gergen.

La resiliencia

La resiliencia se visibilizó en los escenarios conversacionales a través de la figura del oxímoron sugerida por Cyrulnik, este concepto refería posiciones contradictorias dentro de un mismo elemento, similar a <<la maravilla del dolor>>, en razón de este, Juana reconstruía narrativamente sus experiencias desde posturas generativas en medio de las vicisitudes, por ejemplo, el dolor frente al aprendizaje.

El oxímoron también se hilo a partir de metáforas que daban cuenta de la conciencia de la historia efectual y la meta comprensión construida en el escenario conversacional, ya que surgían comprensiones sobre la experiencia vital y el aprendizaje obtenido en medio de dicha experiencia, lo que ubica a Juana dentro de su horizonte en una lógica generativa de su vida, pues resalta aquellos aspectos que habían fortalecido su vida al ingresar a las FARC-EP.

En cuanto a esto la metáfora expresaba la posibilidad de renacer en medio de la muerte, asemejándolo a los ciclos de la naturaleza y la extinción de la misma para reiniciar en otras formas de vida, ahora bien, la muerte y la vida también fueron referidas cuando la tierra hablaba sobre los muertos y Juana retomaba el ritual de enterrar los muertos para que tomaran vida en medio de la tierra, pues el cuerpo dotaba de otros componentes el suelo, traducido a otras formas de vida.

La metáfora de vivir y morir es el reflejo del oxímoron pues encarna dos posturas incompatibles dentro de un mismo elemento que se traducen en “sobrevivir”, trascendiendo las barreras de la finitud y conceptualizando formas de vivir que escapan a la corporalidad y al cierre de ciclos, ya que funciona como proceso resiliente dentro de la capacidad de la participante para abandonar un ciclo vital, nacer y crecer en otro, esta capacidad es también replicada en la corporalidad e identidad y las heridas de guerra, en razón de que estas últimas quedan marcadas en el cuerpo como huellas del conflicto armado, son mapas vivientes que hablan por sí solos frente a su sentir en la guerra.

Las heridas de guerra no sólo están marcadas en el cuerpo a través de lo visible, -de la cicatriz-, sino que también se instauran en la memoria, razón por la cual no se habla de solo un

“cuerpo” desde las nociones biológicas, sino se habla de la corporalidad como la unión de lo biológico y lo psicológico, en donde el cuerpo narra las heridas que desde el dolor y el llanto recuerda, en torno a esto se complejiza el relato ya que la narrativa expande la noción de herida de guerra hacía otros aspectos que oscilan entre lo visible e invisible, lo que deja marcas permanentes en el cuerpo y lo que no, aquellas que son el resultado de enfrentamientos, caminatas y prácticas de lo que implica ser guerrillero como parte del sentir identitario, sin embargo todas hablan desde un mismo terreno: el de la memoria.

Por consiguiente, la noción metafórica de la corporalidad como dispositivo narrativo resiliente es la clave insignia en esta investigación a través de la herida de guerra, teniendo en cuenta que es el puente entre la corporalidad y la memoria en la emergencia narrativa de la resiliencia, como sucede por ejemplo al dotar de nuevos significados las heridas por medio del tatuaje frente a la resiliencia del cuerpo.

Analogías del sentir y la experiencia vital

La analogía se evocó como terreno reflexivo de la experiencia vital y el sentir de la participante para ejemplificar la profundidad de la narrativa con el fin de que fuese comprensible la vivencia y la caracterización resiliente, en medio de esto el recurso natural potencializó meta-comprensiones sobre elementos cruciales en la experiencia vital de la participante frente al proceso resiliente complejizando la experiencia y el relato del mismo.

Inicialmente los recursos son el ejemplo de la complementariedad desde diferentes dimensiones de un mismo componente y la posibilidad de reconocer las diferentes facetas de la realidad y la vida propia en mediación al equilibrio sostenido en la lógica del no-equilibrio como

refería Juana en la analogía del montar bicicleta pedaleando de un lado y del otro, esta conceptualización se lee bajo las estructuras disipativas en razón de que esta lógica comprende la dinámica entre el caos y el orden como elementos que interactúan de manera constante en la posición de mediar entre sus posiciones para dotar de significado el sentido de la vida (Maldonado y Gómez, 2011).

En este proceso dinámico se comprende no sólo el plano mental, sino el plano de la realidad en comunicación con la individualidad, ahora bien, esta dinámica sugiere una reorganización de las estructuras que median entre los procesos que reciben y entregan en el juego relacional, entendido como neo-equilibrio “ (...) el resultado de sistemas dinámicos que aprovechan al máximo las oportunidades y bienes a su alrededor que los transforman y, en esa misma medida, generan tanta entropía como beneficio obtienen del medio ambiente. (Maldonado y Gómez, 2011, p. 20).

Las metáforas en el contexto investigativo/interventivo

Finalmente otro elemento importante es el sentido de la resiliencia en la narrativa de Juana que surgió en torno a la construcción de metáforas, aspecto que como se ha evidenciado reconfiguro la noción relacional en el escenario y la narración desde un punto reflexivo sobre la resiliencia y en medio de este la corporalidad e identidad como facilitador, así mismo, la metáfora desborda la postura inicial sobre la corporalidad como posibilidad narrativa de otras formas resilientes e integra al escenario otros puntos de vista que redefinen el fenómeno en el sin fin de posibilidades narrativas para abordar la resiliencia.

En razón de esto surgen elementos como la filosofía “*carpe diem*” ante la amenaza latente de perder la vida, como parte del compromiso asumido desde la identidad militar aspecto que configura la forma en la que la vida es vivida y sentida, al respecto esta lógica es también comprensible desde posturas que parten de la incertidumbre frente al no tener certeza sobre los acontecimientos venideros o el cómo del futuro, este principio es propio de la realidad, razón por la cual no se configura desde características individuales (Maldonado, 2013).

El principio de la incertidumbre se vincula a los resultados obtenidos en dos sentidos, en primer lugar como la génesis de la filosofía “*carpe diem*”, ya que esta surge en respuesta ante la no-certeza de futuros cercanos, sino contar con las posibilidades del momento; por otro lado también se ejemplifica en relación a la vulnerabilidad del contexto bélico en razón de que las posibilidades se restringen a cortos momentos dentro de este contexto, como sugiere el significado que esconde el fusil como aliado en medio de la incertidumbre del combate.

Por consiguiente, las metáforas favorecen el proceso resiliente al evocar otras formas del relato emergente por medio del cual el participante es autónomo en la interacción que instaura entre la narrativa y su propia experiencia, aludiendo a meta-comprensiones complejas al hilar y evocar elementos novedosos dentro de la construcción narrativa. Igualmente, la metáfora es el resultado del proceso de acoplo al contexto investigativo/interventivo, pues como se visibilizo, ubicar este punto en las narrativas sugiere un proceso meticuloso de movimientos autorreferenciales y heterorreferenciales que se hacen realidad en el fortalecimiento del vínculo relacional investigador-participante desde la heterarquía, la historicidad y la distancia.

Conclusiones

La investigación planteo dentro de su lógica la visibilización humana de los excombatientes ante conceptualizaciones duales que orientaban discusiones punitivas ubicando a la psicología desde una orientación polarizada en el marco del conflicto armado, sin embargo, a raíz de los acuerdos de paz, Colombia se encuentra en un proceso de transición frente a las muchas formas de comprender el conflicto armado y su impacto en los pobladores, por consiguiente esta apuesta por instaurar otras nociones sobre la población excombatiente se traduce en lo conceptualizado en este proceso investigativo, razón por la cual las conclusiones aquí encontradas, abarcan no sólo implicaciones científicas, sino pacifistas.

En primer lugar, el fenómeno de estudio sugiere un reto ante el quehacer de la psicología dentro de los contextos sociales e históricos, teniendo en cuenta las problemáticas que lo acontecen así como las características que lo hacen sostenerse en el tiempo, en este sentido el conflicto armado no sólo configura una problemática de diversas dimensiones, sino que es la génesis y el resultado de situaciones que evidentemente no funcionan en la sociedad y que no son visibilizadas con la relevancia suficiente en las discusiones académicas.

En tanto, los grupos poblaciones hacía los cuales se han guiado las estrategias psicosociales para reconstruir el tejido social han obviado a los combatientes y excombatientes en razón de su papel activo como actores del conflicto, frente a esto se encuentra que los excombatientes también reflejan el impacto humano de la guerra en el plano de lo psicológico, ya que es un contexto en el que están inmersos y se configura incluso desde estructuras básicas de la sociedad como la familia.

Razón por la cual el trabajo psicológico con la población excombatiente también ofrece un suelo fértil para la construcción de paz desde la academia, en relación a esto el presente estudio ubicó como fenómeno principal la construcción narrativa de la resiliencia en relación a la corporalidad e identidad, siendo estos últimos dispositivos narrativos para su comprensión, frente a esto la construcción narrativa emergió a raíz de la herida de guerra como huella del conflicto en la individualidad del participante, reconfigurando la idea de guerra desde otros espacios enmarcados en la memoria, materializando la resiliencia en la corporalidad del participante dibujando la posibilidad psicológica de cicatrizar e instaurar nuevos significados a esas marcas del conflicto.

Igualmente, la psicología es visible en las lógicas bélicas en razón del equilibrio como elemento de salud mental y visible en la narrativa resiliente como una forma de mantenerse sobre el horizonte haciendo énfasis en la relación de éste con otros elementos que lo configuran dentro del antagonismo del no-equilibrio ubicando a nivel experiencial la posición del oxímoron como figura resiliente.

Por otro lado, la corporalidad e identidad evoca narrativamente aspectos identitarios de la militancia en donde la diferencia de grupos no es relevante pues sobrepasa el compromiso de vida asumido por el “militar” aspecto que marca una diferencia con el ciudadano de a pie, esta configuración identitaria se ve inscrita en la corporalidad cuando en medio de las dinámicas de la guerra el cuerpo es herido y marcado, herida que se traduce también en el plano de lo psicológico en el cómo son recordadas y evocadas en la narrativa y el impacto de hacerlo en medio del contexto investigativo/interventivo.

El recuerdo y el relato de la herida de guerra también hilan procesos emocionales de fondo que potencializan la reflexión frente a la experiencia vital instaurando meta comprensiones que se organizan en pro de la narrativa resiliente, así mismo abren paso a la temporalidad del participante, estableciendo puntos concretos en la historicidad, situación que evidencia el cambio de ciclos en la analogía de morir y renacer constantemente.

Otro elemento que reconfigura la noción del fenómeno es el vínculo familiar y se hace necesario en la medida en que estabiliza la narración del participante, sugiriendo además una red de apoyo primaria frente a las adversidades que se comparten en medio de la guerra, acción que reafirma el vínculo hacía otros compañeros y la misma estructura –FARC- EP-. Desde este análisis las FARC-EP como estructura ejemplifican cómo se moldea el comportamiento y sentir social a través de las instituciones básicas de la sociedad, como en este caso, la familia.

Por último, el análisis epistemológico y metodológico sugiere que la complementariedad de Gadamer y Gergen y por ende de los enfoques histórico hermenéutico y crítico social configuran un proceso innovador desde el cual se pueden comprender y analizar otros fenómenos y problemáticas dentro de la disciplina psicológica instaurándose como un posible método para generaciones futuras.

Sugerencias

La presente investigación hace extensiva la invitación al trabajo disciplinar e interdisciplinar con excombatientes en acciones orientadas a la reconstrucción de todas las memorias y relatos del conflicto para favorecer procesos de investigación/intervención desde una postura generativa que convoque un ejercicio ético y político “haciéndonos responsables de

nuestros propios discursos” en el entramado social, cultural e histórico del país, pues es un compromiso humano y sensible promover la lectura contextual y comprensión de realidades cotidianas en donde el investigador/interventor se convoque desde sus referentes sociales, personales, históricos como medios para favorecer el cambio de las identidades saturadas en los discursos.

Este trabajo debe caracterizarse por posiciones lejanas a las disposiciones caprichosas de la dualidad y el rencor como parte de ese acercamiento a la reconciliación. Por consiguiente, el reconocimiento de los prejuicios frente a los actores del conflicto armado constituye una acción estética y ética que hace imperioso el reconocimiento y la aceptación de la subjetividad en las discusiones académicas para trascenderlas.

Por otro lado, la discusión refleja que otros elementos propios del pensamiento complejo conceptualizan las posturas narrativas y las construcciones metafóricas de la participante, razón por la cual se sugiere para próximas investigaciones interesadas en aplicar la complementariedad epistemológica y metodológica del presente proceso al vincular nociones y fundamentos de las ciencias de la complejidad ya que esta triada (histórico-hermenéutica- construccionista social-compleja) responde a cabalidad con las exigencias del proceso investigativo con el rigor del mismo.

Referencias

- Acosta, I. (2018). *La resiliencia, una mirada hacia las víctimas del conflicto armado colombiano*. [Tesis de especialización]. Universidad Santo Tomás: Bogotá, Colombia.
- Albarracín, L., y Contreras, K. (2017). La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista ocupación humana*, 17 (1), 25-38.
- Agudelo, M., Y Estrada, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva*, 17, 353-378.
- Álvarez, M., Cardona, E., Calderón, C., Gaviria, L., Gómez, A., Gallego M., y Jaramillo, I. (2012). *La hermenéutica como traducción de la realidad*. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Ángel, G. (2000). *La luna del forense*. Ediciones magdalena medio.
- Aristizábal, E. (2015). Traumas asociados a violencia en excombatientes de grupos armados ilegales. *Revista de psicología universidad de Antioquia*, 7(1), 21-34.
- Aristizábal, E., Howe, K., y Palacio, J. (2009). Vulneración psicológica en víctimas y victimarios por efecto del conflicto armado en Magdalena, Atlántico, Cesar, Sucre y Bolívar. *Revista de psicología. Universidad de Antioquia*, 1, (2), 8-25.
- Arteta, M. (2016). La hermenéutica crítica de Habermas: una <<profundización>> de la hermenéutica gadameriana. *Contrastes. Revista internacional de filosofía*, 21(2), 27- 39.

Aya, S. (2012). Una propuesta de tipo investigativo - interventivo para construir resiliencia.

Revista Diversitas- Perspectivas en psicología, 8, (2), 391- 406. Recuperado de:

<http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v8n2/v8n2a14.pdf>

Belén, P. (2011). *Lenguaje y lazo social en la hermenéutica de Gadamer. Consideraciones en*

torno a las relaciones entre tradición, autoridad y reconocimiento. Jornadas de

investigación en filosofía. Recuperado de: [http://jornadasfilo.fahce.unlp.edu.ar/viii-](http://jornadasfilo.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2011/actas-2011/deologia-sujeto-discurso-y-lazo-social-1o-parte/Belen-%20Paola%20Sabrina%20-II.pdf/view?searchterm=lazo)

[jornadas-2011/actas-2011/deologia-sujeto-discurso-y-lazo-social-1o-parte/Belen-](http://jornadasfilo.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2011/actas-2011/deologia-sujeto-discurso-y-lazo-social-1o-parte/Belen-%20Paola%20Sabrina%20-II.pdf/view?searchterm=lazo)

[%20Paola%20Sabrina%20-II.pdf/view?searchterm=lazo.](http://jornadasfilo.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2011/actas-2011/deologia-sujeto-discurso-y-lazo-social-1o-parte/Belen-%20Paola%20Sabrina%20-II.pdf/view?searchterm=lazo)

Bojacá, N., Galindo, A., y Rubiano, P. (2011). *Construcción y deconstrucción narrativa de la*

identidad psicosocial en niños del centro cultural Aculco de la localidad de Usme.

[Trabajo de grado]. Universidad Santo Tomás.

Botella, L., Grañó, N., Gámiz, M., y Abey, M. (2008). La Presencia Ignorada del Cuerpo:

Corporalidad y (re)construcción de la identidad. *Revista Argentina de Clínica*

Psicológica, 17(3), 245-263.

Cabra, N. y Escobar, M. (2014). *El cuerpo en Colombia –estado del arte y subjetividad-*.

Recuperado de:

http://biblioteca.idep.edu.co/libros/El_cuerpo_en_Colombia_Estado_del_arte_cuerpo_y_subjetividad_pdf.pdf

Cáceres, R. (2015). Narrativa de mundos épicos imaginarios: La epopeya antigua de los tiempos

modernos. *Dialogía*, 9, 101-136. Recuperado de:

<https://www.journals.uio.no/index.php/Dialogia/article/view/2590/2302>

- Campos, M. (1999). “*El problema de la universalidad de la hermenéutica*”. *El debate Habermas-Gadamer: hermenéutica y crítica de la ideología*. [Trabajo de monografía]. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013a). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Resumen*. Colombia, Bogotá: Imprenta nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013b). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para construir memoria histórica*. Colombia: Imprenta nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2017). *Misión y Visión*. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/somos-cnmh/que-es-el-centro-nacional-de-memoria-historica/mision-vision>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH] y Fundación Prolongar. (2017a). *La guerra escondida. Minas antipersonal y remanentes explosivos en Colombia*. CNMH. Bogotá: Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH] y Fundación prolongar. (2017b). *Reconstruir y recordar desde la memoria corporal. Guía metodológica*. Recuperado de: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/reconstruir-y-recordar_guia-metodologica_accesible.pdf
- Cyrułnik, B. (2001). *Los patito feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Éditions Odile Jacob, París
- Cyrułnik, B. (2006). *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*. Granica. Buenos Aires: Argentina.

Cona, J. (2005). *Ensayos destructivos y no destructivos de probetas de acero soldadas con electrodos revestidos*. [Tesis de licenciatura]. Recuperado de:

<http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2005/bmfic744e/doc/bmfic744e.pdf>

Cortés, O. (2015). Propiedades que definen los materiales resilientes en arquitectura. *Revista de Tecnología, 14, (1)*, 117-126

Decreto de ley N° 899 de 2017. [Medidas e instrumentos para la reincorporación económica y social colectiva e individual de los integrantes de las FARC-EP conforme al Acuerdo Final, suscrito entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP el 24 de noviembre de 2016]. 29 de mayo de 2017.

De la Villa, M. (2017). Conceptos básicos del paradigma de la complejidad aplicados a la cuestión del método en psicología social. *Summa Psicológica UST, 14, (1)*, 12-22. doi:10.18774/summa-vol 14.num 1-240.

Domínguez, E., y Herrera, J. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el caribe, 30, (3)*, recuperado de:

http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/4455/6951#n_2

El colombiano. (2017). Muertes por el conflicto bajaron 80% en 6 años. *El colombiano*.

Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/colombia/muertes-por-el-conflicto-en-colombia-se-redujeron-medicina-legal-AB6892376>.

El tiempo. (2012). Dos policías muertos en ataque de Farc en Nariño. *El tiempo*. Recuperado de:

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11758121>.

Estupíñan, J. (2003). Algunos principios orientadores en los procesos de investigación intervención y formación de terapeutas y consultores de familia. En J, Estupíñan., y A, Hernández. (Ed). *Construcciones en psicología compleja*. Universidad Santo Tomás.

Estupiñan, J., González, O., y Serna, A. (2006). *Historias, narrativas familiares en diversidad de contextos*. Universidad Santo Tomás, Bogotá.

Estupiñan, J. (2012). *Narrativa Conversacional, Relatos de Vida y Tramas Humanas: Hacia la Comprensión de la Emergencia del Self en interacción en Contextos Ecológicos*.

[Desarrollos de investigación]. Universidad Santo Tomás, Bogotá.

Faciolince, H. (2009). *Traiciones de la memoria*. Bogotá, Colombia: Alfaguara.

Federación de enseñanza de CC. OO de Andalucía. (2011). Ensayos destructivos metalúrgicos.

Temas para la educación. Revista digital para profesionales de la enseñanza. (14), 1-14.

Recuperado de: <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd8427.pdf>

Ferrari, L. (s.f.) *El construccionismo social y su apuesta: la psicología social histórica*.

Recuperado de:

http://www.academia.edu/1772326/El_construccionismo_social_y_su_apuesta_la_psicolog%C3%ADa_social_hist%C3%B3rica.

Frankl, V. (Ed.). (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, España: Editorial HERDER.

Gadamer, H. (1995). *El giro hermenéutico*. Recuperado de: <http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2014/04/Gadamer-El-giro-hermeneutico.pdf>.

Gadamer, H. (1993). *Verdad y método*. Recuperado de:

<http://files.berniceblanco1.webnode.es/200000089-633d56437f/-Gadamer-Hans-Georg-Verdad-y-Metodo-I.pdf>.

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Paidós Básica.

Gergen, K. (1996). La construcción social: emergencia y potencial. En M, Pakman. (Ed.),

Construcciones de la experiencia humana. Volumen I. (pp. 139-175). Barcelona, España:

Gedisa editorial.

Gómez, M. (18 de noviembre de 2017). Así está Colombia, un año después de las Farc. *El tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/efectos-en-colombia-tras-un-ano-de-la-firma-del-acuerdo-de-paz-con-las-farc-152740>.

Guzmán, A., Inchima, B., Ortiz, J., Mera, J., Encarnación, M., Gómez, R., y Mosquera, Y. (2017). *Prototipo de videojuego para respaldar la resiliencia en menores de edad víctimas del conflicto armado en el Municipio de Caldono Cauca*. Memorias de Congresos UTP. Recuperado de: <http://revistas.utp.ac.pa/index.php/memoutp/article/view/1485>.

Hernández, Á. (2008). *Vínculo, individuación y ecología humana. Hitos para una psicología clínica compleja*. [Proyecto institucional de investigación] Universidad Santo Tomás, Bogotá.

Izcara, S. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. México D.F., México: Editorial Fontamara

Ley 418 de 1997. [Instrumentos para la búsqueda la convivencia y la eficacia de la justicia] Diario Oficial No. 43.201 de 26 de diciembre de 1997.

Ley 975 de 2005. [Ley de justicia y paz] Diario Oficial No. 45.980 de 25 de julio de 2005.

Ley 1090 de 2006. [Código deontológico y bioético] Diario Oficial No. 46.383 6 de septiembre de 2006.

Ley 1448 de 2011 [Ley de Víctimas y restitución de tierras]. DO: 48.096.

López, H. (2001). *Investigación cualitativa y participativa: un enfoque histórico-hermenéutico y crítico-social en psicología y educación ambiental*. Medellín, Colombia: Editorial UPB.

López, P. Y Otaíza, M. (2015). Construccinismo social y el sujeto libre: sobre negaciones y consecuencias. *Revista de filosofía Aurora*, 27 (41), 571-595.

- López, M. (2009). *Las mujeres imaginadas de la guerra. Narraciones de excombatientes paramilitares sobre las mujeres y el conflicto armado*. [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Maldonado, E. Y Gómez, A. (2011). *El mundo de las ciencias de la complejidad. Una investigación sobre qué son, su desarrollo y sus posibilidades*. Recuperado de: https://www.ugr.es/~raipad/investigacion/excelencia/seminarioXV/2011_el_mundo_de_las_ciencias_de_la_complejidad.pdf
- Maldonado, E. (2013). *Significado e impacto de las ciencias de la complejidad*. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
- Mancilla, M. (2013). Experiencia e historicidad en la hermenéutica de Hans- Georg Gadamer. *Ideas y valores*, 62 (152), 183-197.
- Marín, J. (2009). El conocimiento pedagógico fundamentado en una epistemología de los sistemas complejos y una metodología hermenéutica. *Revista Magistro*, 3(6), 13-25.
- Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismo*, (8), 1-33.
- Morales, J. (2005). *Teoría narrativa de la psicología social en el modo de ser literario*. [Tesis doctora]. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5442/jmg1de1.pdf?sequence=1>
- Murillo, K. (2018). *Cuerpos haciendo memoria. Narrativas y corporalidad en la escuela superior de guerra en Bogotá*. [Tesis de pregrado]. Universidad Santo Tomás de Aquino. Bogotá, Colombia.
- Nietzsche, F. (1882). *La gaya ciencia*. Madrid, España: Albor libros.

Palacios, H. (2012). *¿Resiliencia humana? Una crítica del concepto de <<resiliencia>> en el campo de las disciplinas histórico-sociales*. Recuperado de:

<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/7885/1/CB-0473372.pdf>

Pedraza, Z. (2004). Intervenciones estéticas del yo. Sobre estético-política, subjetividad y corporalidad. En M. Laverde., G. Daza., y M. Zuleta, (Ed.), *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. DOI: 10.4000/books.sdh.299

Pérez, A. (2017). Los cuerpos de la guerra. Análisis de los procesos de construcción corporal y subjetiva en los militantes. *El Ágora USB. Revista de ciencias sociales*, 17(1), 192-210.

Poder legislativo/autoridades nacionales. (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Recuperado de:

<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

Ramos, F. (2018). Huella de Hans- George Gadamer en Reinhart Koselleck. Aportes a la historia conceptual. *Historelo. Revista de historia regional y central*, 10(19), 241-267.

Reyes, O., y Bringas, J. (2006). La Modelación teórica como método de la investigación científica. *Varona*, (42), 8-15. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/3606/360635561003.pdf>

Rodríguez, H. (2008). Del constructivismo al construccionismo: implicaciones educativas. *Educación y Desarrollo Social*, 1 (2), pp. 71-89.

Rodríguez, M. (2009). Resiliencia. *Revista psicopedagogía*, 26(80), 291-302.

Rojas, I. (2011). Hermenéutica para las técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales: una propuesta. *Espacios públicos*, 14 (31), 176-189.

Sáenz, B. (2015). *Aristóteles y Dante descubren los secretos del universo*. Recuperado de:

https://kupdf.net/download/aristoteles-y-dante-descubren-los-secretos-del-universo_599a1004dc0d60c55253a1f6_pdf

Sierra, S. (s.f). “*Aquí y ahora*” [Apuntes de clases].

Strittmatter, J. (2007). *Tres poetas con Heráclito: Borges, Hahn, Pacheco*. [Tesis de licenciatura]. Recuperado de:

https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=miami1188431523&disposition=inline

Tamayo, H. (12 de febrero de 2015). Conflicto armado en Colombia: factores, actores y efectos múltiples. *El mundo*. Recuperado de:

http://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos_humanos/conflicto_armado_en_colombia_factores_actores_y_efectos_multiples.php#.Wx77qnovzIU.

Torres, C. (2012). La resiliencia y su influencia en los policías víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista Logos Ciencia y Tecnología*, 4, (1), 137-141.

Vasco, C. (Ed). (1990). Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales: comentarios a propósito del artículo “conocimiento e interés de Jürgen Habermas. *Documentos ocasionales*, 1-17.

Von Foerster, H. (2012). Ética y cibernética de segundo orden. En G, Nardone., y P, Watzlawick. (Ed.), *Terapia breve: filosofía y arte*. Recuperado de:

<http://reader.digitalbooks.pro/book/preview/17691/html2301/-?1552775575600>